

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO  
ESCUELA DE VERANO

---

FRANCISCO ROJAS  
GONZALEZ  
NOVELISTA

TESIS

*que presenta la alumna*

MARY ANN LOWE

*para obtener el grado de*

MAESTRO EN ARTES

ESPECIALIZADA EN LENGUA Y LITERATURA ESPAÑOLAS



FILOSOFIA  
Y LETRAS  
MEXICO, D. F.  
1957



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

FRANCISCO ROJAS  
GONZALEZ  
NOVELISTA



FILOSOFÍA  
Y LETRAS

XN57

L8

---



*Con gratitud especial al maestro*  
*César Rodríguez Chicharro*



FILOSOFIA  
Y LETRAS

L 0335

*To the Lady and the Sir*

## I

### VIDA DE FRANCISCO ROJAS GONZALEZ

Francisco Rojas González nació en Guadalajara, Jalisco, el diez de marzo de 1903. Fue hijo de don Francisco Rojas y de doña María González. Eran siete hermanos. El era el de mayor edad. Los otros se llaman Roberto, Josefina, María, Guillermo, Luz, Aurora. Al sobrevenir la Revolución su padre perdió su hacienda y su fortuna. Obtuvo poco después empleo como administrador de un gran latifundio de Jalisco. En contraposición a su padre, que aborrecía a la Revolución maderista, su madre era una partidaria convencida de ésta. Rojas González heredará de su madre el deseo de ayudar a los pobres, a los desheredados. Hizo sus estudios de primera enseñanza en La Barca y más tarde fue a la ciudad de México en donde asistió a la Escuela de Comercio y Administración, terminando sus estudios en 1917. Posteriormente se convirtió en el alumno dilecto de Miguel Othón de Mendizábal que impartía la cátedra de Etnografía en el Museo Nacional. Estuvo empleado en la Secretaría de Relaciones Exteriores desde enero de 1920 y acompañó a don Venustiano Carranza hasta Algibes. En septiembre de dicho año lo nombraron Canciller en Guatemala y después en Salt Lake City, Utah. Fue diplomático hasta el año 1935. Desde 1934 la Universidad Autónoma de México lo invitó a colaborar como investigador, ascendiendo por riguroso escalafón hasta ocupar el cargo de Investigador de Carrera, puesto que ocupó hasta su prematura muerte. También fue Director de Estadísticas en la Dirección de Estadística. Contrajo matrimonio con Lilia Lozano el 30 de septiembre de 1933 la que le dio tres hijos: Lilia, Marcela y Francisco. Miembro preeminente del Bloque de

Obreros Intelectuales, desempeñó el cargo de redactor permanente de la revista *Crisol*. Miembro distinguido de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, de la Asociación Mexicana de Sociología, de la que fue fundador, de la Sociedad Mexicana de Antropología y de la Asociación Folklórica de México. El fruto de sus investigaciones en el terreno de la Etnología fueron sus *Cuatro Cartas de Geografía de las Lenguas de México*, los "Estudios Etnológicos del Valle del Mezquital" en las *Obras completas* de Othón de Mendiábal, *Estudio Etnológico de Ocoyoacac*, dos tomos de *Etnografía de México* (inéditos, 1939), el capítulo histórico-etnográfico de la obra *Los tarascos*, la *Carta Etnográfica de México* (1949) y el *Atlas Etnográfico de México* (1941) auxiliado por investigadores y bajo la dirección de Lucio Mendieta y Núñez como todo lo anterior, y las partes relativas a la historia de "Etnografía y Folklore" de la obra monumental *Los Zapotecas*. Colaboró por largos años en los principales diarios y revistas de México; fue aplaudido conferencista que recorrió toda la República y Centroamérica. Dejó sin terminar varios estudios y algunos cuentos inéditos. Murió en Guadalajara el 11 de diciembre de 1951.

Rojas González se percató desde temprana edad del trato abominable de que eran objeto los indios y de su situación económica y social, y a combatir tal injusticia consagró su vida; su obra, tanto la de carácter narrativo como la científica, tuvo por objeto ayudarles. Decía que del bajo nivel de los grupos indígenas no se les podía culpar a ellos sino a una organización política que les negó sistemáticamente la oportunidad para mejorar su situación.

Su autor predilecto era don Enrique González Martínez, autor que nació en Guadalajara, Jal., en 1871, y quien escribió principalmente poesía, y también su autobiografía. *Silenter* (1909) y *La muerte del cisne* (1915) se consideran sus mejores libros de poemas. Contaba como amigos a Mario Monteforte Toledo, Martín Luis Guzmán, Mariano Azuela y Gregorio López y Fuentes, todos ellos, salvo Monteforte, son autores de novelas "revolucionarias".

Se enorgullecía de ser mexicano. Era patriota, mas no patriótero. Le gustaban los grandes murales de José Clemente Orozco, Diego Rivera y Siqueiros, no solamente por su habilidad técnica sino también porque consideraba que expresaban a conciencia la triste situación del indígena y satirizaban a los políticos mexicanos. Encontraba harta semejanza entre el problema indígena de México y el del campesino ruso anterior a la Revolución bolchevique. Le interesaba la literatura rusa. Leía a Fedor Dostoyevski y León Tolstoy.

## II

### OBRA DE FRANCISCO ROJAS GONZALEZ

Francisco Rojas González fue más prolífico como cuentista que como novelista. Antes de su prematura muerte (diciembre de 1951) ya había dado a las prensas cinco volúmenes de cuentos y en 1952 apareció su obra póstuma, *El diosero*, una colección de trece relatos. Aun cuando su producción, por la gran variedad de temas que abarca, es difícil de clasificar, nos atreveríamos a decir que tiende a presentar asuntos de los que son protagonistas seres y grupos humanos que viven en la más lancinante pobreza, que son expoliados inicuaemente, que subsisten como por milagro. El grupo étnico que más le interesa es el indio. Y él es su héroe literario. Aun cuando en ocasiones nos introduzca en un medio en donde viven personas adineradas, como, por ejemplo, en *La historia de un frac*. Pero, en general, aprovechó Rojas González sus altas dotes de observador para plasmar literariamente las angustias de los humildes, las tragedias de los descamisados.

Rojas González consideró su primer cuento, *Historia de un frac* (1927), el peor de los que escribiera. Pasó poco menos que inadvertido durante unos quince años. Y más tarde fue aprovechado su argumento para la confección de una película, por cierto muy buena, titulada "Seis destinos" (*Stories of Manhattan*) que produjera la Fox y dirigiera Duvivier. El hurto del asunto de *Historia de un frac* fue tan evidente que el autor protestó, y la Fox echó la culpa al coproductor; éste resultó insolvente. La demanda de Rojas González fue totalmente desatendida. En este cuento, estudia Rojas González a los inútiles cortesanos de los salones. Con ironía no

exenta de gracia, nos describe la sociedad de Londres y de México. El narrador habla en primera persona. Nos explica que es hijo de un sastre de Londres, cuya tienda se halla en la zona elegante de la ciudad, "Regent Square". Por allí desfila toda la *élite* londinense, y el joven la mira desdeñosamente. Sus más caros y mejores amigos son las prendas de la sastrería: el *breech*, el *jacquet* y el *frac*. Permanece algún tiempo en Londres y cataloga a las clases sociales de Inglaterra por la manera como se visten. Y dice a propósito del *jacquet*:

En pocas palabras, "Jacquet" representa entre los trajes el triste papel que la clase media entre encargado en la sociedad de los hombres, algo que es nada aunque siempre aspira a ser "algo", sin fijarse que su origen es de abajo, que su sangre no les ayuda porque es producto de esa clase humana llamada burocracia, casta desahuciada por los sociólogos de todas las épocas.<sup>1</sup>

La gente de Londres le simpatiza por su prurito de tener atestado el guardarropa. Mas no puede permanecer allí y decide trasladarse a México. Cuando parte, se despide de Londres, ciudad a la que considera

la meca de los dandys y de los gentlemen. Cruzamos el Atlántico y llegamos al país de mis dueños.<sup>2</sup>

En México tiene un cliente diputado que se viste con pésimo gusto. El narrador se percata de que ese diputado es un nuevo rico que aún no sabe vestir con distinción. Una noche, el joven sastre es despertado por el diputado. Le invita a una fiesta y allí observa y se pone en contacto con la alta sociedad mexicana. La juzga maleducada, vulgar, inculta, mal vestida. Los hombres que asistieron en traje de etiqueta no se pusieron la corbata adecuada, y esto indigna al narrador. Aun cuando se explica el fenómeno diciéndose que todos estos prósperos burgueses fueron antaño seres sumamente pobres, y que pronto tornarán a la oscuridad, a la miseria. El cuento es gracioso y sarcástico. Termina con unas palabras del narrador acerca del *frac*:

Aquí termina la historia de un *frac*, auténtico descendiente del de Brummel y de los del empolvado poeta cortesano Lord Byron.

<sup>1</sup> Francisco Rojas González, ... y otros cuentos, p. 89.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 94.

Si no fuera anticuado y cursi, ya que el buen gusto, la elegancia y los finos modales tienen principalmente papeles en la narración, terminaría la historieta con un latinajo, que serviría a la vez de epitafio en la olvidada tumba del noble frac:

“Sic Transit Gloria Mundi.”<sup>3</sup>

... y otros cuentos (1932) incluye “Yo pienso que” del poeta D. Martínez Rendón y ocho cuentos cortos de Rojas González. Las más de estas narraciones son de sabor y ambiente campesino. Sus personajes son los peones miserables que habitan los pueblecillos, haciendas y ranchos durante la época de pleno esplendor del latifundismo. Dijo José Mancisidor a propósito de ... y otros cuentos: “sencillamente conmovedores, inquietantes, amargos y tiernos a la vez, hincados terriblemente en el alma mexicana”.<sup>4</sup>

*El pajareador* (1933) contiene siete relatos que tratan también de la vida del campesino mexicano. Se viene a poner de manifiesto en ellos que los campesinos trabajan horas y horas para los patronos y, con todo, viven y mueren en la más angustiosa miseria. Habitan en pueblos o rancherías, cerca de donde trabajan. El libro recibió su nombre de uno de los cuentos más trágicos, más dolorosos de entre los incluidos. El pajareador es un niño enviado por sus padres a trabajar en un rancho. Parte de su casa el primer día de trabajo y cuando llega al rancho, el mayordomo le regaña por haber llegado tarde. Todos los demás niños están ya listos para iniciar la labor. El número de horas que tiene que trabajar es excesivo para el chico (y más si se considera que tiene que hacerlo bajo el sol) y enferma. Ni siquiera puede probar bocado por el calor y el cansancio que siente. Mientras trabaja, los pájaros lo molestan. Se desmaya y es enviado a su casa, en donde le esperan sus padres. Lo acarician y tratan de aliviar su sufrimiento con unos remedios caseros, pero no vuelve al estado de conciencia desde que se desmayara. Lo trágico del caso es que, a pesar de ser un chiquillo, al día siguiente tiene que volver al trabajo. Mientras el niño duerme, el padre le dice a su madre:

Mañana amanece bueno y se va el trabajo... Con lo que raya el sábado, echaremos maicito al solar.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 107.

<sup>4</sup> José Mancisidor, “Pancho Rojas González”, en *El Universal*, p. 3.

Y el niño enfermo, presa de la fiebre, hacía roncar  
de vez en vez su garganta:  
¡Ey, jaley... jaley... jaleyyy...! <sup>5</sup>

*Chirrín y La celda 18* (1944) incluye dos cuentos largos. En *La celda 18* el narrador se encuentra en la celda número 18 de una cárcel en compañía de dos sujetos que, como él, han cometido crímenes y deben pagar su deuda a la sociedad. El narrador fue metido en la prisión por sus actividades revolucionarias; es un comunista militante. Con él están Ausencio Ruiz, que atacó a un gachupín con un cuchillo, y el idiota, que mató a su sobrina y luego la encerró en la cocina. Este cuento es un tanto macabro, pues sus personajes son auténticos degenerados. Se hacen amigos inmediatamente. Es un trío repugnante, pese a que en ocasiones resulta hasta gracioso. Llega a tal extremo su camaradería que comparten lo que poseen. Uno tiene cigarros y escaso dinero y otro tiene naipes. Comienzan a jugar a las cartas, pero son interrumpidos por el idiota, quien tiene dos ratas capturadas, "Rosita" y "Chole", e interrumpe el juego para ver si están bien sus dos amigas. Las quiere mucho y en su deseo de protegerlas de todo mal, se capta la simpatía del lector. El asunto es únicamente referir la actividad del trío mientras pasan la tarde y la noche en la cárcel. El narrador da uno de sus cigarros al loco, y aunque éste se enoja porque es de tabaco (él pensaba que era de marihuana), lo fuma y mientras lo hace dice:

Corre, corre, uff...  
tren de carga, uff...  
que te alcanza, uff...  
el pasajero, uff...

Y una cortina de humo verde se interpuso entre nosotros  
y la vida... <sup>6</sup>

Este cuento es bastante macabro y se asemeja al *Macario* de Juan Rulfo.

*Sed* (1937) consta de doce cuentos cortos que se desarrollan bien en el campo, bien en la metrópoli. Aun cuando Rojas González presenta la vida metropolitana con acierto, sus mejores cuentos son los del campo. La falta de agua y la desesperación que ello produce a los que carecen de tan precioso líquido, da el desenlace del cuen-

<sup>5</sup> Francisco Rojas González, *El pajareador*, p. 69.

<sup>6</sup> Francisco Rojas González, *Chirrín y la celda 18*, p. 31.

to que titula el volumen. *Sed* comienza cuando un pastor y su hijo están tratando de proporcionarles agua a las ovejas y a los demás animales que poseen. Las bestias están desesperadas, pues no pueden satisfacer su sed. El pastor y su hijo regresan a su jacal. En el camino uno de los vecinos de las casuchas de cuesta abajo les dice cómo deben distribuir la escasa agua que tienen durante la sequía. Llegan las cosas a tal extremo, que hasta el pastor y su familia se hallan en la imposibilidad de satisfacer su sed. Cuando sus hijos comienzan a enfermarse por falta de agua, el pastor decide arriesgar su vida y traer el precioso elemento a su jacal. Va al jagüey y bebe. Lo ve don Crispulo, y viene a él con una escopeta humeante en las manos. Golpea al pastor y lo hiere seriamente. Mientras el pastor está en cama, recuperándose del ataque de don Crispulo, mueren sus bestias. Llueve por fin y la desesperada situación se alivia, mas la gente no puede olvidar la crueldad del mestizo. Lo cercan un día y lo atacan. Traen agua en abundancia de su jagüey y le aplican la ley del embudo. Por fin, satisfechos porque han podido vengarse, dejan a don Crispulo:

Quedó tirado boca arriba, su vientre inflado como la panza de una vaquilla preñada, se desbordaba sobre el grueso cinturón; los ojos enrojecidos y opacos saltaban las órbitas y por la boca y los poros de la nariz escurrían arroyitos de agua verde.<sup>7</sup>

Este tema de la falta de agua no es muy novedoso que digamos; pero *Sed* no desmerece por la falta de originalidad en la trama. El clímax es de una fuerza brutal, llega rápidamente, y al lector le satisface el fin de don Crispulo. En *Sed* vemos que era mucha la habilidad de Rojas González para presentar el clímax acertadamente. Dice Antonio Magaña Esquivel de la técnica que mencionamos:

En sus cuentos emplea dos paleas, dos modos de tratar la narración; unos parecen *close-ups*, rápidos momentos de acción muy leve, de un suceso al que sólo se presenta la crisis culminante, el *clímax*; otros ofrecen más amplia respiración, mayor hondura y más altos relieves psicológicos, mejor dibujo.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> Francisco Rojas González, *Sed*, p. 46.

<sup>8</sup> Antonio Magaña Esquivel, "Rojas González y la novela", en *El Nacional*, p. 3.



*Cuentos de ayer y de hoy* (1946) reúne 25 cuentos. Algunos habían sido publicados en periódicos y revistas, y otros eran inéditos. Todos los personajes de este cuento son humildes y actúan en su ambiente. Vemos al soldado revolucionario, al obrero de las minas y de las fábricas, al campesino. Los presidiarios viciosos se juntan con otro personaje que nunca presentó el autor con simpatía: la prostituta. Rojas González conoce el lenguaje popular, de ahí que las palabras que pronuncian los protagonistas sean las adecuadas: *¿Dónde está el burro?* es un cuento en el que se manifiestan la ironía y el odio del autor a la injusticia. Un científico mexicano famoso viaja con un discípulo en su coche a una junta de la "Sociedad de Amigos del Indio". Tal agrupación ha invitado al científico y lleva éste mucha prisa, pues desea no llegar tarde. Mientras viajan, el discípulo felicita al científico por su noble manera de tratar al indio. Le dice que tiene una bien cimentada fama por ser amigo del indio. El científico indica al chófer que maneje más velozmente. De pronto, el auto choca con un indígena y su burro. Baján todos del coche con el propósito de ver al herido; pero en vez de preocuparse por su condición, estudian su apariencia física. Abandonan al hombre a su triste suerte, y las palabras siguientes del científico nos prueban hasta qué punto era sincero al decirse amigo del indio:

—Arrástralo hasta la cuneta; en el próximo poblado daremos cuenta de lo ocurrido a las autoridades para que vengan a levantarlo... ¡Estos bobos!... En fin, vámonos, no es correcto hacer esperar tanto tiempo a mis anfitriones... Por lo demás, querido discípulo, los pames son braquicéfalos; a éste se le ve la cabeza alargada porque el golpe se la ha deformado. Mi doctrina antropológica queda en pie.<sup>9</sup>

*El diosero* (1952) es una colección de 13 cuentos que abarcan especialmente toda la República. La obra está íntegramente consagrada al indio y a sus costumbres. En el cuento que titula al libro, el narrador está visitando a Kai-Lan, señor del caribal de Puná y sus tres esposas, Jacinta, Jova y Nachak'in. Están en la selva y el narrador precisa la ayuda de Kai-Lan para que le guíe fuera de ella. Debe llegar a la "Champa" de Pancho Viejo, quien va a contarle al narrador algo de la vida de los "caribes". Mientras hablan se desata una tormenta rápida, fuerte. Kai-Lan comienza a preocuparse. Em-

<sup>9</sup> Francisco Rojas González, *Cuentos de ayer y de hoy*, p. 191.

pieza a creer que ya no sirven los dioses que tiene y decide hacer otro que hará que concluyan las lluvias. Trabaja con ahinco hasta que hace por fin a su nuevo dios:

Ya está, es un bello incensario de apariencia zoomorfa; un ave barriguda, con el lomo hundido en forma de cazoleta; la figurilla se mantiene enhiesta sobre tres pies que rematan en pezuñas hendidas como las del jabalí. Dos astillas de pedernal brillan en las órbitas profundas.<sup>10</sup>

Pero como la tormenta no cesa, destruye al dios que acabara de crear, y empieza a hacer otro, y otro, hasta que deja de llover por fin y cede la tormenta:

Como llegó se fue, sin aparatos espectaculares, de improviso, tal como se presenta o se ausenta todo en la selva: la alimaña, el rayo, el viento, el brote, la muerte...<sup>11</sup>

El narrador puede ya irse y, tras regalarles chucherías a todos, así lo hace.

El paisaje tiene siempre mucha importancia en los cuentos de Rojas González. Los sucesos de sus relatos suelen desarrollarse al aire libre y aprovecha esta circunstancia para describir la Naturaleza que rodea a sus personajes. "Rojas González ha sistematizado el paisaje que nos pertenece. Ha querido entrar (y lo ha conseguido como muy pocos) en el misterio del bosque, en el aroma de la rosa, en la solidez de la piedra, en el mito de lo humano."<sup>12</sup>

En el Concurso Nacional de Literatura convocado por la Dirección General de Acción Social del Departamento del Distrito con motivo de la III Feria del Libro, obtuvo el premio ofrecido *La negra Angustias*. El argumento de esta primera novela de Rojas González está inspirado en la vida de una mujer que fue coronela de un grupo de zapatistas. Tiene, pues, una cierta historicidad. Se desarrolla la acción en las campiñas de la Costa Chica (Guerrero). Rojas González conoció a esta mujer, que fue amiga de los caudillos de la Revolución sureña (Emiliano Zapata, Ambrosio Figueroa, etc.). Rojas

<sup>10</sup> Francisco Rojas González, *El diosero*, p. 107.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 112.

<sup>12</sup> Ermilo Abreu Gómez, "Sala de Retratos: Francisco Rojas González", en *El Nacional*, p. 6.

González dice que "se llamaba Remedios Farrera y que fue una de las que empuñó el 30-30 defendiendo las ideas libertarias".<sup>13</sup>

*La negra Angustias* es un estudio psicológico de la heroína desde sus años mozos en Mesa del Aire hasta su casamiento con un hombre que conoció durante la Revolución. Sabemos cómo influye la Revolución en la mujer a través de Angustias. No sólo la transforma físicamente, sino que también modifica su psicología. Se torna brusca, autoritaria; la Revolución le proporciona la oportunidad de dar rienda suelta a sus más bajos instintos. Sobresalen por su autenticidad la pintura de escenas típicas: las plazas de los pueblos, los mesones, las mancebías.

*Lola Casanova* (1947) resulta en ocasiones un tanto lenta. El cambio de escena entre Guaymas y el campamento de los indios seris confunde en ocasiones al lector. La obra trata del choque entre el blanco y el indio. La solución al problema étnico de México que da Rojas González es el mestizaje. Lola Casanova, la heroína, es raptada por los seris y vive con éstos hasta el fin de sus días. Se casa con el jefe de la tribu, tiene dos hijos con él y a la muerte de su esposo, ella guía a los seris y funda un pueblo. La Naturaleza en *Lola Casanova* es un personaje que siempre está en escena. La tierra y el mar forman parte de la tragedia; son hilos de la trama.

Rojas González no escribía por el mero placer de hacerlo, pues tenía un ideal que siguió en toda su obra:

El cuento lo mismo que la novela, debe estar subordinado a los intereses de la colectividad. No creo en el arte por el arte, sino en el espíritu de redención que debe mover la pluma del escritor. Tratar de comprender a la gente y despertar en ella sus anhelos por una vida mejor, ésta ha sido mi preocupación fundamental.<sup>14</sup>

Si tales eran las aspiraciones de Francisco Rojas González, creemos que las satisfizo. Por la presentación que de la miseria de los desafortunados de México hace y por saber penetrar en el alma de los menesterosos, el lector acaba por desear el mejoramiento de las condiciones en que viven estos seres.

<sup>13</sup> Fernando Benítez, "Entrevista: Francisco Rojas González, Primer Premio Nacional de Literatura", en *El Nacional*, p. 5.

<sup>14</sup> *Ibid*, p. 5.

### III

## LA NEGRA ANGUSTIAS

### A. NOTAS SOBRE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Desde 1876, con un intervalo de cuatro años (1881-1884), hasta 1910, el general Porfirio Díaz ocupó el cargo de Presidente de la República, en virtud de sus constantes reelecciones, que lo llevaron a reformar la Constitución de 1857, la cual era, en un principio, la base jurídica de su gobierno. El gobierno porfiriano puede considerarse como un gobierno de paz, con preocupaciones estéticas (tanto en el aspecto arquitectónico como en el literario, etc.) y científicas, pero que no se ocupó en lo más mínimo de elevar el nivel cultural ni económico del pueblo. Se despreocupó en absoluto del problema agrario de México, y vio con ojos bonachones el hecho de que la tierra mexicana perteneciese a unos cuantos latifundistas, los más de ellos extranjeros. El general Díaz protegió la inversión de capitales extranjeros en México y uno de sus aciertos consistió en nacionalizar los ferrocarriles.

En 1908, el general Díaz comunicó al periodista norteamericano James Creelman, que representaba al periódico *Pearson's Magazine*, que abandonaría el poder tan pronto como concluyera el período de su gobierno, "sin el menor remordimiento". "He esperado con paciencia el día en que el pueblo mexicano estuviera preparado para escoger y cambiar sus gobernantes en cada período sin peligro de guerras, ni daño al crédito y al progreso nacionales. Creo que ha llegado el momento."

Con motivo de la publicación de un libro titulado *La sucesión presidencial en 1910*, Francisco I. Madero se empezó a hacer notar.

pues en esa obra trata con valentía un buen número de problemas nacionales. Refiere las tragedias del militarismo, las huelgas de Cananea y Río Blanco y repudia abiertamente los regímenes absolutos.

Por esta época acababa de aparecer el Partido Antirreeleccionista, y Madero quedó a la cabeza del mismo, siendo posteriormente el candidato de este grupo político para ocupar el cargo de Presidente de la República. Ello no fue del agrado del general Díaz, pese a que había dicho textualmente que no volvería a aceptar la reelección cuando concluyese su período gubernamental. Francisco I. Madero inició su campaña presidencial, pero el gobierno le impidió continuar su propaganda democrática, llegando al extremo de hacerle prisionero y de conducirlo a San Luis Potosí, lugar desde el que lanzó el plan del mismo nombre que declaraba nulas las elecciones de presidente, vicepresidente, diputados y senadores verificadas en junio y julio de 1910. Madero se rebeló contra la dictadura de Porfirio Díaz y quiso establecer el sistema de sucesión política por elección popular. Tomó como lema *sufragio efectivo, no reelección* para el presidente y los gobernadores, e informó a la nación que asumía la Presidencia provisional de la República con las facultades necesarias para declararle la guerra al gobierno usurpador del general Díaz. Señaló el día 20 de noviembre de 1910 para tomar las armas y prometió a los campesinos restituirles las tierras de que habían sido despojados tan pronto como triunfase. Decía Madero de Díaz:

Si permitimos que continúe en el poder, en un plazo muy breve habrán completado su obra: habrán llevado al pueblo a la ignominia y lo habrán envilecido; le habrán chupado todas sus riquezas y dejado en la más absoluta miseria; habrán causado la bancarrota de nuestra Patria, que débil, empobrecida y maniatada se encontrará inerme para defender sus fronteras, su honor y sus instituciones.<sup>1</sup>

Aquiles Serdán y su familia fueron las primeras víctimas de este movimiento revolucionario. Pascual Orozco y Francisco Villa tomaron Ciudad Juárez y pronto cundió la Revolución por todas partes. "En efecto, aunque en México había muchos descontentos y ambiciosos, y también otros elementos de buena fe, pero que deseaban un cambio y aun un cambio revolucionario de las cosas; ninguno de esos elemen-

<sup>1</sup> Luis Pérez Verdía, *Compendio de la historia de México: desde sus primeros tiempos hasta los últimos años*, p. 616.

tos mexicanos, incluyendo clubes y partidos y convenciones, fueron la principal fuerza motriz de nuestra catástrofe. No pasaron de ser instrumentos de otra fuerza superior extranjera.”<sup>2</sup>

Creemos justo declarar que los Estados Unidos tenían un marcado interés en la Revolución y que le proporcionó su ayuda debido a que deseaban proteger los capitales invertidos por sus conciudadanos en México. Ello fue debido a que Porfirio Díaz, en sus últimos años de dictadura, no podía ni quería conceder más atención ni más ayuda al capital americano ferrocarrilero, minero e industrial. Además, Díaz deseaba que las inversiones y las relaciones diplomáticas con algunos países europeos fuesen más cuantiosas las primeras y más estrechas las segundas, en detrimento, claro está, de los Estados Unidos. A todo esto se aunó el problema religioso. Los Estados Unidos, que eran un país protestante por excelencia, habían prestado su ayuda a los masones mexicanos. Aspiraban con ello a llevar algún día a un protestante a la Presidencia de la República. Porfirio Díaz no llenaba, en este sentido, sus esperanzas. Además, la repartición de las tierras exigida por las logias anfictionicas de Nueva Orleans en 1835 se había llevado a cabo. Los partidos existentes durante este período eran: El demócrata, el reeleccionista, el reyista y el anti-reeleccionista. De ellos, el que con mayor simpatía era visto por los Estados Unidos era el anti-reeleccionista, pues con un cambio en el poder, tenían la esperanza de imponer su voluntad, mientras que con Díaz en la Presidencia la cosa no era tan fácil. Además, Emiliano Zapata, que era del Estado de Morelos, se adhirió al Plan de San Luis Potosí y la consecuencia de todo ello fue que Díaz abandonó la Presidencia y salió del país en el *Ipiranga* con destino a Europa.

Mientras se efectuaban las elecciones presidenciales, Francisco León de la Barra fungió como presidente interino, y después Madero fue elegido primer mandatario, tomando posesión de tan alta investidura el 6 de noviembre de 1911, con el apoyo de todo el pueblo mexicano. Fue De la Barra quien entregó a Madero la Presidencia, una vez que se supieron los resultados de las elecciones. De acuerdo con la costumbre establecida, quedó como vicepresidente don José María Pino Suárez, lo que irritó a Francisco Vázquez Gómez quien siempre había apoyado a Madero y que estaba convencido, lógicamente, de que se le iba a conceder ese puesto tan pronto ganaran las elecciones. El nuevo presidente, hombre de indiscutible buena fe, se vio imposibilitado para gobernar democráticamente en virtud de una serie de intereses

<sup>2</sup> Mariano Cuevas, *Historia de la nación mexicana*, pp. 1022-1023.

creados que dejó el mismo gabinete porfiriano (con excepción, a lo sumo, de dos personas) y de que, en general, todos los revolucionarios le exigieron la inmediata solución de los más apremiantes problemas del país.

Los primeros en levantarse contra él fueron Francisco Vázquez Gómez, Pascual Orozco y Emiliano Zapata, este último con el lema de *¡Tierra y Libertad!* proclamado en el Plan de Ayala el 28 de noviembre de 1911, que desconocía a Madero como presidente de la República y llamaba a este puesto a Pascual Orozco, amén de que proponía la solución del problema de los campesinos en el Estado de Morelos. En los primeros meses de 1912, Pascual Orozco dirigió una fallida rebelión contra Madero en Chihuahua, la cual fue seguida por la revuelta en Veracruz (octubre de 1912) que capitaneaba el sobrino de Porfirio Díaz, Félix Díaz. El gobierno de Madero fue, desgraciadamente, efímero, debido ello fundamentalmente a su manifiesta debilidad para suprimir enérgicamente las fuerzas que se le oponían. Además de las dificultades enumeradas anteriormente, tuvo otras, como, por ejemplo, la actuación de Victoriano Huerta quien, en febrero de 1913, y siendo comandante general de las fuerzas leales, amparó a Félix Díaz, Mondragón, etc., los que habiéndose apoderado de La Ciudadela, no fueron desalojados de ella, siendo ello sumamente fácil. Todos estos sucesos, que culminaron con el asesinato de Madero y Pino Suárez el 22 de febrero de 1913, se conocen con el nombre de la "Decena Trágica".

Este movimiento sedicioso, este asqueroso cuartelazo llevó a Victoriano Huerta a la primera magistratura del país, tras 24 horas de gobierno de don Pedro Lascuráin. Como consecuencia de todos estos sucesos, el 22 de febrero de 1913, y en la hacienda de Guadalupe, Estado de Coahuila, y con el Plan del mismo nombre (Guadalupe), se levantó don Venustiano Carranza contra el régimen del usurpador Victoriano Huerta. Fue nombrado Carranza Primer Jefe del Ejército Constitucionalista. Este viejo gobernador del período porfirista hizo saber a la nación, mediante el Plan de Guadalupe, que volvería a tener vigencia la Constitución de 1857, la cual sería reformada en aquellas partes que fuera necesario. Huerta y sus facciones fueron derrotados, y el primero hubo de abandonar el país en julio de 1914. (Tratados de Teoloyucan.) Sin embargo de esto, bien pronto empezaron las dificultades entre los jefes de la Revolución, por lo que surgió la necesidad de una convención, la que al fin hubo de celebrarse en octubre de 1914 en la ciudad de Aguascalientes. En ella se reunieron carrancistas, villistas, zapatistas y, tras un ruidoso escándalo



provocado por el Lic. Soto y Gama, representante de Zapata, y después de otras varias vicisitudes, se designó para Presidente de la República al general Eulalio Gutiérrez, designación que no admitió el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista. En virtud de lo anterior, Villa y Zapata, al mando de sus respectivos ejércitos, tomaron la ciudad de México, por lo que Carranza tuvo que trasladar su gobierno a Veracruz.

Tras Euladio Gutiérrez, fueron designados por la Convención como encargados del poder ejecutivo al señor Roque González Garza y al Lic. Francisco Lagos Cházaro que, al igual que Gutiérrez, duraron en tal puesto escasos días. Apoyado por el ejército que comandaba el general Alvaro Obregón, que en mayo de 1915 derrotó a Pancho Villa en la batalla de Celaya, Carranza se apoderó de nueva cuenta de la capital, y ni corto ni perezoso celebró un pacto con la Casa del Obrero Mundial por medio del cual les prometió buen número de mejoras a cambio de que los miembros de dicha institución le ayudaran en el triunfo de su causa. Cosa que éstos aceptaron. Se llamaron estas fuerzas obreras los Batallones Rojos, y participaron activa y destacadamente en la lucha. Por otra parte, el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista contaba con muchas simpatías por haber solucionado en forma satisfactoria el problema de la invasión norteamericana de 1914. Cuando Carranza estuvo en Veracruz, promulgó dos leyes sumamente importantes: la de relaciones familiares y la del 6 de enero de 1915, que resolvía el problema de la tierra, que es básico en la historia del agrarismo mexicano. Por esta época, México estuvo a punto de tener un problema internacional con los Estados Unidos en virtud de que después de la derrota de Celaya que sufrió Villa, se dirigió el Centauro del Norte a Columbus y la atacó, siendo perseguido por Pershing quien cruzó la frontera mexicana capitaneando la famosa Expedición Punitiva, mas sus esfuerzos no se vieron coronados por el éxito y no logró capturarlo. Carranza solucionó este problema con mucha dignidad (Atlantic City). También hay que consignar que en el período comprendido entre diciembre de 1916 y enero de 1917, se organizó un Poder Constituyente que el 5 de febrero del mismo año promulgó la Constitución que actualmente rige en la República Mexicana, con la cual Carranza hizo palpable el incumplimiento de su promesa de restituir la Constitución de 1857 a la que se refirió en sus adiciones al Plan de Guadalupe de 12 de diciembre de 1914.

“Cuando se convocó la convención de Querétaro..., las fuerzas radicales socialistas barrieron entre sí a los delegados que tenían aspi-



raciones políticas y al fin se aprobó una Constitución con los famosos artículos III y XXVII que hicieron de ella una Constitución más radical que la aprobada por cualquier otro Estado hasta entonces.”<sup>3</sup> Hay un artículo (27) escrito con la intención de advertir a los extranjeros, especialmente a los norteamericanos, que México no aceptaría, a partir de ese momento, ser explotado e invadido por ningún poder extranjero. Este artículo “propuso severas limitaciones a su derecho de propiedad de las tierras y del subsuelo, declarando que si él era dueño de propiedad o de acciones industriales en México, estaría obligado a declararse mexicano, en tanto cuanto al respeto de las leyes y los tribunales de México se refiriese”.<sup>4</sup>

El Presidente de la República sería elegido popularmente y sólo duraría en su encargo cuatro años y no sería elegible para la reelección inmediata.<sup>5</sup> Con todo, es importantísimo recalcar que la gran novedad de la Carta Fundamental a que hemos venido aludiendo fue la promulgación del artículo 123, base del derecho del trabajo mexicano, que sirvió para fundar las relaciones obrero-patronales consignando a cada quien los derechos que les correspondían. Hubo después en la República cierta estabilidad que vino a romper Alvaro Obregón cuando Carranza le retiró su apoyo a su candidatura presidencial. Al fin, la Revolución triunfó contra el antiguo Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, quien hubo de salir de México, rumbo a Veracruz, en “el tren dorado”, el cual, para su mala suerte, fue asaltado en Albiges y poco más tarde Carranza fue asesinado en Tlaxcaltongo por el general Herrero. Tras esto vino el delahuertismo y por fin Obregón, contra el que se intentaron algunas sublevaciones que fueron reprimidas violentamente. Lo sucedió en el poder Plutarco Elías Calles quien se propuso hacer cumplir la Constitución y provocó el conflicto religioso que se conoce en México con el nombre de “Movimiento Cristero”. Con motivo de las nuevas elecciones a la Presidencia de la República, Alvaro Obregón, que se reeligió, obtuvo la primera magistratura del país. Pero fue asesinado en el Restaurante La Bombilla. Sucediéronse interinamente en este cargo que controlaba Calles, los señores Emilio Portes Gil, el Ing. Pascual Ortiz Rubio y Abelardo L. Rodríguez, que entregó el poder al general Lázaro Cárdenas.

Cárdenas, como primer paso, expulsó inmediatamente de la República al Jefe de Agua Prieta; su administración expropió los campos petroleros; solucionó en gran medida el problema agrario; hizo que

<sup>3</sup> Samuel Guy Inman, *El destino de América Latina*, pp. 325-326.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 332.

<sup>5</sup> David R. Moore, *A History of Latin America*, p. 733.

México reconociese antes que ningún otro país el gobierno libre de Abisinia y que apoyase el movimiento republicano español. Lo sucedió en el poder el general Manuel Avila Camacho, luego Miguel Alemán y actualmente don Adolfo Ruiz Cortines.

## B. EL MOVIMIENTO ZAPATISTA. SU CONTENIDO IDEOLÓGICO

En cuanto se hace referencia al agrarismo mexicano, es preciso mencionar el nombre de Emiliano Zapata, que es propiamente el primer defensor de la Reforma Agraria. Su figura ha sido y sigue siendo muy discutida. De acuerdo con los peones y los hombres de ideas avanzadas es un personaje histórico digno de respeto; de acuerdo con los conservadores y los grandes terratenientes es un ser execrable, asesino y ladrón, el Atila del Sur. Emiliano Zapata era hijo de don Gabriel Zapata y de doña Cristina Robles, mestizos de escasos recursos. Nació el 8 de agosto de 1873 en San Miguel de Anenecuilco, cerca de Villa de Ayala, en Morelos.<sup>1</sup> En su juventud, asistió a la escuela del pueblo, pero no llegó a terminar sus estudios primarios. Perteneciendo a una familia misérrima, tuvo Emiliano que empezar a trabajar siendo casi un niño como peón en una hacienda de un latifundista de la época porfiriana y se percató del sinnúmero de injusticias que con los campesinos cometían sus patronos. En la hacienda en donde trabajaba Zapata, el hacendado "arrebató a los campesinos su poblado y casas".<sup>2</sup> Cualquier oposición del campesinado a las depredaciones de los hacendados era ahogada en sangre por las fuerzas del presidente Díaz. De ahí que Zapata y sus compañeros de labores decidiesen combatir las injusticias de sus patronos con las armas y balacearon a un grupo de federales hasta que éstos les obligaron a refugiarse en las montañas.

El ingreso de Zapata en el ejército tuvo lugar el año 1908 cuando entró de *leva* como soldado raso en el noveno regimiento de caballería de la Federación. Mas persistió su espíritu rebelde y hubo de abandonar el ejército y regresar a su pueblo, tras haber permanecido algún tiempo en la cárcel de Cuautla en 1910 por haber intentado mejorar la situación del campesinado. Sus ideales, expresados en el *Plan de Ayala*, le hicieron oponerse al régimen porfirista y posteriormente a Madero, del que había sido aliado, pues éste no cumplió las promesas de re-

<sup>1</sup> Florentino M. Torner, *Creadores de la imagen histórica de México*, página 300.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 301.

forma agraria que había expuesto en el *Plan de San Luis Potosí*. En este plan, Madero prometió la restauración a los pueblos de la tierra de que se les había despojado en forma ilegal.<sup>3</sup> Luchó posteriormente contra Victoriano Huerta, Pascual Orozco y Venustiano Carranza, aunque el ideario de éste y el suyo en materia agraria eran muy similares.

El mes de abril de 1919, Jesús Guajardo, coronel en el ejército del Gral. Pablo González, se comunicó con Zapata y le hizo saber que él y su regimiento querían unirse a las fuerzas zapatistas. Guajardo atacó y dio muerte a un reducido grupo de tropas del general González en Jonatepec y este hecho convenció a Zapata, que era sumamente receloso, de su sinceridad. Zapata ignoraba que el ataque era un plan que urdieron conjuntamente Guajardo y González. Zapata, ya decidido a entrevistarse con Guajardo, fue a la hacienda de San Juan Chinameca con una decena de hombres en donde le esperaba éste con un grueso contingente de federales que dispararon sobre él y sobre sus soldados asesinandolos. Esta asquerosa traición de Guajardo tuvo lugar el 10 de abril de 1919. Le dieron una recompensa en metálico de 50,000 pesos y el grado de general.<sup>4</sup>

La muerte de Zapata sumió a sus partidarios en la confusión, en el desorden, y ya sin un gran jefe como Zapata, sus hombres se fueron dispersando y buscando refugio en los Estados Unidos, como Díaz Soto y Gama.

Zapata es sin duda uno de los pocos revolucionarios que sabía claramente lo que pretendía alcanzar mediante la Revolución. Sus ideales se vieron más o menos convertidos en realidad en posteriores regímenes democráticos.

Zapata y sus seguidores se oponían a la organización económico-social bajo la que vivían. Marco Antonio Durán ve en la Reforma Agraria el aspecto sentimental, "la sustracción de los campesinos desvalidos, del estado casi servil en que vivían, como peones de las antiguas haciendas", y el aspecto económico que en parte pretendía "liquidar el régimen latifundista semifeudal y retrasado que prevalecía en la explotación de la tierra y, por la otra, el aumento de la producción agrícola, o sea la explotación racional de la tierra, por medio de la pequeña propiedad y del ejido".<sup>5</sup>

El reparto de la tierra en la época a la que nos venimos refiriendo, consistía en enormes latifundios que eran lo que Brinsmade define

<sup>3</sup> Henry Bamford Parkes, *A History of Mexico*, p. 326.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 364.

<sup>5</sup> Marco Antonio Durán, *Cuestiones agrarias de México*, p. 18.

como "ese pernicioso sistema agrícola, de grandes propiedades de individuos ausentes y trabajados por siervos, que arruinó a Cartago".<sup>6</sup> Una división de la tierra muy similar al latifundio existió en Europa durante la Edad Media y en México comenzó inmediatamente después de efectuada la conquista. Pensamos que muy similar al sistema latifundista debe ser el que privaba en las plantaciones del Sur de los Estados Unidos. En cada una de ellas había una familia como propietaria de la tierra y de sus productos (fundamentalmente algodón) y de un sinnúmero de esclavos negros que eran los que trabajaban. La esclavitud, aun cuando prohibida en México por el artículo 5º de la Constitución Federal, existía durante la época porfirista.<sup>7</sup>

Los problemas económicos de los campesinos parecían no poder llegar a resolverse jamás, pues el dinero que sus patronos les daban no les bastaba para pagar sus deudas. Debido a ellas, tenían que continuar trabajando de sol a sol. Para sostener a su familia, el campesino frecuentemente pedía dinero anticipado al administrador o mayordomo y no tenía ni esperanzas de poder liberarse de su esclavitud monetaria.

Es muy probable que los que estaban de acuerdo con el régimen y las prácticas del porfirismo que les beneficiaban, se percatasen del mal que hacían, pues trataron de justificar sus actos alegando que "las grandes propiedades nada tienen que ver con la miseria de las masas, porque el indio no trabajaría la tierra si se le diera un rancho a cada uno de ellos".<sup>8</sup> Tal idea no la compartía ni mucho menos Zapata ni los campesinos que combatieron denodadamente a su lado. Por el lema, *Tierra y Libertad*, nos percatamos de que Zapata tenía ideas muy claras respecto a lo que deseaba. Quería poner la tierra de México en manos del que la trabajaba en vez de que siguiera perteneciendo a los latifundistas que no laboraban. Logrado esto, vendría después el aumento de la producción agrícola del país y la mejora económica de todos y cada uno de los campesinos en cuyas manos se pusiera la tierra.

Durán sostiene que "la liquidación del latifundio y la creación del minifundio era el objetivo inmediato" de los zapatistas.<sup>9</sup> Muchos de estos latifundios pertenecían a extranjeros, en particular a los capitalistas norteamericanos que adquirieron grandes extensiones de terreno e impidieron el desenvolvimiento de la pequeña propiedad. En 1910

<sup>6</sup> Robert Bruce Brinsmade, *El latifundismo mexicano*, p. 14.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 14.

<sup>8</sup> Brinsmade, *loc. cit.*

<sup>9</sup> Durán, *op. cit.*, p. 23.

casi la mitad del territorio mexicano pertenecía a menos de 3,000 familias, mientras de los diez millones de campesinos más de nueve y medio millones no poseían ni un pedazo de tierra. El salario que recibía el peón era de 25 o 40 centavos diarios, y con tal cantidad apenas podía sostener a su familia. Los Hearst, Guggenheims, United States Steel, la Anaconda Corporation, Standard Oil, McCormich y Doheny tenían, entre muchas otras propiedades, plantaciones de caña, maguey y caucho, fincas de cafetos y ranchos de ganadería.<sup>10</sup> Los zapatistas querían despojar de lo que injustamente poseían los terratenientes criollos, los *científicos*, los descendientes de los conquistadores españoles y los grandes capitalistas europeos y norteamericanos.

Cuando Madero derrotó a Díaz y llegó a la presidencia de la República, no cumplió su promesa de distribuir equitativamente la tierra y Zapata se levantó y promulgó el Plan de Ayala en el que se pedía la restitución inmediata de las tierras robadas a los pueblos y la toma adicional de la tercera parte de las tierras de los hacendados.

Mas la Reforma Agraria "no solamente exige la repartición de la tierra, sino que ha llegado el momento en que había que pensarse en un reparto adecuado de la población".<sup>11</sup> Parece que había una congestión de gentes en algunos lugares mientras que otros estaban casi deshabitados y debido a esto no había una explotación racional de las riquezas naturales del país.

El ejército de Zapata, sumamente pobre, iba quemando las haciendas que encontraba a su paso y asesinando a los administradores y propietarios. Repartían las tierras que ganaban entre los peones y ellos mismos trabajaban hasta que era preciso empuñar de nuevo el fusil contra los federales. Se ha dicho que no les importaba quién ocupara el Palacio Nacional mientras tuvieran sus tierras. Es decir, que su participación política en la Revolución fue mínima. A ellos les interesaba poseer un pedazo de tierra que poder trabajar y la seguridad de que obtendrían el diario sustento. Zapata, que nació y murió pobre, no quería dinero para sí, sino que luchaba por lo que juzgaba debía de tener el campesinado mexicano. Afirma Parkes que dijo a sus hombres, en español, claro está: "Men of the South, it is better to die on your feet than to live on your knees".<sup>12</sup>

Al hablar de la Reforma Agraria, dice Durán:

Nuestra Reforma Agraria ha sido una obra de valor, ha sido la decisión de un país joven de empuñar el timón

<sup>10</sup> Parkes, *op. cit.*, p. 309.

<sup>11</sup> Durán, *op. cit.*, p. 16.

<sup>12</sup> Parkes, *op. cit.*, p. 364.

de su propio destino y aquí estamos todavía en la brega, con la mirada puesta en los grandes acontecimientos no muy lejanos —queremos acercarlos— que dan a nuestro México la felicidad para todos sus hijos.<sup>13</sup>

### C. SUCINTA HISTORIA DEL CICLO LITERARIO CONOCIDO CON EL NOMBRE DE “LA NOVELA DE LA REVOLUCIÓN”

Afirma José Luis Martínez que “la novela de la Revolución” tuvo sus antecedentes en algunas obras aparecidas a fines del siglo XIX o principios del actual. Se recuerdan al respecto *La bola* (1887) de Emilio Rabasa, *Tomóchic* (1892) de Heriberto Frías, *La parcela* (1898) de José López Portillo y Rojas y dos piezas de teatro: *La venganza de la gleba* (1905) de Federico Gamboa, y la zarzuela *En la hacienda* (1908) de Federico Carlos Kégel. “Pero si tales son las obras precursoras, otras muy curiosas fueron, además de la base histórica las causas de la aparición del género.”<sup>1</sup> A esta lista de obras precursoras de la novela “revolucionaria” habría que añadir los títulos de algunos cuentos de Marcelino Dávalos y uno de Rafael Delgado: *El desertor*.<sup>2</sup>

Las condiciones sociales, económicas y políticas existentes en México antes de 1910 eran tales que la revolución armada era inevitable. La rebelión vino cuando las masas no resistieron ya la rígida dictadura que les impusiera Porfirio Díaz, el cual favorecía exclusivamente a los grandes latifundistas y a los científicos.

Los sucesos que ocurrieron durante los años de la lucha armada (1910-1917) se convierten en el asunto de un elevado número de libros de corte épico a los que se designa como novelas “revolucionarias”.

Hay en casi todas estas obras un desaliño estilístico notable. Sólo dos o tres autores (Martín Luis Guzmán, Rafael F. Muñoz, J. Rubén Romero) se preocupan por la forma. A los más, lo único que

<sup>13</sup> Durán, *op. cit.*, p. 13.

<sup>1</sup> José Luis Martínez, *Literatura mexicana del siglo XX*, p. 39-40.

<sup>2</sup> Como dato curioso y puesto que en las líneas transcritas de la *Literatura mexicana siglo XX* de José Luis Martínez se ha hablado de una zarzuela de tendencia revolucionaria como lo es *En la hacienda*, creemos interesante mencionar aquí la tremenda sátira que en 1910 publicara contra Madero el poeta José Juan Tablada titulada *Madero-Chantecler* (“Tragicomedia zoológica política”). Para mayores detalles consúltese la obra de Armando de María y Campos *El teatro de género chico en la Revolución mexicana*, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución mexicana, tomo 7, México, 1956.

les interesa es el fondo, esto es, referir a la buena de Dios sus impresiones acerca de la gesta conocida como Revolución mexicana. Tienen tantas cosas que decir que no les preocupa cómo las dicen.

Mariano Azuela "nació en Lagos de Moreno, Jalisco, el 1º de enero de 1873; murió en México, el 1º de marzo de 1952".<sup>3</sup> Se le considera el iniciador de esta modalidad novelística con *Los de abajo* (1916). El personaje principal de la novela, Demetrio Macías, es un general revolucionario de la sierra de Jalisco que en vida parece ser que se llamó Julián Medina. Lucha porque sabe que en México hay muchas injusticias sociales y que es imprescindible derrotar a Victoriano Huerta que, tras asesinar a Madero, se ha hecho cargo de la presidencia de la República. Combate hasta su muerte por un ideal que no llega a definir. Fenómeno éste que ocurre con harta frecuencia en la Revolución mexicana.

Es fácil advertir en esta obra de Azuela que aun cuando éste está plenamente convencido de que una transformación social es imprescindible en México, no comulga con el giro que la Revolución ha tomado. De ahí que más tarde, y quizá injustamente, se le acuse de reaccionario. Su estilo es conciso, sobrio y descuidado. Gusta de emplear modismos mexicanos. Sabe adentrarse en el alma de sus personajes. Así, por ejemplo, Luis Cervantes, el estudiante de Medicina, aprovecha la Revolución para medrar. Ello no obstante, se permite decir:

Somos elementos de un gran movimiento social que tiene que concluir con el engrandecimiento de nuestra patria. Somos instrumentos del destino para la reivindicación de los sagrados derechos del pueblo. No peleamos por derrocar a un asesino miserable, sino contra la tiranía misma.<sup>4</sup>

"Azuela se distingue por su vigor, por lo acucioso de la observación y ha sido entre nuestros modernos novelistas uno de los más traducidos."<sup>5</sup> Escribió Azuela otras muchas novelas de tema "revolucionario", como *Andrés Pérez, maderista* (1911), *Las moscas* (1918), *Los caciques* (1917), *Malayerba* (1909), etc. Y tiene novelas post-revolucionarias, como *El camarada Pantoja* (1937), *Regina Landa* (1939), *La maldición* (1955), etc. Escribió además un par de biografías históricas.

<sup>3</sup> Carlos González Peña, *Historia de la literatura mexicana*, p. 408.

<sup>4</sup> Mariano Azuela, *Los de abajo*, p. 79.

<sup>5</sup> González Peña, *op. cit.*, pp. 408-409.



Martín Luis Guzmán nació en Chihuahua el 6 de octubre de 1887. Es director-gerente de la revista *Tiempo*. Es autor de tres novelas que tratan de la Revolución: *El águila y la serpiente* (1928), *La sombra del caudillo* (1929) y *Memorias de Pancho Villa* (1938-1941). Su lenguaje es preciso, claro y da una idea exacta de las experiencias que él tuvo durante la segunda década del siglo actual. La narración es flúida; su estilo es elegante y sumamente cuidado. El libro *El águila y la serpiente* no tiene el lenguaje crudo, brutal, de obras como *Tierra*, de Gregorio López y Fuentes o *Apuntes de un lugareño*, de J. R. Romero, pero los acontecimientos históricos que se refieren están presentados con realismo. Es patente el deseo del autor por llegar algún día a forjar, después de la lucha, un México mejor. Viene a corroborar esta afirmación el hecho de que después de haber visto Ciudad Juárez ponga en boca de uno de sus personajes, Neftalí Amador, las siguientes palabras:

Esto es un potrero. Cuando la Revolución gane lo limpiaremos. Haremos una ciudad nueva; y mejor que la de la otra orilla del río.<sup>6</sup>

Ha dicho José Luis Martínez de *El águila y la serpiente*:

La obra, en conjunto, al lado del poderoso interés que despierta y la admiración a que mueve es un cuadro de la Revolución en que apenas se adivinan, tras las tintas ásperas de la violencia, los móviles poderosos.<sup>7</sup>

*La sombra del caudillo* (1929) trata del período posrevolucionario y se considera la novela más lograda del autor, pues *El águila y la serpiente* es genéricamente inclasificable. En las *Memorias de Pancho Villa* (1938-1941) nos presenta la personalidad tan incommensurable como incomprensible del Centauro del Norte.

José Rubén Romero nació en Cotija de la Paz, Michoacán, el 25 de septiembre de 1890. Murió el 4 de julio de 1952, en México.<sup>8</sup> Es autor de *Mi caballo, mi perro y mi rifle* (1936), *Apuntes de un lugareño* (1934), obra de carácter autobiográfico; *El pueblo inocente* (1934); *La vida inútil de Pito Pérez* (1938), un pícaro mexicano del siglo xx; *Anticipación a la muerte* (1939), y *Rosenda*, aparecida en 1946. Hay muchas cosas de carácter folklórico en su obra,

<sup>6</sup> Martín Luis Guzmán, *El águila y la serpiente*, p. 49.

<sup>7</sup> Martínez, *op. cit.*, p. 43.

<sup>8</sup> González Peña, *op. cit.*, p. 412.



así como un profundo amor por su estado natal. En *Desbandada* se manifiesta el poder de observación del autor en su excelente presentación de la vida diaria de un pueblo michoacano, Tacámbaro. Nos conduce de la mano Romero por las calles, las plazas y los mercados de ese villorrio. Su tienda, "La Fama", es, como casi todas las de los pueblos, un centro de reunión donde los pueblerinos se detienen a charlar. El autor destila su buen humor a través de *Desbandada*. Así cuando confiesa:

Tengo un cliente cuya pericia en la materia nadie pone en duda. ¿Cuál de estas marcas prefiere? Le digo —dándole a probar la misma bebida escanciada en distintas botellas.<sup>9</sup>

Su concepto de la Revolución se manifiesta en el siguiente párrafo:

Pero, ¿para qué ha servido la revolución? ¡Para que los peones coman, para que los maestros se multipliquen en las ciudades y en los campos, para que los explotadores del pueblo, negrerós de apellidos ilustres, se larguen del país! ¡Y, sobre todo, para que Ud. tenga libertad de discutir estas cosas sin que lo lleven a la cárcel, como en la época de don Porfirio!<sup>10</sup>

Rafael Felipe Muñoz nació en la ciudad de Chihuahua el 1º de mayo de 1899. Es autor de una biografía titulada *Pancho Villa, rayo y azote* (1923); *El feroz cabecilla* (1928), conjunto de cuentos acerca de la Revolución en el Norte; *El hombre malo* (1930), cuentos; *¡Vámonos con Pancho Villa!* (1932), novela; *Si me han de matar mañana* (1933), cuentos, y *Se llevaron el cañón para Bachimba* (1924).<sup>11</sup> Muñoz describe a sus personajes psíquica y físicamente. Su estilo es periodístico. Tiene gran facilidad para las descripciones de batallas.

Gregorio López y Fuentes nació en la región de la Huasteca veracruzana en 1897. Conoce perfectamente a los campesinos de esa región.<sup>12</sup> Es autor de tres novelas revolucionarias: *Campamento* (1931), *Tierra* (1932) y *Mi General* (1933), novela esta última posrevolucio-

<sup>9</sup> Rubén Romero, *Desbandada*, p. 27.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 54.

<sup>11</sup> González Peña, *op. cit.*, p. 414.

<sup>12</sup> Manuel Pedro González, *Trayectoria de la novela en México*, p. 249.

na. <sup>13</sup> En *Tierra* trata de la lucha agraria y tiene por héroe colectivo a los zapatistas. Es una crítica social contra el poder de los latifundistas en el Estado de Morelos. Bernardo González es el hacendado que en sus depredaciones al campesino recibe la ayuda de las autoridades y del clero. El autor simpatiza con los peones y medieros y justifica la revolución agraria. En esta obra abunda el diálogo. Gregorio López y Fuentes es parco en descripciones de carácter ambiental. Le preocupa situar la acción en el tiempo y en el espacio. Abunda lo folklórico y la obra nos familiariza con las costumbres del campesino. El amor, la veneración que sienten los agraristas sureños por Zapata hacen que cuando éste resulta alevosamente asesinado, aquellos no puedan creerlo. Tanto es así, que tras de su muerte surge la leyenda:

Existe la seguridad de que Antonio Hernández está bien muerto; pero nadie sabe dónde se halla enterrado. En cambio del general Zapata todos saben dónde está enterrado pero nadie, en el rumbo, cree que ha muerto.<sup>14</sup>

López y Fuentes reproduce bien el lenguaje, los refranes y los dichos y dicharachos de los campesinos y también sabe trazarnos en breves líneas su psicología.

Los autores mencionados son los que más se interesaron por darnos, a través de su obra, aspectos sumamente interesantes de la Revolución que escaparon al historiador. Hay muchos más novelistas "revolucionarios" dignos de mención como, por ejemplo, Mauricio Magdaleno, autor de *El resplandor* (1937) y *La tierra grande* (1949); Martín Gómez Palacio, que escribiera *A flor de la vida* (1921), *El potro* (1940); Jorge Ferretis, que suscribe *Tierra caliente* (1935), *El Sur quema* (1937), *Cuando engorda el Quijote* (1937) y *San automóvil* (1938); José Mancisidor, a quien se deben varias novelas "revolucionarias" como *En la rosa de los vientos* (1941), *La asonada* (1931) y *Frontera junto al mar* (1953); Cipriano Campos Alatorre, escribió acerca de la huida de unos zapatistas en *Los fusilados* (1934).<sup>15</sup> Y no olvidemos al General Urquiza, a Vasconcelos, al General Manuel W. González.

De 1926 a 1938 fueron apareciendo estas novelas acerca de la Revolución que pertenecen al movimiento literario que iniciara Mariano Azuela con *Los de abajo*.

<sup>13</sup> González Peña, *op. cit.*, p. 411.

<sup>14</sup> Gregorio López y Fuentes, *Tierra*, p. 206.

<sup>15</sup> Martínez, *op. cit.*, pp. 46-47.

Variada, apasionada, contradictoria, sarcástica o patética esta novela (la de la Revolución) representa una estación ineludible en el estudio de la realidad social, política, histórica y literaria de América.<sup>16</sup>

#### D. LA PARTICIPACIÓN ACTIVA DE LA MUJER EN LA REVOLUCIÓN MEXICANA

##### 1. *La coronela Angustias Farrera. Su vida*

Para comprender claramente cuáles son los rasgos más sobresalientes de la personalidad de la coronela Angustias Farrera juzgamos imprescindible referir los acontecimientos más importantes de su azarosa existencia.

Angustias aparece en escena cuando su padre, Antón Farrera, acaba de regresar a Mesa del Aire después de haber purgado larga condena en la penitenciaría del Estado. Un paisano le dice que su mujer murió al dar a luz una niña y que ésta vive, en compañía de una bruja de nombre Crescencia, en la Loma del Muerto. Antón va por su hija y la lleva a su jacal sito en Mesa del Aire. Y con él vive Angustias desde la edad de doce años hasta el día en que mata al boyero Laureano cuando éste intentaba violarla. Para evitar el castigo que le aplicaría la Justicia por haber cometido tal asesinato, Angustias huye precipitadamente de Mesa del Aire. Cae, tras larga caminata por un bosque, y se queda dormida. A la mañana siguiente la encuentran unos hombres y la llevan con ellos al jacal de Efrén el Picado, quien al principio se interesa por ella, luego la empieza a desear y por último trata de violarla. Para evitar que esto ocurra, huye la negra con el Güitlacoche, uno de los hombres de Efrén, y ambos se dirigen a Real de Animas. Cuando se encuentran allí, la Revolución está en pleno apogeo. Oye Angustias a unos hombres hablar de la lucha armada y decide pasar a engrosar las fuerzas de Emiliano Zapata, en las que, por méritos en campaña, llegará a obtener el grado de coronela. Ella lucha heroicamente por mejorar la situación económica de los campesinos morelenses. Tiene, pues, un ideal, pese a que, como otros muchos destacados revolucionarios, es incapaz de explicárselo a nadie. Angustias es analfabeta y se percata de que precisa aprender a leer y escribir. Para ello contrata los servicios de un maestro nor-

<sup>16</sup> Luis Alberto Sánchez, *Proceso y contenido de la novela hispano-americana*, p. 530.

malista: Manuel de la Reguera y Pérez Cacho, del que, andando el tiempo, llega a enamorarse locamente.

Cuando arriban a Cuernavaca los federales, la negra se lleva a Manuel a Mesa del Aire. Este no sólo no la quiere, sino que incluso siente por ella cierta repugnancia. Con todo, se da cuenta de que Angustias puede serle útil y se casa con ella. La lleva a la ciudad de México. La introduce en la Secretaría de Guerra y Marina donde consigue que el gobierno le dé a él el dinero que debe percibir la negra por concepto de servicios prestados a la Revolución. Y la novela termina cuando Angustias, que vive en un tugurio en compañía de su hijo, lava y canta, mientras espera impaciente la llegada de Manuel quien la tiene, más que en calidad de esposa, en calidad de amante.

El argumento de la obra nos va a ser muy útil para comprender los múltiples cambios psíquicos y físicos que sufre, a través de ella, la negra Angustias.

Así, cuando Angustias vive con su padre, es todavía una joven tímida, dada a la soledad y a quien le gusta vivir en contacto íntimo con el paisaje que la rodea. Su desarrollo físico es tal que cuando apenas contaba doce años inspira los bajos instintos de los hombres de Mesa del Aire. Los asuntos sexuales le resultan repugnantes, asquerosos debido ello tanto al ejemplo que le proporcionan las cabras y los machos cabríos, como al asedio de que la hace objeto el boyero Laureano. Empieza a asomar en su carácter la brutalidad, la fiereza; comienza a sentirse capaz de dar muerte al hombre que trate de poseerla. Esto no lo haría tanto por defender su honor, como por un asco instintivo a todo lo que sea tener relación sexual con el macho. Deja entrever Rojas González un posible influjo de la herencia en Angustias, cuando afirma que su padre fue un bandolero y un asesino. Ello explicaría mejor la agresividad de la heroína quien, andando el tiempo, llegará a enorgullecerse de las fechorías que cometiera su padre. Y precisamente por dar rienda suelta a su natural violento, entrará Angustias en la Revolución. Pero más tarde, la razón por la que combate no es ya únicamente la de satisfacer sus bajos instintos, sino también la de coadyuvar con su esfuerzo a hacer que cesen tantas injusticias sociales de que hacen objeto al campesinado los latifundistas. Y esto implica un cambio decisivo en su personalidad.

La coronela Angustias Farrera no es ya la joven tímida que vivía en Mesa del Aire. Se ha convertido ahora en una mujer autoritaria. Y no sólo eso, sino que ha engordado, sus gestos se han endurecido, su mirar se ha vuelto torvo, su voz se ha tornado imperativa, brusca.

Es, sencillamente, un virago. Cualquier oposición de sus subordinados la hace montar en cólera. Y es tal el odio que les ha cobrado a los hombres que cuando se encuentra por segunda vez con Efrén el Picado y lo toma prisionero, manda a sus hombres que le castiguen. Cuando ha sido cumplida su orden, dice lapidariamente:

¡Llévaselo a doña Chole y dile de mi parte que se lo he dejado de manera que ya ninguna mujer va a querer quitárselo; que ella lo quiera tal como está; sólo así son menos malos los machos!... ¡Si machos pueden llamarse el buey o el cerdo de engorda!<sup>1</sup>

Por todo ello resulta un tanto absurdo que Angustias, que es agresiva, cruel, varonil, se enamore de un hombre débil, afeminado, tímido.

Y también es sumamente raro que Angustias se vuelva, por los efectos del amor, una mujer servicial, dulce, sumisa, mientras Manuel se torna autoritario, viril, atrevido. Este cambio en ambos caracteres es excesivamente brusco, demasiado rápido. Por lo menos así nos lo parece a nosotros.

## 2. *La negra Angustias y las «soldaderas».*

Angustias, pues, como casi todas las guerrilleras revolucionarias, presenta notables diferencias con respecto a otro personaje femenino que jugó un destacado papel en la Revolución mexicana: la “soldadera”. Hablaremos brevemente de ella y compararemos su carácter con el de la negra.

En las obras pertenecientes al ciclo literario conocido con el nombre de “la novela de la Revolución”, se menciona frecuentemente a un grupo de mujeres que acompañaban a los soldados, fueran éstos federales o revolucionarios, en sus campañas. Estas mujeres, las “soldaderas”, procuraban hacerles mucho más cómoda la vida (o si se prefiere, menos ingrata), a sus hombres. Mientras éstos luchaban, ellas se ocupaban en procurarles alimentos, lavarles la ropa, etc. Hacían posible el descanso ulterior de sus “juanes”.

Las “soldaderas” abundaban más en el ejército federal que en el revolucionario. Esto era debido a que las huestes de los revolucionarios eran fundamentalmente del arma de caballería. Con ello alcanzaban estos últimos una mayor movilidad. Y las mujeres, que transportaban a sus hijos y que iban a pie en la retaguardia, retardaban

<sup>1</sup> Francisco Rojas González, *La negra Angustias*, p. 92.

su marcha. Con todo, las "soldaderas" eran un auxilio sumamente útil, pues constituían lo que ahora se conoce en todos los ejércitos como cuerpo de intendencia.

El retrato que en las novelas "revolucionarias" mexicanas se hace de esta mujer es más o menos el siguiente: era abnegada, tolerante y paciente con su esposo o su amante al que seguía en el triunfo o en la derrota. O era india o era mestiza, casi nunca criolla. Nació en un hogar humilde. Era, generalmente, sucia. Desde sus más tiernos años hubo de vivir en la más atroz promiscuidad y en la más agobiante y dolorosa miseria. Era un tipo femenino muy mexicano que, en su maternidad amarga y en su vida sombría, llegó sencillamente al heroísmo.

También Rojas González presenta a este interesante tipo femenino en la obra que comentamos cuando refiere que mientras iban concentrándose en Cuernavaca los agraristas que habían sido derrotados por las tropas del gobierno,

Médicos, mujeres indígenas habilitadas de enfermeras no se daban reposo atendiendo a los campesinos heridos.<sup>2</sup>

El heroísmo de la "soldadera" queda patente en los párrafos que a continuación transcribimos:

Las mujeres, las "soldaderas" que, esclavas, seguían a sus "viejos" y luego avanzaban para proveerse de comestibles, referían estupendas maravillas. Aquellas hembras sucias, empolvadas, haraposas; aquellas bravas perras humanas, calzadas también con *huaraches*, llevando a cuestras enormes canastas repletas de ollas y cazuelas, adelantándose, al trote, a la columna en marcha, parecían una horda emigrante.

¡Las "soldaderas"!... Miguel les tenía miedo y admiración; le inspiraban ternura y horror...

Parecíanle repugnantes. Sus rostros enflaquecidos y negruzcos, sus rostros de harpías y sus manos rapaces, eran para él una torturante interrogación siniestra... Las vio lúbricas, desenfrenadas, borrachas, en las plazuelas, en los barrios de México, donde pululaban hirviendo en mugre, lujuria, hambre, y *chinguere* y *pulque*...

Así las había visto; así le habían adolorido el corazón y asqueado el estómago: por sus tristes crímenes imbéciles, por sus tristes vicios estúpidos...

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 165.

Y he aquí que ahora las contemplaba, maravillado, casi luminosas... Y sus toscas figuras adquirirían relieve épico, por su abnegación serena, su heroísmo firme, su ilimitada ternura ante los sufrimientos de sus "juanes", de "sus viejos", de aquellas víctimas inconscientes que sufriendo vivían y morían...<sup>3</sup>

Creemos que con lo dicho basta para comprender las diferencias entre Angustias y las "soldaderas".

Mientras la primera es autoritaria, cruel, masculinoide, agresiva (aunque más tarde su personalidad se transforma radicalmente), la segunda es abnegada, heroica, femenina...<sup>4</sup>

#### E. OTROS PERSONAJES FEMENINOS QUE APARECEN EN LA OBRA

La *señora Crescencia* es una bruja que vive poco menos que como un eremita en la Loma del Muerto y que ejerce un gran poder sobre el pueblo de Mesa del Aire. Hay en su brujería una extraña mezcla de ritos cristianos con creencias y supersticiones supuestamente mágicas. Siente un gran afecto por Angustias, pues ésta vivió en su compañía los doce primeros años de su tormentosa vida. La señora Crescencia le proporcionó refugio y procuró ayudarle cuantas veces estuvo en su mano hacerlo. Es sucia, misteriosa, ignorante. Con todo, esta mujer desempeñó con respecto a Angustias el papel de madre. Por esto creemos que Rojas González nos debería haber hablado más abundantemente de ella.

*Doña Chole* es una mujer que cela a Efrén el Picado, su amante. Vive con él y le es fiel. Y pese a que lo conoce a fondo, lo quiere. Seguramente más que amor siente por él una gran atracción física. Su natural es violento, más ante Efrén sabe controlarse. Es sensual. De edad madura. Marchita. Gordinflona. Teme a Efrén y ello le hace perdonarle sus innumerables defectos.

*Luisa y Engracia* son dos jovencitas de Mesa del Aire. Son ignorantes y muy afectas a criticar lo que no comprenden. Mudan de opinión con presteza cuando tratan de agredir a Angustias al ver que la

<sup>3</sup> Heriberto Frías, *Tomóchio*, pp. 27-29.

<sup>4</sup> Como estos párrafos podríamos transcribir muchos más enterrescados de varias novelas y cuentos de la Revolución de autores como José Mancisidor, Cipriano Campos Alatorre, Gregorio López y Fuentes, Francisco L. Urquizo y Rafael F. Muñoz.

defiende Crescencia, a la que temen, pues creen a pies juntillas en su poder mágico.

*La anciana madre de Refugio Guana* ama entrañablemente a su hijo e inquiera enloquecida por su paradero. La tropa se mofa de ella. Esta escena es sumamente vigorosa. Los que se burlan de esa mujer no piensan ni por un instante que sus madres puede que en ese momento estén preguntando por ellos a la gente llenas de desesperación. Personaje este puramente incidental, episódico, pero realista y logrado.

*La amante de Ernesto Uribe* es una mujer de cierta cultura y muy femenina. Su carácter contrasta con el de la coronela Angustias. Bien educada, fina. Es interesante advertir que el amor que siente por su amante le resulta incomprensible a Angustias. Ella no ve en las relaciones que median entre ambos la fusión de lo psíquico con lo sexual, sino que sólo advierte en ellas esto último. La mujer de Uribe llega, para defender a éste, a arriesgar su vida y a soportar con entereza los latigazos que le propina el Güitlacoche.

*Juana Fausto* es la dueña de un lenocinio en Cuautla. Es vulgar, ruda, pero con todo, resulta hasta cierto punto simpática. Toma parte activa en la alegría de los revolucionarios. Trata con cierta consideración a sus pupilas e incluso las considera seres humanos. Da la impresión de tener cierta calidad humana.

*La señora de la Reguera y Pérez Cacho* es una anciana que llora por cualquier cosa. Tiene la manía de la limpieza. Pertenece a la clase media y le preocupa mantener la posición social de su familia. Se enorgullece de su hijo, y tanto éste como su marido constituyen su mundo. Trata de proteger al primero. Le mimó. Todo se lo consiente. Hace de él un hombre débil de carácter. Nos da la impresión de que es dominante, egoísta, orgullosa. La realidad la asusta y para huir de ella se encierra en un mundo quimérico.

*La señora de Demetrio de la Reguera* es una beata dominante e hipócrita. Su personalidad es seca, adusta, aburrida.

*La criada Petra.*

*La criada de Manuel de la Reguera y Pérez Cacho.*

*La mujer de don Cleto.*

*La esposa de Pitacio*, el pastor, es amable, agradable, trata a Angustias con cierta consideración. Es sumisa al esposo, trabajadora.



## F. HÉROES COLECTIVOS

### 1. *Los habitantes de Mesa del Aire.*

Como la mayor parte de los pueblos, Mesa del Aire produce a primera vista la impresión de paz, de tranquilidad. El tiempo parece discurrir muy lentamente. Tiene las casas y la organización política y social comunes a todos los villorrios. Pero tras esa aparente tranquilidad, puede observarse que los habitantes de Mesa del Aire gustan de conocer al dedillo la vida y milagros de sus congéneres. Con tan interesante ocupación llenan sus largos ratos de ocio.

Con tan exiguo número de habitantes, no es raro que cada uno de ellos conozca del cabo al rabo la historia de sus vecinos. Tienen una desbordada curiosidad. En el caso concreto de Angustias, el pueblo se considera ultrajado por el hecho de que ella rehuse desposarse con el hijo de un nuevo rico, Eutimio Reyes. Casi todas las muchachas de la localidad acariciaron el sueño de casarse con ese sujeto, y cuando ven que Angustias lo rechaza se sienten doblemente ultrajadas, razón por la cual comienzan a hablar mal de ella e inventan chismes que dañan su buen nombre. Todo el pueblo se confabula para castigarla. Incluso intentan lapidarla acusándola de bruja. Gusta este conglomerado humano de la violencia. Y tiende a combatir las cosas que no comprende.

Hay rígidas reglas de urbanidad en ese poblado y todos las acatan al pie de la letra. Por ejemplo, cuando Eutimio y su hijo Rito llegan al jacal de Antón Farrera para pedir la mano de Angustias, tienen que hacerlo de acuerdo con la tradición.

Los seres que viven en Mesa del Aire presentan características comunes a los habitantes de cualquier villorrio de México. Hay un nuevo rico, Eutimio Reyes, a quien se le respeta; existe el hombre que es todo sexo, como Laureano; convive con ellos un ex bandolero y asesino, cuya reputación los tiene aterrorizados, etc.

En este poblado casi nadie conoce el alfabeto. La gente parece encontrarse muy a gusto en su ignorancia. Lo único que saben del mundo es lo que los viajeros que pasan por Mesa del Aire les dicen. Su superstición es indudable visto el temor que les infunde la bruja Crescencia que vive en Loma del Muerto. Nadie se atreve a oponérsele ni directa ni indirectamente, debido al temor que su poder mágico les inspira.

Es un pueblo inmóvil, cuyo escenario y cuyos habitantes producen

la impresión de ser eternos. El progreso industrial no se deja sentir aquí. Nada se transforma. Nada cambia. Todo permanece. Visten su ropa regional y conservan a través de los siglos sus dichos y su sabiduría popular.

Angustias regresa a Mesa del Aire después de haber descollado como combatiente en las fuerzas de Zapata. Los habitantes, conscientes de su fama, la respetan y la temen. Y esto se convierte en otra característica de los habitantes del lugar: son hipócritas y cobardes. No se atreven a contrariarla en nada, ni mencionan que aún la aguarda el castigo por haber dado muerte a Laureano. Antes por el contrario, el juez invita a Angustias y a Manuel a almorzar.

Los hombres y las mujeres de Mesa del Aire constituyen un personaje colectivo cuyas características más peculiares son su pequeñez de criterio, su empeño en meterse a saco en las vidas ajenas, su cobardía, etc. Personaje, en suma, al que Rojas González ha otorgado, graciosamente, innumerables defectos y ninguna virtud.

## 2. *Los soldados revolucionarios y los federales.*

Pese a que tanto en el ejército revolucionario como en el federal había personas que entraron en la lucha por enriquecerse, o por escapar del castigo que les esperaba al regresar a su tierra donde habían cometido tal o cual delito, o simplemente por motivos de índole personal, lo cierto es que los más de los revolucionarios lucharon fundamentalmente por mejorar un mundo en el que se sentían desgraciados por la pésima situación económica en que se hallaban.

Por el contrario, los federales habían entrado al ejército obligados por la *leva* en el caso de la tropa. Luchaban sin tener una ideología definida.

Los revolucionarios aparecen por primera vez en *La negra Angustias* en Real de Animas. Hablan emocionadamente de la revolución que Emiliano Zapata comenzara en el Sur con un lema no ya simplemente político como el de Madero (*Sufragio efectivo. No reelección.*), sino social: *Tierra y Libertad*. Un grupo de hombres habla del agrarismo y en su conversación hay entremezclado el miedo con el asombro que les produce oír que se ha iniciado una rebelión y su deseo de unirse a los rebeldes. Saben por experiencia cuán injusta es la distribución de los bienes materiales, pero nunca pensaron en la posibilidad de levantarse en armas contra los poderosos. Cuando algunos de sus hermanos han empezado a combatir, ellos deciden salir de su marasmo y unírseles.

Los revolucionarios tenían, pues, razones muy poderosas para luchar. Pese a que estaban divididos en innumerables facciones poseían un ideal común: hacer que fuesen menos pobres los pobres y menos ricos los ricos, como dijera Villa. Apenas tenían armamento ni planes concretos de batalla. Pero no ignoraban que combatían en aras de la justicia.

El odio que había permanecido latente en sus almas brotó de pronto y lo hizo con terrible violencia. Angustias era coronela de las fuerzas zapatistas, y los hombres que luchaban a sus órdenes tenían aspiraciones sociales y éticas. Abandonaron sus hogares, sus mujeres y sus hijos. Sabían que la lucha iba a ser sin dar ni pedir cuartel.

Para sostenerse tuvieron que saquear las tiendas y las casas de los pueblos de que lograban apoderarse. Se llevaban ropas, alimentos, dinero o cualquier otra cosa de valor que encontraban. Surge en ellos la ambición de poseer objetos con los que ni siquiera se hubiesen atrevido a soñar antes de la revuelta. El Güitlacoche, por ejemplo, se "avanza" para sí un fino traje de charro y para su coronela un elegante vestido y un tápalo de burato.

Respetaban y veneraban a sus líderes. Cada jefe de facción se concedía, a las primeras de cambio, el grado de general, y del mismo modo prodigaba los ascensos entre sus hombres. Los capitanes, coroneles y generales carecían, en la mayor parte de los casos, de preparación militar. Toda su experiencia la habían adquirido en la lucha. De cuando en cuando, los cabecillas más representativos se reunían en alguna ciudad con objeto de elaborar sus planes.<sup>1</sup> En *La negra Angustias* se menciona a dos ideólogos del movimiento zapatista: al general Gildardo Magaña<sup>2</sup> y a la profesora Muro. Se habla igualmente de la enemistad entre Zapata y Ambrosio Figueroa.

La fraternidad entre los de abajo es evidente cuando de divertirse se trata. También se ayudaban unos a otros en campaña. Eran locuaces en la lucha (insultaban a los "pelones" y eran a su vez insultados por éstos). Seguramente lo hacían para excitarse, para alejar el miedo, para afirmarse virilmente. Gustaban de las diversiones ruidosas. Celebraban sus victorias en los lupanares. Allí bebían, conversaban, daban rienda suelta a sus apetencias sexuales. Añoraban a la familia y al

<sup>1</sup> Como el *Plan de Ayala*, las *Reformas al Plan de Ayala*, la *Ratificación al Plan de Ayala*, etc. Véase la obra *Planes políticos y otros documentos*, prologados y recopilados por Manuel González Ramírez, "Fuentes para la Historia de la Revolución mexicana", Fondo de Cultura Económica, México, 1954.

<sup>2</sup> El general Gildardo Magaña es autor de una excelente obra titulada *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, 5 tomos. Edit. Ruta, México, 1951.

pueblo natal abandonados. En *La negra Angustias* se describen con lujo de detalles las peripecias de los zapatistas en un prostíbulo de la ciudad de Cuautla de la que acababan de despojar a los federales. Dice Rojas González:

Hoy había que beber, que bailar y que entregarse al vacilón entre los brazos mórbidos y acogedores de aquellas alegres y asibles mujeres... Mañana, el sol alumbraría la campiña dueña de un nuevo paisaje.<sup>3</sup>

El ejército revolucionario estaba mal pertrechado, peor vestido y sus condiciones higiénicas eran pésimas. Los más de sus componentes no sabían leer ni escribir y ni siquiera tenían una idea clara de las razones por las que estaban en pie de guerra. Se alimentaban, descansaban muy de cuando en cuando, y combatían frecuentemente. Odiaban a los ricos que los habían expoliado durante años y años.

Las huestes zapatistas se apoderaron de un rico que no participaba directamente en la lucha y lo asesinaron habiéndole hecho sufrir antes terribles torturas. Esto es lógico si se comprende que detestaban a los acaudalados que tan inicualemente habían explotado al campesino morelense desde hacía varios siglos. Y cuando desataron su odio, ningún dique pudo contenerlo.

Es forzoso reconocer que muchos revolucionarios no tenían ni la menor idea de cómo iban a reconstruir el país una vez que se hubiesen apoderado de él. Deseaban su libertad, pero en el fondo ignoraban para qué les iba a servir. Acostumbrados a las órdenes de los capataces y de los patronos, ya no sabían sino obedecer. Con todo, Zapata, Soto y Gama, Magaña, la profesora Muro, etc., supieron imprimirle al movimiento una ideología definida tendente a mejorar las condiciones de vida de los agraristas mexicanos.

El autor simpatiza con la Revolución como se puede ver en muchos párrafos de la novela que comentamos. No niega que es sangrienta y cruel, pero la justifica, la considera necesaria. Como había de ser fatalmente.

No se habla tan abundantemente del ejército federal como del ejército revolucionario en esta obra. Ello es lógico, pues *Angustias* y sus hombres forman parte del movimiento zapatista. Con todo, a través de las páginas de *La negra Angustias* algo se dice acerca de los soldados de la Federación, de los "juanes", a los que tan acertadamente retratará el general Urquiza en su novela *Tropa vieja*.

<sup>3</sup> Francisco Rojas González, *La negra Angustias*, p. 122.

El ejército federal, leal al gobierno constituido, era un ejército de línea, con buen armamento, y cuya tropa, en su mayor parte, era de voluntarios a sueldo. Había también soldados que iban por *leva*, esto es, enviados al ejército por sus patronos cuando cometían faltas graves o cuando se les rebelaban. La oficialidad estaba constituida por jóvenes pertenecientes a la clase media y a la burguesía, pues casi todas las familias acomodadas mandaban a un hijo a que estudiara la milicia. Estos oficiales eran más duchos que los revolucionarios, mejores estrategas y más disciplinados. El ejército federal estaba formado por varias divisiones y al mando de cada una de ellas se encontraba un general o un general brigadier, que tenía la obligación de controlar en todos los sentidos una determinada región, mantener la paz, evitar disturbios y apresar a los abigeos con instrucciones precisas de fusilarlos sin trámite. Vemos que el ejército federal estaba mejor organizado que su oponente. La tropa era de humilde origen. Mas los jefes tenían más educación y cultura que los del ejército revolucionario.

Mientras el soldado rebelde tenía que robar o pedir "de favor" un pedazo de pan y un puñado de frijoles, el federal vivía en el cuartel en donde le proporcionaban sus alimentos. Disponían los "changos" de ferrocarriles y de vehículos motorizados y blindados, y en lo que a la marina se refiere, contaban con cañoneros y guardacostas. Además, en un momento dado, podían disponer de la guardia rural y del cuerpo policíaco. Conste que estamos hablando de los federales de la época en que Venustiano Carranza se había entronizado en el poder.

Podríamos decir, en suma, que el ejército federal, era menos desgraciado que el revolucionario, pues no tenía las dificultades monetarias que padecía éste. Disponía además de soldados que habían recibido su instrucción en academias militares o en cuarteles; mientras que los revolucionarios combatían intuitivamente.

Francisco Rojas González nos señala las ventajas que tenían los federales sobre los zapatistas con respecto al capítulo del armamento:

Las armas y la técnica modernas habíanse impuesto al entusiasmo y al brío. Era un combate en que la justicia social perdía terreno frente a las mesnadas de los endurecidos intereses; un choque de la maquinaria de hacer muertos contra una trinchera de corazones.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 165.

## G. LOS PERSONAJES SECUNDARIOS

*Antón Farrera* es un mulato octogenario, débil y enfermo de cuerpo y espíritu. Era un bandolero en sus años mozos y como resultado de un crimen que cometiera fue huésped forzoso de la penitenciaría del Estado durante varios años. Su permanencia en la cárcel le abatió, le desilusionó, quebró su espíritu. Todo le es indiferente. No trata de controlarse. Se ha convertido en un hombre que se sienta durante largas horas con los codos apoyados en la mesa, fijos los ojos en la lejanía y que va recordando su pasado. Vive en función de lo vivido. Es taciturno, grave; se comporta brutalmente con las pocas personas que van a su jacal. No respeta las tradiciones indígenas. Detesta a toda la humanidad, excepto a Angustias. Desea su bien y la cuida y la protege en lo que puede, que es muy poco. Tiene alguna de las características del bandido romántico del siglo XIX. Es Farrera, en suma, un frustrado.

*Modesto*, el jefe del grupo que trabaja con Efrén, es un ser repugnante. Brutal, ignorante. Busca el provecho personal. Medra sin importarle un comino a quién ni cómo.

*El Güitlacoche*, cuando aparece por primera vez en escena, resulta simpático, valiente, con calidad humana. Siente compasión por Angustias y la protege de Efrén. Está enamorado de ella, pero la considera superior, y ello le intimida, le hace cohibirse en su presencia. Participa en la Revolución, y lo hace con valentía insensata. La lucha va haciendo que su personalidad cambie, y va tornándose cínico, irónico, cruel. En cierta ocasión hasta parece sentir una satisfacción sexual cuando golpea a una mujer semidesnuda. Resulta un hombre bestial. Tiene un sentido del humor un tanto sanguinario cuando, por ejemplo, pone un cactus en la silla en donde Manuel va a sentarse.

*Efrén el Picado* es un hombre que gusta de ofender de palabra y de obra. Da rienda suelta a sus más bestiales instintos. Toma lo que le gusta sin parar mientes en el daño que haga. Es egoísta, sensual. Le enorgullece ser una especie de don Juan rural y cacarizo que refiere, a quienes quieren oírle, que son muy pocos, sus amoríos con un sinnúmero de mujeres. Se considera, claro está, irresistible. Su cobardía y pánico al enfrentarse con Angustias cuando ha sido apresado por los hombres de ésta, es indescriptible.

De *Manuel de la Reguera y Pérez Cacho* se nos muestran dos personalidades, dos modos distintos de ser. Al principio es un joven débil, tímido y pasivo que vive muellemente sin preocuparse de nada. Sus padres se lo han dado todo. Ello hace que Manuel no tenga suficiente confianza en sí mismo como para ejercer su carrera de profesor de primaria. Y tiene que ser su mamá quien le acompañe a conseguir empleo con Angustias. Es un afeminado que tiene miedo de vivir en un mundo de realidades. Sus ideales no coinciden con los de los campesinos morelenses o con los de la propia Angustias. Cuando estudió en México y vivió en compañía de sus tíos, se aburrió a más no poder. Nunca le agradó esa existencia, mas no se atrevió a rebelarse. Perteneciendo a la clase media y dando la impresión de rectitud en sus años mozos, es difícil entender cómo pudo convertirse en el hombre viril y autoritario que aparece en los últimos capítulos de esta novela. Por ser de carácter débil, acepta vivir como un parásito. Se deja seducir por Angustias, y se casa con ella pese a que le repugna. Se vuelve un convenenciero, un fatuo. Es incapaz de sentir el menor afecto por Angustias que tanto hizo por él. Ni siquiera ama al hijo que ésta le diera.

*Enrique Pérez Gómez* es un oportunista. Entra a la Revolución para luchar. Se parece algo al Luis Cervantes de *Los de Abajo*. Es un demagogo que impulsa a las masas a la lucha. El sabe que cuando éstas triunfen él será un personaje en la política nacional. Enrique Pérez Gómez es el símbolo de varias decenas de hombres que entraron en la Revolución no para combatir por sus ideales, sino para medrar. Le vemos por primera vez cuando, con supina pedantería, explica a la negra Angustias y a sus hombres el contenido de la Revolución. Lo hace aduciendo, para corroborar sus afirmaciones, citas de importantes sociólogos mientras los campesinos se burlan socarronamente de él. Primero está con los zapatistas. Más tarde se une a los carrancistas. Es, en suma, una caricatura demasiado burda del demagogo trepador.

#### H. UNA NOVELA EN LA QUE CASI TODOS LOS PERSONAJES VIVEN AL AIRE LIBRE

En todas las novelas de la Revolución los acontecimientos que se refieren en ellas ocurren al aire libre. Todos los personajes que en ellas aparecen producen la impresión de padecer de claustrofobia. Siempre se habla de espacios abiertos, de horizontes ilimitados, de



hombres en contacto estrecho, íntimo, con la Naturaleza. Y los novelistas "revolucionarios" se empeñan en darnos, en rápidas, graciosas pinceladas, el paisaje en que sus héroes actúan. Pero no es ya la impresión de una Naturaleza europeizada al estilo de los novelistas decimonónicos, en las que se va enumerando cosa tras cosa, en forma de retratos fijos, inmóviles, estáticos. Ahora el paisaje es dinámico. Los pintores, impresionistas.

Hay, decíamos, un asco instintivo por las cuatro paredes. Son los revolucionarios hombres acostumbrados a vivir en el campo, al aire libre. Y vemos que en las obras más representativas de la Revolución sólo hay una o dos acciones que tengan como escenario el interior de una casa.

*La negra Angustias*, que abarca probablemente desde poco después del estallido de la Revolución del 10 hasta la lucha entre carrancistas y zapatistas, presenta también este anhelo de todos los personajes de vivir en contacto pleno con la Naturaleza.

Para hacer un estudio del ambiente de esta novela será preciso seguir paso a paso las peregrinaciones de Angustias. Decíamos que la historia de su vida puede ser dividida en tres partes, o ciclos, o períodos. Hemos visto que por ser combatiente en las filas zapatistas tiene que trasladarse de un lugar a otro. Y lo que ahora tenemos que tratar de averiguar es si el ambiente de los distintos lugares en que ella viviera están bien o mal descritos ambientalmente.

Cuando Angustias es apenas una jovencuela que vive en compañía de su padre en Mesa del Aire le agrada la Naturaleza y pasa horas y horas contemplando el paisaje que rodeaba el pedacito de tierra que poseía Antón. Sus únicos compañeros, además de su papá, son las cabras a las que habla y nombra. Parece ser que los alrededores de Mesa del Aire eran dignos de ser vistos pues era una región montañosa llena de picos y de verdor. Vivía como Rousseau sugería que vivieran los hombres: en contacto directo con la Naturaleza, sin restricciones éticas de ninguna índole.

Huye Angustias de Mesa del Aire y es llevada al jacal de Efrén el Picado que se encuentra situado en un valle de una zona montañosa. El jacal es primitivo y rústico, sin comodidades. Hay colgadas en sus muros pieles de animales salvajes curtidas al Sol y cornamentas sumamente ramificadas que lo mismo servían de perchas que de adorno.

El Güitlacoche la lleva a Real de Animas, un pueblecito en donde Angustias contempla el paisaje a sus anchas:



Angustias forzaba su vista para abarcar plenamente la extensión de su heredad, que no tenía más límite que los marcados por el horizonte ni más fronteras que el cansancio de una bestia perseguida por las caballerías de la soldadesca azuzada por la misma avidez que hacía huir al bandolero entre fognozos e imprecaciones.<sup>1</sup>

El ambiente que se palpa en Real de Animas es idéntico al de Mesa del Aire.

Un grupo de hombres está entusiasmado con la idea de lanzarse a la Revolución. Casi producen estos sujetos en nuestro ánimo la impresión de que van a combatir para poder alejarse del lugar en donde han vivido años y años. Es la Revolución, en suma, una providencial ocasión para escapar de la monotonía del poblado. Y la facción de la negra parte de Real de Animas rumbo a Jonacatepec, deteniéndose en la Estancia de Méndez, "un caserío gris que se alzaba precisamente donde el gran declive se desprendía hacia tierra caliente".<sup>2</sup> Allí, la negra Angustias conferencia con el Güitlacoche, y al terminar se marcha al jardín a descansar, y se sienta en un equipal de piel de cochino. Prefiere al encierro que representan las cuatro paredes, el parque, la vegetación, el aire libre.

De Jonacatepec marchan Angustias y sus hombres a Tepaltzingo, un pueblo agrícola misérrimo. Los revolucionarios empiezan a saquear el pueblo y se vengan de los que los estafaran antaño. Los pobres del poblado se unen a los hombres de Angustias en la plaza. Ahí celebran la victoria de la Revolución. Y de nuevo huyen los personajes de las cuatro paredes. Los soldados de la negra que no se hallan en la plaza andan vagando por las calles.

En el *cabaret* de Cuautla, los revolucionarios celebran un triunfo de sus armas. Y es curioso observar que aun cuando están en una casa, se comportan como si estuviesen en pleno campo. Gritan, corren, bailan, rompen los muebles, etc. Incluso hay una competencia entre los militarotes para ver cuál de ellos tiene mejor puntería.

En el capítulo XI en donde se refiere el pasado de Manuel de la Reguera y Pérez Cacho, no se observa esta tendencia a vivir al aire libre y ello es debido a que el mencionado personaje estaba habituado desde niño a la vida casera. De ahí que fuese débil, paliducho, pusilánime. Este capítulo nos da una idea clara de cómo vivía la clase media y la burguesía durante la dictadura de Porfirio Díaz. Se nos

<sup>1</sup> Francisco Rojas González, *La negra Angustias*, p. 70.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 89.

dice ahí que el vestuario de los *dandys* de la época era el “bombín”, el jacquet y zapatos de “dos vistas” y el clásico bastón. Iban al Teatro Circo Orrin o al Hidalgo para ver a sus actores predilectos, Felipe Montoya y María de Jesús Servín que interpretaban los principales papeles en las horribles tragedias tituladas *Lázaro el Mudo o el Pastor de Florencia*, *El jorobado o Enrique de Lagardere*, o *Las dos huérfanas de Bruselas*. Las familias ricas acostumbraban enviar a sus hijos a Europa para que estudiaran. Hacer tal cosa era de muy buen “gusto”.

En Cuernavaca, vemos que los revolucionarios están muy desanimados: empiezan a añorar sus tierras abandonadas y sienten en sus cuerpos el cansancio de la prolongada lucha. Unos permanecen en los cuarteles, en el Palacio de Cortés o en los edificios públicos; otros caminan por el centro de las calles. Los jefes se reúnen en las tabernas y en los prostíbulos para discutir ampliamente los últimos acontecimientos militares. Luego se van desparramando por la ciudad a tomar aire fresco entre los matorrales o bajo el follaje de los guayabos. Lo mismo hace el grupo de revolucionarios que contemplan embobados el manifiesto gubernamental cuando se cansan de ver las letras, patas de moscas que nada les dicen.

Cada día que pasa van llegando más y más revolucionarios a Cuernavaca y tras ellos vienen mujeres, niños y heridos. Acaban de librar batalla y han sido derrotados. Estos centenares de seres inundan la plaza de la capital de Morelos esperando la orden de evacuación. Cuando ésta es dada huyen a El Jilguero, zona montañosa en donde harán guerra de guerrillas. Angustias mientras tanto sigue tomando lecciones de Manuel. Un día éste recibe la noticia de la muerte de su mamá y él y Angustias van al sepelio. Al regreso del funeral, y cuando ambos llegan a Cuernavaca, Manuel se desmaya y la negra le guía al umbral de una puerta cerrada y agazapados allí esperan que caiga la noche. Los revolucionarios inician la huida. Angustias se percató de que sus soldados están desesperados. Quieren evacuar Cuernavaca a toda prisa. El zapatismo se hunde definitivamente. Carranza ha triunfado. Pero Angustias no quiere abandonar a Manuel, no quiere privarlo de su protección. Ha surgido un conflicto trascendental en la vida de la negra: o seguir con el hombre del que está enamorada o continuar combatiendo con sus soldados. Desde que los revolucionarios abandonan Cuernavaca hasta que concluye la novela, apenas se dice nada de la Revolución agraria. Se habla ahora de la vida en común de Angustias y Manuel. Y queremos hacer hincapié en que el ambiente que de Cuernavaca nos da Rojas González

cuando esta ciudad está próxima a caer en poder de los federales está logrado. La narración tiene un vigor plástico y una fuerza indiscutibles.

Decíamos que Angustias no se incorpora a la tropa, sino que rapta a Manuel y lo lleva a Mesa del Aire. Ahí todo sigue igual, salvo que el jacal de su padre había sido quemado por el mediero de éste. Los habitantes del pueblo la adulan a más y mejor. Descansan a la sombra de un pirú y en pleno campo, entre la maleza, junto al río, Angustias se entrega a Manuel. También aquí ha escogido para su iniciación amorosa el marco de la Naturaleza. Cuando bruscamente tiene que trasladarse del campo a la ciudad, Angustias se desespera, se asusta. Ve decenas y decenas de seres que caminan rápidamente, que hablan, que ríen; elevados edificios que encajonan, cercan a los humanos; automóviles que hacen un ruido ensordecedor, etc. Y todo la aterra. México no le agrada. La desespera, la sofoca. Ella prefiere vivir en contacto estrecho con la Naturaleza. Como todos los campesinos. Como todos los zapatistas. Como todos sus compañeros de lucha a los que traicionó por un afeminado.

#### I. PROBLEMAS ECONÓMICOS Y SOCIALES QUE TRATA EN ESTA OBRA FRANCISCO ROJAS GONZÁLEZ

Es evidente que Francisco Rojas González simpatiza con los revolucionarios zapatistas, pues a medida que la novela va avanzando nos va enunciando el sinnúmero de razones por las que se sentían a disgusto, deseosos de cambiar un estado de cosas. Excepto la familia de Manuel de la Reguera y Pérez Cacho, Enrique Pérez Gómez y alguno que otro personaje de poca monta que aparecen en *La negra Angustias* de cuando en cuando, los hombres y mujeres restantes pertenecían a los descamisados, a los oprimidos, al campesinado. Los soldados de Angustias poseen escasas luces, se expresan con torpeza, son relativamente tardos de entendimiento; con todo, perciben nítidamente que su condición económica y social es pésima y ansían modificarla. Resultaría sumamente difícil a cualquier persona que no haya padecido lo que padecieron los peones y medieros de la época porfiriana comprenderlos. Quizá algo de esto nos pasa a nosotros.

Los campesinos morelenses trabajaban la tierra de las haciendas y los latifundios de sol a sol. Mas su esfuerzo ni siquiera les proporcionaba los artículos y el paño indispensables para subsistir y vestirse. No podían rebelarse, pues el que lo hacía era enviado de *leva* al ejér-

cito federal o lo echaban de la hacienda y ya no lo empleaban en ninguna otra. Las deudas en las tiendas de "raya" pasaban de padres a hijos. Era lógico, pues, que cuando éstos saliesen de su marasmo tratasen de arrasarlo todo, de vengarse, de saciar su odio encadenado durante años y años. Aparece en esta obra el falso revolucionario Enrique Pérez Gómez del que ya hemos hablado anteriormente.

El grupo que combatió bajo el mando de la coronela Angustias Farrera estaba pésimamente equipado: ni tenía ropa, ni armamento, ni dinero, ni servicio médico. Cuando saquean Tepaltzingo vemos esa simpatía, esa superior comprensión de Rojas González de los actos de los revolucionarios. Dice, entre otras cosas, que despojaron a los comerciantes "de lo que en años enteros habían arrebatado a la mansedumbre".<sup>1</sup> Uno de los comerciantes era don Baldomero Novales, un gachupín que había explotado inicuaamente y durante mucho tiempo a su modesta clientela. Y los revolucionarios tomaron el desquite. Le odiaban por ser un extranjero avorazado, ladrón. Tenía un gran almacén y defraudaba a los compradores. Epifanio Núñez, otro comerciante sin escrúpulos, también recibió su merecido cuando lo apresaron. No le tuvieron compasión. Estos desalmados mercachifles nos hacen recordar al dueño de tal cual hacienda que había puesto su tienda de "raya". Los mayordomos o administradores de los hacendados empleaban verdaderos sofismas para hacer crecer las drogas de los modestos campesinos. Aduciremos un ejemplo entresacado de la novela *Tierra*, de Gregorio López y Fuentes. El empleado está explicando su cuenta al campesino:

—Un peso que te doy es un peso que me debes; y otro peso que te apunto, ¿no hacen en total tres pesos?

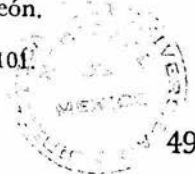
El peón abre tamaños ojos, los cierra como para mirar hacia dentro y acaba por rascarse la crisma; según él dura a todo entendimiento. Clava los ojos en los números que nada dicen a su inteligencia.<sup>2</sup>

Es por demás curioso observar que los argumentos que utilizaban los mayordomos de las haciendas y latifundios son iguales en México que en Venezuela. En *Clamor campesino*, de Julián Padrón, un peón se aproxima al hacendado y le expresa su deseo de ver su cuenta:

—General, yo quiero arreglar mi cuentecita para ver cómo voy a quedar este año —implora un peón.

<sup>1</sup> Francisco Rojas González, *La negra Angustias*, p. 101.

<sup>2</sup> Gregorio López y Fuentes, *Tierra*, pp. 41-42.



—Mira, mejor entiéndete con Leopoldo, que es el que sabe arreglarles las cuentas —contesta el General pelando una caña y en mangas de franela.

El peón se dirige al mayordomo con humildad y resignación propias de un campesino.

—Tú debes tener escrito lo que has llevado y abonado —contesta Pinza, entrando con el peón en el depósito.

—Usted sabe que nosotros no conocemos ni la O por lo redondo —responde el peón.

Leopoldo Pinza abre el libro de cuentas de los peones y en la penumbra del depósito comienza a hojearlo mojóndose los dedos en saliva, hasta dar con el folio correspondiente.

—Bueno, yo te voy a leer para que recuerdes. En el último arreglo quedaste debiendo ciento cincuenta bolívares. Después llevaste 7 varas de dril cabeza de perro, Bs. 28 y Bs. 28 de 7 varas de dril cabeza de perro son Bs. 56; 1 papelón, 1 real, es Bs. 0.50; 1 medida de sal, Bs. 1, y de sal una medida, son Bs. 2; 1 libra de pescado, real y medio son Bs. 0.75; 6 varas de zaraza, Bs. 12 y de zaraza 6 varas, Bs. 12, son Bs. 24. Suman: Bs. 83.50 más los Bs. 150 que quedaste debiendo la semana pasada hacen un total de Bs. 233.50. Ahora vamos con tu haber. Trabajaste no más que 6 días de la semana a Bs. 2 con mantención son Bs. 24, que si se abonan quedas debiendo Bs. 213. ¿Estás conforme?

—Perdone, don Leopoldo, pero yo no creía que había llevao tantas cosas.

—Pues aquí está escrito.

—Oiga, don, el General me ofreció pagarme estos días a 6 reales y mantenido.

—Pues él no me ha dicho nada.

—Entonces será pa la otra semana.

—Seguramente. ¿Estás conforme?

—Si es así como usted dice, sí señor.

—Bueno, pues cuentas claras conservan amistades.

Y el peón se marcha con la conciencia cargada de una deuda que no acaba de pagar nunca, a pesar de que trabaja de seis a seis en la hacienda y de que en su rancho la familia está cada vez más pobre y más desnuda.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Julián Padrón, "Clamor campesino", en *Obras completas de...*, Ed. Aguilar, pp. 1089-1090. México, 1957.

Las disposiciones gubernamentales tenían aterrado al campesinado morelense. Y así vemos que cuando ven pegar un manifiesto en un muro de un barrio de Cuernavaca, temen los peones recibir malas noticias. Los más de ellos no saben leer ni escribir, pero creen, y quizá no les falte razón, que es preferible, pues así sufren menos. La falta absoluta de educación es debida a sus condiciones económico-sociales, pues trabajan jornadas de catorce y quince horas y además hay una oposición manifiesta de los latifundistas para que salgan de su ignorancia, pues así es más fácil estafarlos, como lo prueban claramente los fragmentos de López y Fuentes y de Padrón que hemos incluido anteriormente. En las fuerzas de la negra sólo ella aprende a leer, y eso sumamente tarde.

Es curioso observar que a medida que avanza la Revolución, los peones van perdiendo su religiosidad, quizá fuese mejor decir su fanatismo, y el clero ya no puede controlar sus actos e invitarlos a la mansedumbre como había acontecido anteriormente. No hay que olvidar que la iglesia mexicana estaba totalmente a favor del régimen porfirista y que detestaba a la Revolución, a la que combatía incluso desde el púlpito.

\* \* \*

Aparte la "soldadera", es sin lugar a dudas la prostituta la mujer más popular de esta época. Todo el capítulo décimo de *La negra Angustias* está consagrado a la presentación de esta última en un lenocinio de Cuautla. Esta casa es una de las de inferior categoría del poblado y en ella trabajan mujeres vulgares, asquerosas. Su vida se asemeja en cierto aspecto a la del cómico profesional: ambos personajes tienen que presentar una faz risueña para agradar al público, aunque por dentro las estén pasando negras. Son simplemente caricaturas grotescas de mujeres de la vida airada. Francisco Rojas González las ridiculiza. No las mira con simpatía. El *Bicicleta*, un empleado de este prostíbulo, es un homosexual convicto y confeso. Sabido es que los invertidos son afectos a esa clase de empleos. El autor procura justificar, aunque sin gran convicción, la vida irregular de las prostitutas cuando pone en boca de Angustias las siguientes palabras:

—Las güilas merecen más respeto que todas las otras... Estas se revuelcan con los machos por dinero; aquí no hay ni amor ni brama... Hay hambre, no ganas. Ellas cobran por soportar la peste y la brutalidad; lo otro no les importa...<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Rojas González, *op. cit.*, p. 129.

El lema de los zapatistas, *Tierra y Libertad*, lleva implícito el ideal de estos hombres. Querían tierra porque eran ellos quienes la trabajaban, pero, en realidad, querían más, mucho más. Era una Revolución la suya contra la injusticia económica, social y política, aun cuando a los zapatistas les preocupaba fundamentalmente el aspecto económico. Angustias y sus hombres combaten a una sociedad que niega que un ser humano, por el solo hecho de serlo, debe tener como patrimonio la libertad.

Tras la lectura de esta novela y de algunas otras que tratan del problema agrario en México, nos damos cuenta de que el lema *Tierra y Libertad* era una síntesis exacta de lo que necesitaban los peones que lucharon contra los regímenes dictatoriales (porfirista y huertista) y los democráticos que no tuvieron suficientes agallas como para resolver el problema agrario (maderista).

En ese lema luminoso quedó condensada no solamente la lucha agraria, sino el anhelo de libertad económica sobre la cual se basan todas las demás libertades. Porque el que posee la tierra lo posee todo, puesto que en su superficie o en sus entrañas se produce o se encuentra lo necesario para la vida y sus comodidades.<sup>5</sup>

#### J. LA ESTRUCTURA DE "LA NEGRA ANGUSTIAS"

Esta novela no es sino la biografía de la negra Angustias. Se refiere su primera infancia que discurre en Mesa del Aire, su entrada y participación en la Revolución y su encuentro, enamoramiento y casamiento con Manuel de la Reguera y Pérez Cacho.

La acción del primer capítulo se desarrolla en Mesa del Aire donde Angustias vive en compañía de Antón Farrera, su padre. Lava y canta mientras piensa en éste. Recuerda, su vida en la Loma del Muerto hasta los doce años. Un buen día Antón fue por ella y se la llevó a Mesa del Aire. Es un capítulo retroactivo. Se habla de un pasado próximo por así decirlo (Angustias lavando y cantando) y de un pasado remoto (su encuentro con su padre, sus años mozos vividos en compañía de Crescencia, etc.). Y en los capítulos segundo, tercero

<sup>5</sup> Enrique Flores Magón, "Superación del Espíritu", *México, realización y esperanza*, pp. 35-36.



y cuarto, sigue esta acción retrospectiva, este recordar de la negra. Se habla de la vida que en común hicieron Antón y su hija, de las labores que ambos ejecutaban, etc.

Tras estos primeros cuatro capítulos, se vuelve a lo que hemos dado en llamar pasado próximo, y se relata el asesinato que comete la negra cuando Laureano trató de violarla. Su ulterior huida de Mesa del Aire, el descubrimiento de Angustias por los hombres de Efrén el Picado, etc. (Como vemos, la negra Angustias se marcha de Mesa del Aire en el capítulo quinto y no regresará a ese pueblo sino hasta el capítulo dieciocho.) Cae en manos de éste y consigue escapar gracias a Chole y al Güitlacoche. Llegan este último y ella a Real de Animas y allí deciden entrar en la Revolución. Y desde el capítulo quinto hasta el capítulo diecisiete vemos a la negra combatiendo con el grado de coronela en el ejército zapatista.

Sólo en el capítulo once no aparece Angustias porque en éste se habla de la familia de Manuel de la Reguera y Pérez Cacho.

Acerca de la estructura de esta novela, Alí Chumacero afirma:

Se puede decir que *La negra Angustias* está estructurada y escrita con la intención de dar un paso más allá del cuento o del relato hasta ser propiamente una novela. Tanto sus personajes como los hechos en que actúan, poseen el sello peculiar que siempre les imprime Rojas González. La protagonista principal está de cuerpo entero en sus acciones, desde que empieza en su niñez a entenderse con el mundo circundante, hasta que concluye, sumisa y obediente, perdiendo su pasión, diluyéndola, cambiándola por otra más íntima hacia un hombre que es el polo opuesto de su sensibilidad. El personaje está, entre situaciones muy diversas, descrito por dentro, movido con inteligencia, y es, en una palabra, congruente. No se resume sólo en una serie de relatos o cuentos, sino que atraviesa la novela con rasgos que lo diferencian y le dan existencia propia.<sup>1</sup>

Dos son los defectos evidentes en la estructura de la obra: la marcada dificultad que tiene el autor para manejar sus personajes secundarios y la manifiesta discordancia entre la Angustias coronela y revolucionaria y la Angustias madre y esposa dulce y abnegada. Antón Farrera es uno de los pocos personajes secundarios que está bien desarrollado, pero Rojas González le obliga a desaparecer tras haber

<sup>1</sup> Alí Chumacero, "La negra Angustias", *El hijo pródigo*, p. 57.



participado en los primeros capítulos. Al regresar a Mesa del Aire con Manuel, Angustias recibe la noticia de su muerte y no se le vuelve a mencionar. Lo mismo acontece con la madre de Manuel de la Reguera y Pérez Cacho, pues sólo aparece en los capítulos XI y XIII. La señora Crescencia, que influyera notablemente en el modo de ser de Angustias, aparece muy de cuando en cuando. Creemos ilógico que estos tres personajes secundarios estén estudiados a conciencia por Rojas González y que después no les saque partido, no los utilice apenas. Da la impresión de que los creó y luego no supo qué hacer con ellos. Sólo hay un personaje que vaya uniendo unos capítulos con otros: Angustias. Todos los demás son puramente incidentales.

En el carácter de la heroína, se observan tres modalidades: cuando era una jovencita era sumamente tímida, pero capaz de matar a un hombre que pretendiera violarla; cuando se vuelve revolucionaria, se torna valiente, brusca y viriloide, y en la última etapa de su vida es servil, dulce y enamorada. Y surgen un sinnúmero de dificultades si nos preguntamos si son o no lógicos tantos cambios en el modo de ser de un humano. Nos cuesta trabajo creer que la coronela Angustias Farrera pudo haberse transformado de tal modo que aceptase vivir poco menos que como sierva de Manuel. Se enamoró de un hombre débil, afeminado que la dominaba. Hubiera sido más lógico lo contrario, pensamos nosotros. Ella, lo repetimos una vez más, era un virago. Estaba acostumbrada a dar órdenes y a quebrantar voluntades. En cambio, desde su primer encuentro con Manuel, él es el que manda, el que ordena. Hay otro cambio en el temperamento de Angustias por lo que se refiere a lo sexual. Siempre le resultaron repugnantes las relaciones sexuales entre hombres y mujeres e incluso se vengó terriblemente de Efrén el Picado porque éste intentara proparse con ella. Con todo, ella se vuelve hasta coqueta con su amado y hasta se le declara cuando él dice lamentando la muerte de su madre:

—Miserable de mí... ¿Qué suerte se me espera?  
¡Solo en la vida, sin nadie quien vea por mí...! ¡Solo!  
¡Solo!

La Angustias no pudo entonces contenerse más, las palabras se le agolparon en la garganta y salieron por la boca una a una, claras, precisas, como meditadas largamente:

—¡Cómo solo!... ¿Pos luego yo? <sup>2</sup>

<sup>2</sup> Francisco Rojas González, *La negra Angustias*, pp. 172-173.

## IV

### LOLA CASANOVA

#### A. DIFERENCIAS ENTRE LA NOVELA INDIANISTA Y LA NOVELA INDIGENISTA

La novela indianista e indigenista es aquella en la que el indio está presentado como el personaje principal. En la primera de ellas, nos hablan los autores del indio dejándonos traslucir la simpatía que les inspira. Su actitud respecto a este personaje es marcadamente filantrópica. Tienden a idealizarlo. Por lo contrario, en la segunda, esto es, en la indigenista, se le presenta tal cual es, con sus virtudes y con sus defectos, con sus pros y sus contras. Mas no sólo en esto estriban las diferencias entre la novela indianista y la indigenista. Y podríamos decir que la más importante de ellas es que la novela indigenista es, con mucho, más realista que la indianista, pues generalmente sus autores conocían el tipo de indio del que hablaban y formaban sus opiniones tras haber convivido con él. Es decir, que puesto que la novela indianista no nos muestra la realidad de los indios, sino que nos los presenta como seres idealizados, buenos a más no poder y víctimas propicias para la explotación de los hombres malos (léase blancos o mestizos), tiene que ser, por fuerza, falsa de toda falsedad.

Las primeras manifestaciones de literatura indianista aparecen inmediatamente después de la llegada de los conquistadores españoles y de los misioneros que con ellos venían. Dice Concha Meléndez acerca de este asunto lo que a continuación transcribimos:

Al buscar en la literatura de la conquista y de la colonia los orígenes de la novela indianista, señalamos como tales el indianismo filantrópico de Las Casas, la tradición

de Ercilla con sus bélicas luchas y sus indios apasionados; el sentimiento nostálgico y la idealización de la cultura incaica de Garcilaso, la aproximación de las narraciones novelescas de Núñez de Pineda.<sup>1</sup>

Durante la época colonial escribieron hombres como los mencionados arriba y otros muchos como Motolinia, Sahagún, Vasco de Quiroga, etc. Todos ellos sentían una manifiesta simpatía por el indio y le ayudaban en muchos aspectos. Es indudable que algunos de ellos exageraron la mención de los abusos de que hacían víctima a los indios y es indudable que, al pintarlos, los idealizaron un tanto. Esto les ocurrió principalmente a Las Casas y al jesuita Clavijero. Bartolomé de Las Casas, "El defensor de los indios", escribió en 1527 *La historia de las Indias*, y en 1552 *La brevisima relación de la destrucción de las Indias*. En ambos libros se hace una entusiasta apología del indio. Habla en ambas obras de los crímenes cometidos en su contra por los españoles, y pese a ser un poco exagerado, es indudable que no lo fue tanto como algunos historiadores nos quieren hacer creer. Penetró profundamente en el alma del personaje del que escribiera, y esto no es de extrañar, pues durante el Renacimiento mucho se había hablado del "hombre natural" o del "hombre en estado de naturaleza" que era puro y bueno y que iba a sufrir bajo la dirección y la tutela de los "civilizados". Y el indio era, claro está, un hombre natural. El padre Vitoria comparte la opinión de Las Casas, y desde su cátedra en Salamanca, se atrevió a discutir el derecho de España para conquistar. Afirmaba que puesto que el Papa y Carlos V tenían dominio exclusivamente sobre los cristianos, no tenían derecho ni razón para conquistar y someter a su férula a los salvajes, y por tanto no debían ni podían intervenir en las vidas de los indios americanos.

Por lo que se refiere a la novela propiamente dicha que puede ser considerada como indianista, nos permitiremos transcribir un párrafo de Luis Leal que mucho nos ayudará:

La primera novela indianista es la anónima *Jicoténcatl* (1826), historia de los amores entre Tuetila y Xicoténcatl, general tlaxcalteca. Antes de esto Fray Servando ya había traducido la *Atala* de Chateaubriand, y un poco más tarde declara que los indios "son tan buenos como los españoles". Sin embargo, en la literatura el indianismo

<sup>1</sup> Concha Meléndez, *La novela indianista en Hispanoamérica*, p. 179.

es una copia de la estética europea, el aborigen en la obra de arte es una simple decoración; no se trata allí de mejorar su estado de pobreza y de miseria.<sup>2</sup>

*Xicoténcatl* es sin duda la primera novela histórica de América. Su argumento es americano y basado en un suceso rigurosamente histórico. Parece que fue escrita en Filadelfia por un exilado mexicano. Xicoténcatl era el caudillo de Tlaxcala y su hijo era el jefe del ejército durante la lucha entre los aztecas. Xicoténcatl contaba con la ayuda de Cortés y quería hacerse amigo de él, mas Xicoténcatl hijo no estaba de acuerdo con su padre, e intentó dar muerte a Cortés. Su padre lo mandó matar de resultas de este hecho. Con este argumento, el anónimo autor escribió una obra en que la idea primordial es la de la derrota de un hombre débil a manos de un poderoso.

*Cumandá o un drama entre salvajes* (1879), de Juan León Mera "es la novela poemática más importante del grupo indianista".<sup>3</sup> Con prosa musical y flexible, el autor describe la naturaleza de la región alrededor del Chimborazo, Ecuador, y habla con exactitud, con conocimiento de causa de las costumbres y el paisaje. El libro, como todos los indianistas, es rico en color y en sonido.

Pero *Cumandá* no es solamente una novela poemática. El libro tiene un propósito social, que explica Mera en el capítulo V. Quiso el autor interesar a la "sociedad civilizada" en la triste condición de salvajismo de las tribus ecuatorianas.<sup>4</sup>

En la dedicatoria a la novela de la Real Academia Española, Mera escribió algunas palabras acerca de su obra:

Tras no corto meditar, y dar vueltas en torno de unos cuantos asuntos, vine a fijarme en una leyenda, años ha trazada en mi mente. Creí hallar en ella algo nuevo, poético e interesante; refresqué la memoria de los cuadros encantadores de las vírgenes selvas del Oriente de esta República, reuní las reminiscencias de las costumbres de las tribus salvajes que por ella vagan; acudí a las tradiciones de los tiempos en que estas tierras eran

<sup>2</sup> Luis Leal, *Breve historia del cuento mexicano*, pp. 43-44.

<sup>3</sup> Concha Meléndez, *op. cit.*, p. 154.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 163.

de España, y escribí *Cumandá*; nombre de una heroína de aquellas desiertas regiones, muchas veces repetido por un ilustrado viajero inglés, amigo mío, cuando me refería una tierna anécdota, de la cual fue, en parte, ocular testigo, y cuyos incidentes entran en la urdimbre del presente relato.<sup>5</sup>

Es esta una novela romántica en toda la acepción de la palabra, como lo son las indianistas. Ello dio por resultado que la crítica fuera posteriormente inmisericorde con ella. Dijo que en *Cumandá* se idealizaba al salvaje. Y añadía que:

Se le ha reprochado su falta de sensibilidad ante el drama del indio siervo del feudalismo serrano. Impugnan su evasión de ese problema, su cobardía o carencia de visión para tratarlo literariamente, en la obra novelesca. Afirman que, en vez de presentar unos "natchez" sofisticados en lo más enmarañado de nuestras selvas, debió haber detenido sus miradas en el espectáculo tremendo que daban los indios en medio de los cuales vivía rodeado, en su risueña campiña ambateña. Y lamentan que su conservadorismo político, que le hacía admirar sin tasa las figuras del pasado y las fórmulas medievales que García Moreno pretendió imponer en el Ecuador, impidiera que el novelista tratara con sinceridad nuestro problema medular, en la obra de ficción.<sup>6</sup>

El mexicano José María Lafragua escribió una novela corta poética titulada *Netzula* (suscrita el 27 de diciembre de 1832). El argumento, pese a su simplicidad, tiene cierto encanto. Netzula, una joven india, es la prometida de Oxfeler, pero ama a un desconocido. No se casa con él porque sabe a ciencia cierta que su unión no sería legal. Netzula encuentra a Oxfeler moribundo en un campo en el que fue herido por los españoles que han destrozado las filas de los defensores. "En esta novelita, los personajes, aunque idealizados, son indios, y el ambiente es mexicano."<sup>7</sup>

El obispo Crescencio Carrillo y Ancona, historiador, cuentista y escritor mexicano de leyendas, escribió la *Historia de Welina* (1862) que es "una leyenda yucateca en la que se presenta el problema de

<sup>5</sup> Angel F. Rojas. *La novela ecuatoriana*, pp. 51-52.

<sup>6</sup> *Ibid.*, pp. 54-55.

<sup>7</sup> Leal, *op. cit.*, p. 44.

la dualidad del alma mestiza; es, al mismo tiempo, una apología de los misioneros de la Conquista".<sup>8</sup>

Junto con Lafragua y Carrillo y Ancona van los nombres de Antonio Mediz Bolio, autor de un libro de leyendas mayas titulado *La tierra del faisán y del venado* (1922), y Ermilo Abreu Gómez quien, pese a haber pertenecido al grupo literario conocido con el nombre de colonialista y cuyo representante máximo y único actualmente es don Artemio de Valle Arizpe, escribió con más amor y mayor profundidad literatura de tema indígena.

*Canek* (1940), novela, y *Héroes mayas* (1942), colección de leyendas mayas, son su aportación a esta temática novelística.

Concha Meléndez afirma que las características de la novela indianista son la "idealización romántica del indio y queja social a su favor" con mucho de lo "pintoresco de las costumbres, mitos y supersticiones".<sup>9</sup> Actualmente la novela indianista ya propiamente no se cultiva. Cumplió su misión que consistía en despertar el interés por las condiciones infrahumanas en que vivía el indígena mexicano en el siglo XIX. Y como buenos románticos que eran los cultivadores de esta modalidad artística mostraron el cáncer, mas nada aportaron para extirparlo. Gustan los autores "indianistas" de recrear, de sacar a luz las leyendas de tal o cual grupo indígena y punto. Los ven, y esto dice muy mal de ellos, como seres raros, "novelables", y nada más. Pero tampoco hay que olvidar los puntos de coincidencia entre la novela indianista y la indigenista. Son ellos: 1) observar la importancia que la religión tiene para el indio, 2) algunas características muy peculiares del indio como es el estoicismo, la paciencia, el formulismo de que impregna sus actos sociales y religiosos, etc. Pero, insistimos, la novela indianista nada pinta, nada significa en nuestro siglo.

La novela indigenista, social y realista, procura presentar objetivamente el cúmulo de problemas que trae aparejados el indio en los países latinoamericanos. Hay que salvar, que liberar al indio de su ignorancia y de su pobreza. Hay que salvarlo sociológica y económicamente. Para ello es preciso comprender su alma, su peculiar modo de ser y procurar la integración, la fusión de la raza blanca con la india. Y la novela indigenista procura resolver todos estos problemas. Y nos dirá cuáles son las cosas que el indio procura preservar como su cultura, sus costumbres, sus tradiciones; cómo el indio ha

<sup>8</sup> *Ibid.*, pp. 44-45.

<sup>9</sup> Meléndez, *op. cit.*, p. 13.

sido generalmente abandonado por todos los regímenes políticos de todos los países de la América española, etc.

La novela indigenista es un testimonio de tropelías e injusticias cometidas por el mestizo y el blanco con el indio. Aparte de su valor literario, testifica valientemente las injusticias que sufre el indio y ofrece soluciones nada disparatadas. La novela indigenista no es romántica como la indianista, es más bien triste y toma muy en serio su propósito de criticar a quienes tiranizan, roban o explotan al indio. Es un documento cívico. El choque que el contacto entre el blanco y el indio produce y sus ramificaciones es ampliamente tratado en la novela indigenista, y los autores no se niegan a hablar del mestizaje y de los defectos y virtudes que tiene. Rojas González tiene en *Lola Casanova* ideas muy precisas acerca de cómo solucionar el problema del mestizaje, no en vano era un excelente etnólogo. Afirma Agustín Yáñez al respecto:

En su más amplia extensión de forma étnica, sociológica y cultural, es el mestizaje la nota de mayor constancia y la predominante, visto el conjunto de la literatura iberoamericana.<sup>10</sup>

Es indudable que antes de 1910 hay una literatura en México y en general en América Latina, que trata del indio. En el siglo XIX se suplica que se mejoren las condiciones de éste (*Aves sin nido*, Buenos Aires, 1889, de la peruana Clorinda Matto de Turner, *Cumandá*, etc.), mas el del indio no llegó a ser un tema socorrido entre los novelistas mexicanos hasta que estalló la Revolución mexicana. Eso se explica en parte porque después de la Revolución los escritores tuvieron por fuerza que fijarse más, como el resto de la población, en cómo había vivido el indio y cómo sería posible ayudarlo a reintegrarse a la civilización. En los países en que el factor étnico predominante es el indio, como en Bolivia, el Perú, el Ecuador y Guatemala, los autores tratan con más fervor e insistencia el problema, pues el choque entre el indígena y el hombre de extracción europea es constante. Cuando los indios se levantaron en México a luchar por la igualdad social, México reparó en ellos, y empezó a prestarles atención.

Durante la dictadura porfiriana, la filosofía positivista era la filosofía oficial. Los científicos o comtianos estaban en el poder. Estos

<sup>10</sup> Agustín Yáñez, *El contenido social de la literatura iberoamericana*, página 10.

hombres negaban el valor de la metafísica y a las que Dilthey llamó ciencias del espíritu, y predicaban el valor y la superioridad de la ciencia sobre cualquiera otra manifestación cultural. Concentraban su atención en procurar elevar el nivel económico del país mediante la introducción de capital extranjero, particularmente norteamericano y europeo. Díaz proporcionó a México una treintena de años de paz y a ello vino aparejada una estabilidad económica; mas la condición de los pobres, de las clases obrera y campesina empeoraba día a día. El positivismo, que se ufanaba de ignorar a las masas, no influyó lo bastante en este sentido en un grupo de jóvenes intelectuales. Pedro Henríquez Ureña explica por qué estos jóvenes se oponían a la corriente comtiana:

Sentíamos la opresión intelectual, junto con la opresión política y económica de que ya se daba cuenta gran parte del país. Veíamos que la filosofía oficial era demasiado sistemática, demasiado definitiva para no equivocarse.<sup>11</sup>

Estos jóvenes se unieron y constituyeron el Ateneo de la Juventud (1909) que contaba entre sus miembros a los filósofos Antonio Caso y José Vasconcelos; Diego Rivera, pintor; Federico Mariscal, arquitecto; Alfonso Reyes, Julio Torri, Enrique González Martínez, Alfonso Cravioto, Martín Luis Guzmán, escritores, etc.<sup>12</sup> La fundación de la Universidad Nacional de México en 1910 por Justo Sierra, la liquidación del positivismo el mismo año por Antonio Caso en sus famosas conferencias y la Revolución influyeron indudablemente en el interés acelerado que empezó a concederse a la literatura indigenista mexicana. Temas nuevos del indio en el arte, la filosofía y la literatura que no aparecen ni por asomo en la literatura de la época porfiriana, llegan a tener suma importancia. El Ateneo abandonó "la olímpica actitud de los escritores del tiempo de Porfirio Díaz" y trató "de acercarse al pueblo".<sup>13</sup>

El interés por el indio va más allá del deseo de incorporarle a la vida cívica de la nación, de hacer de él un ser civilizado. Hay que preocuparse de su prehistoria; de aquí el desarrollo de la arqueología (Alfonso Caso, Gamio). Hay que interpretarlo a través de la pintura (Orozco, Rivera, Alfaro Siqueiros), de la música (Chá-

<sup>11</sup> ... *Homenaje a Antonio Caso*, p. 47.

<sup>12</sup> Arturo Torres-Rioseco, *Ensayos sobre literatura latinoamericana*, p. 131.

<sup>13</sup> Torres-Rioseco, *loc. cit.*



vez, Revueltas), de la literatura (Heriberto Frías, Me-  
diz Bolio, Azuela).<sup>14</sup>

Entre las grandes novelas indigenistas es indispensable hablar de las siguientes, pues ello nos facilitará nuestro estudio de *Lola Casanova*:

En *Raza de Bronce* (1919) de Alcides Arguedas se sitúa la acción entre unos indios que habitan en el altiplano boliviano. Es una novela en la que se ataca a los gringos, esto es, a los blancos que dominan a los indios y les explotan inicualemente. Esta novela, precursora de la novela indigenista, "Refiere la tragedia de la hermosa india Wata Wara, asesinada por el blanco Pantoja, quien tratando de violarla, máatala a golpes. Las figuras de Agiali y Manuno quien se ahoga en forma que se recuerda *Puente en la selva* sirven para realzar la suavidad arcaica de los amores de Wata Wara y Agiali, y el terrible azote de la explotación del blanco sobre el indio".<sup>15</sup> Los indios se rebelan, mas triunfan los blancos y acaban haciendo una matanza de los rebeldes. Esta obra es una mezcla de romanticismo y naturalismo en la que quizá se exageran un poco los contrastes entre las dos razas. No hay en ella blanco bueno ni indio malo como en cierto sentido ocurre en *Lola Casanova*. El autor moraliza y trata de inclinar el ánimo de sus lectores hacia la simpatía por el grupo indígena. El problema económico y agrario es de importancia fundamental en esta novela. Arguedas conocía a la perfección a los indios acerca de los que escribió y de ahí que su presentación de su vida diaria sea realista. En el análisis sociológico no ha sido superado, pues Arguedas, además de ser historiador (unos le juzgan injusto por su pesimismo integral, otros no), ensayista, crítico y novelista, era un apasionado de la sociología. *Raza de bronce* está considerada como la mejor obra de Arguedas; es una novela cuyo interés rebasa las fronteras bolivianas.

Arguedas es el novelista del indio, el primero en sentir y transcribir su drama; por eso su espléndida novela será la precursora del movimiento nativista americano. *Raza de Bronce* es novela de tesis, realista y nativista simultáneamente, con brotes insospechados de poeta y talento pictórico reproductivo. Es la novela del campo,

<sup>14</sup> Torres-Rioseco, *loc. cit.*

<sup>15</sup> Luis Alberto Sánchez, *Proceso y contenido de la novela hispanoamericana*, p. 551.

de vigorosa tendencia social, un llamado en favor de las grandes mayorías autóctonas.<sup>16</sup>

Arguedas satiriza, ironiza, pero pone mucho color y folklore en su novela. Era un resentido y un revolucionario social que con otra obra, *Pueblo enfermo* (1909), creó la "leyenda negra" de Bolivia, en donde habla con pesimismo de las condiciones sociales de este país.

*Plata y Bronce* (1927, Quito, Ecuador) del ecuatoriano Fernando Cháves es obra precursora del indigenismo social. La acción se desenvuelve en la sierra ecuatoriana, en la provincia de Imbabura, región exótica si las hay, de campos fértiles que proporcionan lo necesario para vivir a los indios y mestizos que los cultivan. En el título de la novela, *Plata* representa al blanco y *Bronce* al indio. Aparecen en ella tipos, no caracteres, pues han sido presentados muy unilateralmente. Hay un cura malo que tiene una gran influencia sobre sus feligreses y los conduce al fanatismo; un amo blanco que explota a los indios que viven en su latifundio y que viola a las mujeres y a las hijas de sus empleados; un político sumiso hasta las cachas a la voluntad de los señores feudales del predio contiguo, etcétera.<sup>17</sup> La obra es excesivamente folklórica. Se habla prolijamente de las fiestas en las que indios y blancos se divierten y embriagan. Cháves presenta al maestro normalista como la figura idealizada, como el símbolo del hombre bueno que lucha denodadamente con los malos (la iglesia, los políticos y los amos blancos). Cháves, como Arguedas, utiliza la literatura para hacer propaganda política (era socialista) y quizá exagera un tanto la crueldad de los blancos.

El cuento de Cháves reside en que el hacendado Raúl se enamora de su sirvienta india, Manuela, y la asedia. El padre y el novio de Manuela se vengán matando a Raúl. Los blancos castigan a los homicidas de manera crudelísima: lo que importa en todo ello es el ambiente.<sup>18</sup>

Parte del modo peculiar de los indios aparece en esta novela cuando muestran su conformidad por el hecho de que uno de ellos se indigne y procure evitar que un blanco abuse de su esposa.

*El Tigre* (Madrid, 1932) por Flavio Herrera nos presenta a un tipo de gaucho centroamericano. El sol tiene su símbolo en el tigre

<sup>16</sup> F. Díez de Medina, *Literatura boliviana*, p. 278.

<sup>17</sup> Rojas, *op. cit.*, p. 175.

<sup>18</sup> Sánchez, *op. cit.*, p. 555.

que da título a esta novela social, revolucionaria e introspectiva, que muestra a las claras las diferencias entre las culturas indígena y blanca. Herrera, fundamentalmente poeta, emplea un lenguaje metafórico, cargado de imágenes, mas ello no obsta para que, de cuando en cuando, escriba como lo haría cualquier autor de la escuela realista.

Flavio Herrera muéstrase a menudo deliberadamente brutal en descripciones y contrastes, con una jactancia típica en los románticos al revés. Fernando, el macho violador; Luis, el sagaz médico; la ingenua y sensual Margarita, todos valen menos que la atmósfera bárbara, de triple lujuria (Alicia, la criolla lasciva) y de impía explotación en que se mueven los personajes. La melodramática muerte de Luis es un falaz modo de rematar la obra.<sup>19</sup>

*Los eternos vagabundos* (1939) por el nacionalista Roberto Leyton trata de unos explotadores (un agente norteamericano y un amo criollo, aún más cruel que el gringo) que abusan de los indios que trabajan en las minas. Ataca a los Estados Unidos por su política de expansionismo que toma ventaja de lo barato de la mano de obra de los países latinoamericanos, y que saca sus riquezas y deja al país en la pobreza. "Describe la espantosa vida de los mineros de Cerro Rico, en Potosí, y protesta delirantemente contra los 'gringos con mujer y perro'." <sup>20</sup> En su novela, como en la mayoría de las "revolucionarias", no se preocupa tanto por la forma literaria sino por lo que quiere decir, la impresión de protesta que desea dejar al lector por las condiciones en las cuales viven sus personajes. Hay belleza en las descripciones del paisaje, pero el estilo de la novela es crudo, directo, cortado.

Las novelas indigenistas del Ecuador son las más violentas y sangrientas de todas, y en ellas aparece el indio como un problema social que urge solucionar. Jorge Icaza ha escrito tres novelas en donde trata de este problema: *Huasipungo* (Quito, 1934); *En las calles* (Quito, 1935, premiada con el Premio Nacional de Literatura), y *Cholos* (Quito, 1936). *Huasipungo* tiene por argumento la explotación del indio por sus amos y aparecen en la novela "el latifundista, el mayordomo, el teniente político, el empresario norte-

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 263.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 553.

americano, el gobierno cómplice, la fuerza pública al servicio del gamonalismo".<sup>21</sup> En la acción conmovedora vemos cómo los huasipungueros de una hacienda rehúsan desocuparla cuando ésta es vendida a un extranjero y luchan contra las fuerzas del Estado hasta que los soldados les derrotan gracias a su superior armamento. Por la presentación de las tragedias y horrores que sufren estos hombres nos damos cuenta cabal de que el autor simpatiza con los desheredados. Es un documento social, revolucionario, que tiene como héroe colectivo a la masa indígena y en el cual el autor no se preocupa por hacer literatura. Escribe sin ningún cuidado formal; pero, con todo, tiene mucha fuerza por la amargura que sus páginas transpiran así como por el retrato que de la horrorosa vida de su personaje colectivo hace. "El indio huasipunguero Andrés Chilinguina es el héroe que en cierto modo encarna a su raza y a su clase."<sup>22</sup>

Acerca de *Huasipungo* ha escrito Arturo Torres-Rioseco:

Pinta el incendio de los ranchos y el asesinato de los indios por orden de algunos norteamericanos directores de empresas. Este libro es en cierto sentido el epítome de todo un género violento, bestial, sangriento, negro como una pesadilla.<sup>23</sup>

En las calles sigue poniendo de manifiesto, y vivamente, los terribles estragos que la explotación extranjera y la de los criollos han hecho en ese héroe colectivo de Icaza que es el indio.

En *Cholos* se nos dan una serie de estampas de la vida andina; "en ella nada hay hermoso, ni medianamente hermoso, salvo la fealdad ahondada a sublimes profundidades, a indescriptibles abismos".<sup>24</sup>

En el Perú encontramos una novela menos tensa, menos dolorosa en general que las de Bolivia. Y también suelen tener menos trascendencia humana que las ecuatorianas. En *Agua* (1835), de José María Arguedas, una novela francamente bien escrita, hay una falta absoluta de agua y los blancos matan a los indios para apropiarse de ese elemento. *El mundo es ancho y ajeno* (1941) del peruano Ciro Alegría ha sido traducida a muchos idiomas y obtuvo un gran éxito de librería en los Estados Unidos, con el título de *Broad and Alien is the World*. Alegría da vigor y raro colorido a esta novela

<sup>21</sup> Rojas, *op. cit.*, p. 199.

<sup>22</sup> *Loc. cit.*, p. 199.

<sup>23</sup> Arturo Torres-Rioseco, *La gran literatura iberoamericana*, p. 227.

<sup>24</sup> Sánchez, *op. cit.*, p. 266.

en la que se habla de la guerra civil entre colorados y azules. Como en *Raza de bronce*, de la que algo hemos dicho anteriormente, se trata también aquí de la explotación de minerales en el norte del Perú por extranjeros, principalmente norteamericanos. "Distingue a Alegría cierta comunicativa facilidad de narrador, alimentado de tenaces y vivos recuerdos."<sup>25</sup> La narración es buena y sencillo su lenguaje, directo, frecuentemente poético, pero hay en la obra una falta evidente de unidad. José Luis Martínez la considera, quizá un tanto exageradamente, "un culebrón desorganizado", aunque concede que tiene valor social.<sup>26</sup> También es autor Alegría de otra hermosa novela indigenista que se intitula *Los perros hambrientos*.

*The Plumed Serpent* (1926) de D. H. Lawrence tiene como héroe a un indio, amante de la Naturaleza y disgustado con la civilización a la que considera origen y causa de todos los males. Pide que retorne la cultura antigua de sus ancestros, la que existía antes de la llegada y conquista de los españoles. "La serpiente emplumada, el Quetzalcóatl, es la expresión de un alma áspera y tierna, espejo de un pueblo impar."<sup>27</sup> El autor trata en *La serpiente emplumada* de los conflictos espirituales y étnicos de México. Siendo extranjero, no pudo comprender a la perfección los problemas de México y escribió a veces con poca simpatía acerca de algunos aspectos de este país. Lawrence es de la opinión de que el hombre ha de ponerse en contacto íntimo, directo, estrecho con la Naturaleza. Rodea a sus personajes, la irlandesa Kate y el general Viedma, de descripciones elegantes del campo. Por sus elementos fantásticos y por no presentar con la debida profundidad los problemas del indio mexicano, puede clasificarse a esta novela, si de clasificar se trata, dentro del grupo de las indianistas. *The Plumed Serpent*, escrita en inglés y traducida posteriormente al castellano y luego a otros muchos idiomas, despertó el interés en el tema del indígena en los escritores mexicanos, y tras ella vinieron obras como *Entre riscos y entre ventisqueros: novela de un indio* (1931) de Martín Gómez Palacio que es irónica, analítica. El autor es un costumbrista.

Estas dos novelas mencionadas anteriormente son tentativas que no alcanzaron resonancia ni despertaron verdadero interés en el tema indigenista. Ello sólo ocurrirá en México con una novela de Gregorio López y Fuentes titulada *El indio* (1935) de la que podemos afirmar que es la primera novela indigenista mexicana. Tuvo un

<sup>25</sup> *Ibid.*, pp. 574-575.

<sup>26</sup> José Luis Martínez, *Literatura mexicana siglo xx*, p. 222.

<sup>27</sup> Sánchez, *op. cit.*, p. 162.

éxito inmediato y ha sido traducida al inglés (1937), al alemán (1937), etc. En vez de darnos un héroe singular o una trama única que se va desarrollando a través de toda la obra, el pueblecillo indígena y la acción que en él se desarrolla es lo que da unidad a la obra. Asistimos a sus fiestas en las que abundan la música, la danza, los ritos, y gracias a ello conocemos su idiosincrasia, su psicología. En la epidemia producida por el excesivo calor que asola a la región muere un sinnúmero de indios, y entonces, para combatir la enfermedad, recurren a la magia, a los ritos, a las supersticiones. La fábula de la obra viene a ser la presentación de la pobreza moral y económica del indio, que tiene por origen la explotación a que lo someten los hombres blancos. La acción abarca temporalmente los años inmediatamente anteriores a la Revolución, los de la Revolución y los posrevolucionarios. Dentro del personaje colectivo que es en *El indio* la masa, se mueven hombres, mujeres, ancianos y explotadores blancos de la ranchería. Los hombres, valientes y aguerridos, son los encargados de toda suerte de trabajos y de cultivar la tierra. Dirigen la vida del pueblo. Las mujeres son pasivas, sumisas, dulces, en parangón o contraposición con sus hombres. Con paciencia y calma sobrehumana dejan discurrir su vida en las modestas labores domésticas, en la crianza de los hijos, etc. Estos, sucios, desaharrados, corren por las callejas desnudos y lloriqueantes. Los ancianos son respetados por los habitantes del poblado, pues son considerados por éstos, debido quizá a sus muchos años, sabios y prudentes. Los viejos son respetuosos de la tradición y amantes de su pueblo. Los blancos (los exploradores, el presidente municipal, el maestro, el líder indígena seudocivilizado, el diputado y el cura) representan para ellos lo que es extraño a la tradición secular de la tribu. No comprenden al blanco y no son comprendidos por el blanco. Termina el libro con un tono de pesimismo y escepticismo doloroso, pues se viene a asentar que el indio parece condenado a seguir siendo a través de los siglos paria en su tierra. El último capítulo, "Desconfianza", es un dibujo realista en el que privan la desolación y la muerte. Es un cuadro de tono bajo, gris perla, crepuscular, con un lamento agudísimo y desesperado:

El lisiado sigue en su escondite de vigía, desconfianza asomada de la carretera —que es la civilización— desde la breña. En lo alto de la serranía, otro aguarda la señal. Como todos los suyos, sólo saben que la "gente de razón" quiere atacarlos; que en la sierra y en el valle,

los odios, en jaurías, se enseñan los dientes; y que el líder goza de buena situación en la ciudad.<sup>28</sup>

Al describir al indio, Gregorio López y Fuentes muestra a las claras que le es caro, que le ama, que le interesa ese grupo étnico, que simpatiza con él. "Gregorio López y Fuentes es el que conoce mejor a la gente de los campos, sus costumbres, su lengua, su psicología."<sup>29</sup> Del estilo de López y Fuentes podemos decir que prescinde de todos los elementos que antes integraban una novela bien escrita. No hay protagonistas ni trama. Su técnica es propicia al diseño del cuadro colectivo y no al desarrollo de personajes individuales. Posee una gran capacidad narrativa y cierta despreocupación por lo estilístico; su lenguaje es el que emplean las personas cultas en su conversación. Su estilo es llano, sencillo.

José Luis Martínez la considera "una síntesis emocionada y vigorosa que ha divulgado en nuestro país y el extranjero una imagen fiel de nuestro pueblo autóctono".<sup>30</sup>

Con todo, seguramente la mejor novela indigenista de Gregorio López y Fuentes sea *Los peregrinos inmóviles* (1944), en la que se relata, épicamente, la vida trashumante de un grupo de indios en busca de un lugar donde asentarse.

Mauricio Magdaleno es un hombre de intereses varios que ha escrito ensayos, obras de teatro, cuentos, pero cuya mejor y más importante producción literaria pertenece al campo de la novela. En toda su obra hay latente un mexicanismo robusto y en *El resplandor* (1937) lo vigoroso de su personalidad es evidente. Es una novela que trata del problema agrario y de la revuelta de unos peones expoliados inicualemente por un hacendado de nombre don Gonzalo Fuentes en su latifundio denominado "La Brisa", cerca del pueblo de San Andrés de la Cal, Estado de Hidalgo.

*Nayar* (1941) de Miguel Angel Menéndez es una novela indianista en la cual es evidente el cuidado que tiene el autor por la forma y su habilidad poética manifestada a través de acertadas imágenes, símiles y metáforas. El autor no vence su tendencia poética al describir y es por eso por lo que la novela tiene un tono épico-lírico. La obra está ambientalmente situada en la selva tropical. En ella mora un grupo de indios coras (región montañosa de Nayarit) y se habla de su existencia. Está llena de descripciones del paisaje, de

<sup>28</sup> Gregorio López y Fuentes, *El indio*, p. 183.

<sup>29</sup> Torres-Rioseco, *Ensayos sobre literatura latinoamericana*, p. 135.

<sup>30</sup> Martínez, *op. cit.*, p. 45.



las plantas, de la selva y de las montañas. En éstas se refugian los coras para escapar de la crueldad de los blancos y los mestizos que los persiguen. Conservan los indios las antiguas supersticiones que heredaran de sus ancestros, sus brujerías y sus mitos, y no se integran con la vida moderna. Hemos clasificado esta novela como indianista porque en ella no presenta Menéndez la realidad del problema indígena. "Miguel Angel Menéndez alude con frecuencia en esta novela al problema capital que México confronta: el étnico."<sup>31</sup> Aparecen en la obra el indio, el blanco y el mestizo, mas el autor se niega a presentar totalmente la psicología, la cultura y las costumbres de cada grupo. El indio teme al blanco y al mestizo porque durante años le han perjudicado. El mestizo es víctima de la confluencia de dos sangres y de dos culturas, y como tal, es un alma contrariada, torturada, que no puede entrar con absoluta convicción ni en el mundo de los blancos ni en el de los indios.

Miguel N. Lira, poeta, dramaturgo y novelista de éxito ha escrito utilizando los temas populares de México. Constantemente se inspira en los paisajes, costumbres y caracteres de su tierra nativa, Tlaxcala, o de héroes nacionales mexicanos. Lira se distingue por su habilidad en las descripciones. Su lenguaje es fresco, plástico. Su primera novela, *Donde crecen los tepozanes*, fue recibida con honores en 1946 en el concurso "Ciudad de México" y la segunda, *La escondida* (1947), ganó el premio Lanz Duret de dicho año.<sup>32</sup> *Donde crecen los tepozanes* cuenta la historia legendaria de un nahual en un pueblo de Tlaxcala. Es interesante observar que las leyendas siempre ocupan mucho espacio tanto en las novelas indigenistas como en las indianistas, y en esta obra Lira ha centrado la trama en una leyenda. Sin embargo, la novela no convence porque, como dice José Luis Martínez:

Con todo y la viveza de la narración y la riqueza de matices del lenguaje, la novela no logra cautivar la atención del lector que no siente drama verdadero lo que ocurre en aquellas páginas.<sup>33</sup>

No hay que dejar de mencionar en este breve e incompleto recorrido que hemos hecho por la novela indigenista mexicana al escritor jalisciense Ramón Rubín, autor de *El callado dolor de los tzo-*

<sup>31</sup> Manuel Pedro González, *Trayectoria de la novela en México*, p. 379.

<sup>32</sup> Helen F. Yeats, *A Study of the Lanz Duret Prize Novels*, p. 109.

<sup>33</sup> Martínez, *op. cit.*, p. 244.



tziles (1949), *La bruma lo vuelve azul* (1954), *Cuentos de indios*, etcétera, y a Rubén M. Campos que escribiera *Aztlán, tierra de las garzas* (1935).

En resumen, podemos decir acerca de la novela indianista y de la indigenista lo siguiente: la primera presenta al indio en forma idealizada y por ello resulta un tanto falsa, pues el autor no conoció bien al grupo del que hablaba. Presenta el escritor al indio como un ser bonísimo y al blanco como un perverso. Se niega a comprender el problema étnico de México o de cualquier otro país hispanoamericano. Usa un lenguaje poético y hay influencias románticas en esta clase de novelas.

La segunda, esto es, la indigenista, es más realista; aun cuando no tiene un lenguaje bonito ni tantas descripciones elegantes del paisaje como en la novela indianista, hay más verdad en ella, mayor vigor. Presenta el choque entre el blanco y el indio, mas no idealiza ni a uno ni a otro. En suma, mientras la indianista es subjetiva, la indigenista es objetiva.

Alfredo Yépez Miranda habla de la novela como de la forma más adecuada para presentar al indio:

La novela es la única que puede llenar la necesidad de desahogo no sólo artística sino doctrinaria... La novela será la mejor mensajera de la literatura indigenista.<sup>34</sup>

## B. FRANCISCO ROJAS GONZÁLEZ, ETNÓLOGO

Francisco Rojas González dedicó gran parte de su vida al estudio de la Etnología y de la Sociología. Escribió y colaboró en varios libros de importancia técnica sobre Etnología, y este conocimiento del autor se refleja claramente tanto en sus cuentos como en sus novelas. Manuel Pedro González opina que la insistente expresión de estos intereses culturales del autor amengua el valor de *Lola Casanova*.<sup>1</sup> Y ello es cierto, pues es indudable que el excesivo aparato erudito de un escritor puede restar a su obra interés y vigor. Y ello sobre todo tratándose de una novela.

Vemos igualmente que en la presentación en escena de cualquier personaje Rojas González nos lo describe físicamente con lujo de detalles. De ahí que, junto con una imagen vívida del carácter

<sup>34</sup> Alfredo Yépez Miranda, *La novela indigenista*, pp. 19-20.

<sup>1</sup> Manuel Pedro González, *Trayectoria de la novela en México*, p. 364.

de cada uno de los protagonistas de *Lola Casanova*, tengamos igualmente una clara idea de cómo era su persona física. La descripción de los personajes está, en los más de los casos, lograda. Tomemos como ejemplo el retrato que hace Rojas González de Néstor Ariza, aquel ser repugnante tanto en el intorno como en el contorno que está enamorado de Lola:

A la luz de la resina fresca de la antorcha se podía ver al capitán don Néstor Ariza de cuerpo entero: bajo y recio como un troncón; pelambre roja y rebelde, salpicada de canas; barba florida llena de polvo y apelmazada por el sudor; ojos pequeños, acerados y con siniestro brillo en el fondo; ademanes lentos y vivaz conversador. Su voz ladina y quebradiza molestaba los oídos.<sup>2</sup>

Rojas González demuestra su admiración por la fuerza corporal que tienen los seris, la rapidez con que corren, atribuyendo esta reciedumbre al hecho de haber vivido constantemente al aire libre y de haberse tenido que valer, para todo, de sus propias fuerzas.

Se insiste mucho en la novela en la explicación de los rituales religiosos de los seris y en su organización política y familiar. En el tercer capítulo, el que lleva por título "El Exodo", un indio viejo, Cuernicabra, espera el regreso de los cazadores, y cuando llegan, toma lugar preeminente en la ceremonia. En eso, uno de los jóvenes arranca el hígado de una bestia y se lo da al viejo, y éste se lo brinda al sol y luego lo engulle. Toda esta escena es simbólica y da la impresión de haberse efectuado centenares de veces. Cuando los seris ganan una batalla consideran que ello es digno de ser celebrado, y el festejo dura en ocasiones varios días y en él toma parte toda la comunidad, incluyendo a los niños.

Otra ceremonia interesante es aquella en la que cinco jóvenes combaten para ver cuál de ellos va a ser el jefe de la tribu. Tienen que demostrar ser astutos, fuertes, valientes, diestros. En la prueba del valor, van los jóvenes a un canal y un anciano que les acompaña tira al agua una totoaba viva prendida de la cola a un cabo de la piragua. Rodean a la piragua que está sobre el agua y viene a ellos un escualo. Los jóvenes llevan como única indumentaria un taparrabos y cuando el tiburón se irrita porque no ha logrado apoderarse de la totoaba, los jóvenes se lanzan al mar a seguirlo. Cuando

<sup>2</sup> Francisco Rojas González, *Lola Casanova*, p. 23.

el escualo toma profundidad, lo sigue Casahuate para tratar de ganar la prueba; pero, tras tremenda lucha, le da muerte el tiburón. Cuando Casahuate sucumbe, la prueba termina y los ancianos creen a pies juntillas que ha muerto porque no era el señalado para ser el jefe de la tribu.

La segunda prueba, la de la astucia, consiste en lo siguiente: los aspirantes a la jefatura, sin el auxilio de armas o instrumentos, se lanzan en su respectiva lancha al mar para buscar pesca menuda. Aquel que regresa la tarde siguiente al campamento con menos peces que los demás, es eliminado y ya no puede participar en las siguientes pruebas. Pueden valerse de cualquier plan para apoderarse de los peces menos de armas o anzuelos, y el que así no lo haga resultará castigado y eliminado de la competencia.

Para probarse diestros, van los tres jóvenes que restan de los cinco que empezaron la prueba, a un aguaje situado en un valle rodeado de montañas rocosas. Allá esperan la llegada de los venados que van al aguaje a beber. Se esconden los tres y cuando están bebiendo las bestias, les gritan e inmediatamente se dispersan los animales en todas las direcciones. Para evitar la desbandada, los machos rodean a los pequeñitos y van encauzándolos hacia un vallecito. Cuando tratan de huir de la trampa, Uña de Gato les impide la salida mediante gritos estentóreos cuando los venados pretenden escurrirse hacia la montaña. Los animales se desesperan, pero tres de los machos encabezan a la grey y arrollan a Uña de Gato, hiriéndolo seriamente. Huevo Zaino separó una hembra y un par de venados grandes del grupo y no los deja escapar. Por fin logra uno de ellos desasirse, pero Coyote impidió que huyeran los restantes. Los acorralaron en el despeñadero y los tiraron al suelo. Y así terminó esta parte de la competencia.

La prueba final, la de la fuerza, tiene lugar entre Huevo Zaino y Coyote y se verifica en la playa. El que triunfe deberá vencer a su oponente sin armas, y valiéndose sólo de sus manos, sus uñas y sus dientes. Se inicia la lid y ninguno de los combatientes lleva ventaja alguna, pero Huevo Zaino recibe un arma, una astilla de "palo fierro" que le da un espectador y esto le proporciona una gran ventaja sobre Coyote. Coyote gana por fin, pues derrota a su rival antes de que éste pudiera hacer uso de la astilla. Coyote, pues, fue el triunfador en todas las pruebas, e inmediatamente le nombraron jefe de la tribu. La explicación de esta competencia, resumida aquí brevemente, ocupa dos largos capítulos de *Lola Casanova* y cada paso de cada "examen" es explicado con lujo de detalle. Ello prueba que

para Rojas González tenía mucha importancia que comprendiera el lector cabalmente los rituales de los seris.

Adoran los seris a varios dioses, de ahí que Lola tarde mucho tiempo en comprender su religión. El Sol (el dios de la guerra) es un dios destructivo que les invita constantemente a la lucha. La Tierra (madre del mar) es bondadosa con su hijo. Después del Sol, la Luna y la Tierra, vienen los dioses protectores: el pelícano, la tortuga, los ríos, los lagos y las fuentes. Los seris hacen una peregrinación a "La isla del pelícano" para rendir parias a su protector. Consideran al pelícano como el creador del desierto, de la montaña y de todas las tierras que ocupan ellos y sus hermanos los pimas, los apaches y los pápagos. Comen su carne para recibir en ella las cualidades del pelícano que admiran: es un padre cariñoso, buen pescador y excelente navegante. Cuando una anciana captura un pelícano y lo hiere, bebe de su sangre hasta que se muere el ave. Dice a nombre de la tribu un viejo, Cuernicabra, a la muerte del pelícano:

El gran pelícano se entrega todo a los kunkaaks, todo,  
para hacerlos tan sabios como él mismo. En la merced  
va comprendido su sacrificio: el gran alcatraz perece,  
pero su espíritu queda vivo.<sup>3</sup>

Las leyes para el matrimonio son, entre los seris, estrictas. Esto tenemos ocasión de comprobarlo cuando Coyote desea casarse con Lola. Aun cuando él es jefe, su boda tiene que ser aprobada por el consejo de las matronas. Como Lola no tiene cuñados para arreglar los trámites del matrimonio, su caso va directamente al consejo y Coyote tiene que poner de manifiesto sus cualidades a las matronas. Tras convencer a las ancianas de que el hecho de que ella sea más joven que él no tiene ninguna importancia y de que sus hijos no serán ni descoloridos ni enfermizos como ellas creen, recibe el permiso de comprarla. Tiene que extinguir al "yori" de la tierra y traer como prueba de su éxito una piltrafa. Esto es, a un blanco, el peor de todos, Néstor Ariza. Cuando cumple su promesa, se casan. Los hombres podían tener más de una esposa y la mayoría tenía cuantas podía sostener, pero Coyote nunca se casó con otra, fue monógamo. Lola, la "Perla de Guaymas", tiene dos hijos mestizos, cuyo destino será, sin duda, guiar a su tribu cuando sean adultos. Poco es lo que se nos dice acerca de ellos. La tribu los acepta pese

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 57.

a que son mestizos y a que tienen la sangre "yori". Lola no quiere que crezcan entre los blancos, pues éstos les infundirían una serie de prejuicios raciales absurdos.

La presentación que de las ceremonias de los seris hace Rojas González es en ocasiones tan prolija que termina por aburrir y confundir al lector. Además, poco tienen realmente que ver tantas descripciones con la trama de la novela.

Francisco Rojas González trata aquí del problema del mestizaje más común en la América Latina, esto es, del resultante entre la mezcla de la sangre india con la española. Para él el mestizaje es una cosa natural, incluso deseable. Tanto es así, que al final de la novela, el grupo étnico que domina en el pueblo fundado por Lola Casanova es el constituido por el mestizo. Rojas González es de la opinión de Luis Alberto Sánchez, pues ambos comprenden que el mestizaje es un hecho innegable e inevitable. Y además la solución de los problemas raciales americanos. Luis Alberto Sánchez ha escrito lo siguiente acerca de nuestro continente:

Continente mestizo, de organización social mestiza, de topografía también mestiza, de cultura mestiza, tenemos ante nosotros el deber de orientar este hecho —o estos hechos, si acaso— en un sentido positivo, de integración y creación.<sup>4</sup>

Es decir, Rojas González acepta, como lo presentían y aceptaban ya los jesuitas mexicanos del siglo XVIII, que a una tesis dada (el elemento autóctono, el indio) se le opone una antítesis (el aluvión español) y el resultado de la dialéctica hegeliana es la síntesis (el mestizo, el mexicano). El mexicano ni es indio ni es español, es, sencillamente, mestizo.

En *Lola Casanova*, el mestizaje tuvo magníficos resultados. Y lo curioso es que se produjo sin dificultades, sencillamente. Olvidaron los blancos al igual que los seris sus prejuicios raciales, y no hubo choque al fundirse ambas culturas. Todo esto ahora no nos extraña. Nos parece lógico, pero no lo es tanto por los años en que discurre la acción de la novela (1850-1900), pues no hay que olvidar que el resentimiento entre ambas razas era mucho más fuerte que hoy en día. La tribu seri estaba culturalmente atrasada, según demuestra el autor; pero se mezcló sin dificultad con la civilización española. Antonio Caso ha dicho que la mezcla de las culturas en los Estados

<sup>4</sup> Luis Alberto Sánchez, *¿Existe América Latina?*, p. 276.

Unidos ha sido fácil y ventajosa porque la mayoría de la población tenía ascendientes europeos. Es decir, existían semejanzas notables entre las gentes. Y ello simplificó la integración.<sup>5</sup> Lola, mujer prudente, extirpó de raíz el odio que sentían los seris por los "yoris" y los fue incorporando poco a poco, y dulcemente, a la civilización.

### C. LO SOCIAL, LO FAMILIAR Y LO ECONÓMICO EN "LOLA CASANOVA"

Se habla en *Lola Casanova* de la estructuración social, familiar y económica de los habitantes blancos de un puerto y de una tribu de indios: los seris. Bien pronto podemos percatarnos de que la sociedad de Guaymas es activa, laboriosa y que existe una amistad más o menos sólida entre sus habitantes. Ella ha surgido en los más de los casos, de que tales vecinos tienen intereses comunes, y también al hecho de que la ciudad es más bien chica. Son comerciantes que se conocen desde hace años y que se visitan con frecuencia. El grupo de personas que se reúne en la casa de don Diego Casanova parece no cohibirse por nada, pues dicen exactamente lo que piensan, salvo quizá el boticario que ya ha adquirido la reputación de extraño, tanto por su manera de vestir, como por sus actitudes. Todos los habitantes de Guaymas se interesan por la vida y milagros de sus conciudadanos. De ahí que el chisme circule rápidamente. Lola y Luisa Vega, su mejor amiga, son las dos únicas chicas que conocemos de la sociedad de Guaymas. Sabemos que son bonitas y que tienen una cultura más o menos sólida en comparación con otras muchachas de su pueblo. Lola es la joven más solicitada del puerto. Néstor Ariza quiere desposarla, luego Juan Vega; y otros muchos jovencuelos la aman más o menos en secreto. En Guaymas no se observa tanto la pequeñez de criterio de sus habitantes como en Mesa del Aire, en donde discurrían los años mozos de la negra Angustias. Pese a sus defectos, la gente de Guaymas es cordial, inteligente y respetable.

Entre los seris, la sociedad influye decisivamente sobre cada uno de los componentes de la misma. El trabajo de los seris es de tipo comunal; sus intereses son semejantes, y por el aislamiento en que habitan dependen de sí mismos para satisfacer sus necesidades más perentorias. Generalmente todos los habitantes de la tribu están ocu-

<sup>5</sup> Antonio Caso, *Sociología*, pp. 133-134.

pados en procurarse los elementos necesarios para subsistir y es poco el tiempo que consagran al jolgorio y al ocio. Celebran el triunfo en la guerra con fiestas que se prolongan días y días. El casamiento es algo que requiere más trámites que en la sociedad de los blancos. El prometido habla con la familia de la mujer con la que desea casarse. Recibe el permiso de las matronas para que se despose y después de la boda, la esposa debe tanto respeto y acatamiento al hermano mayor como a su esposo. La religión y la guerra son las dos cosas que fusionan al grupo seri.

Las relaciones familiares existentes en la familia de don Diego Casanova son por demás cordiales y afectuosas. Don Diego ama entrañablemente a su única hija y ha consagrado todos sus esfuerzos a lograr su bienestar. Ella, en justa correspondencia, quiere sobremanera a su padre. Trata de consolarle cuando él se muestra preocupado por ella, e incluso se sacrifica por él. Cada uno de ellos conoce a fondo el carácter del otro. Pilarcita, pese a que ocupa el cargo de sirvienta, ha vivido en la casa desde que don Diego se casara, y forma parte como quien dice de la familia. Trata de hacerle a su patrón lo más cómoda posible la vida e influye en el carácter de Lola. Lo endulzó y la ayudó a que los infortunados le inspirasen amor. Quiere todo lo bueno para su "hija" y de ahí que desee que Lola se case con don Néstor, pues éste podrá hacerle muelle y grata la vida. No la podemos criticar por tal actitud, pues ella sabe de sobra lo dura que es la existencia cuando no se pueden satisfacer las más perentorias necesidades. La familia de Juan Vega contrasta notablemente con la de don Diego Casanova, pues en ella no hay entre sus componentes ni cariño ni comprensión. El padre se enoja con su hijo a quien considera un perdido, y lo deshereda. Nunca se reconciliará con él. La familia sólo existe nominalmente.

Cuando Coyote y Lola se casan están enamoradísimos. El tiempo no hace que tal amor disminuya, sino que lo acrecienta. Se hace más fuerte con los años. Respeta cada uno la individualidad del otro y de ahí que no disputen. Se tratan con cariño, con ternura y con respeto, y los dos hijos resultantes del matrimonio viven en un ambiente agradable. Sus padres los aman entrañablemente. Aunque los seris son polígamos, Coyote nunca tuvo sino una esposa.

La gente que conocemos en Guaymas pertenece a la clase media. En general son comerciantes, todos ellos comerciantes enriquecidos. Don Diego posee un capital modesto, pero lo pierde en su fallida importación de géneros; y el más rico de todos ellos es Néstor Ariza. Era un terrateniente, pues se apoderó de todas las tierras que les



robara a los indios. Juan Vega, el joven, pertenecía a una familia acomodada, pero al ser desheredado por su padre, se quedó sin dinero. Toma un empleo que le proporciona un salario modesto.

Guaymas es, en suma, un pueblo más o menos próspero.

Es falso afirmar que los seris fuesen realmente pobres, pues ninguno de los que constituyen ese grupo étnico fenece por falta de alimentación o de abrigo. Pero en la vida que hacían el lujo no tenía razón de ser. Su economía era tal que vivían de lo que tenían y nada les sobraba. Los seris que siguieron a Huevo Zaino cuando éste dividió la tribu en dos grupos antagónicos, sí sufrieron privaciones. Terminaron siendo seres que vivían de las migajas que el gobierno de Sonora tenía a bien arrojarles.

#### D. LA SOLUCIÓN AL PROBLEMA ÉTNICO DE MÉXICO QUE DA ROJAS GONZÁLEZ

Todos sabemos que los propósitos de España al conquistar el Nuevo Mundo eran tanto de índole política, como económica, como religiosa. Afirma Hanke que "Como gobernantes españoles, los reyes buscaban la soberanía imperial, el prestigio y las rentas" que les daría la colonia y además "estaban dedicados con apremio a la gran empresa de ganar la fe de los indios del Nuevo Mundo".<sup>1</sup>

Es evidente que España realizó ambos propósitos, pero no lo es menos que la civilización autóctona perdió gran parte de su bien ganado prestigio y que aún hoy sufre el choque entre las dos razas y culturas producido por la conquista. No es nuestro propósito discutir el derecho o la falta de derecho que tenía España de conquistar, como lo hizo el padre Vitoria, sino tratar de entender el problema y procurar hallar la solución que diera Francisco Rojas González.

Nuestro autor presenta en *Lola Casanova* dos culturas distintas: la de los blancos, los "yoris" del puerto de Guaymas, y la de los seris que habitaban en la Bahía Kino. Se inician los acontecimientos en la segunda mitad del siglo XIX, cuando el prejuicio racial en contra del indio estaba mucho más arraigado en el alma de los blancos y cuando había un sinnúmero de indígenas que ni hablaban español ni habían tenido el más mínimo contacto con la civilización moderna. Los principales personajes que vemos en Guaymas son criollos, salvo a lo sumo don Diego Casanova, nacido en Cataluña. Todos ellos se

<sup>1</sup> Lewis Hanke, *La lucha por la justicia en la conquista de América*, página 429.



consideran superiores al resto de la población. Ninguna relación tienen con los seris, pues han tenido fricciones y luchas con ellos y les odian y son odiados por ellos. Los blancos detestan a los seris pues los consideran unos salvajes cuyo estado cultural es muy inferior al de ellos. No creen posible ni desean integrarse con ellos, fusionarse. Siendo Guaymas un puerto, la vida comercial es ahí muy intensa, y sus habitantes son hombres ambiciosos, enérgicos, trabajadores. Y como todos ellos viven en estrecho contacto, las ideas del uno influyen en el otro, hasta el punto de que nos atreveríamos a decir que la mayoría piensa lo mismo acerca de determinados asuntos. Lola y el boticario, Esteban Valenzuela, son algo más originales en este sentido y particularmente por lo que se refiere al modo en que enjuician y ven a los indios, a los cuales estiman, o, por lo menos, no los desprecian. De ahí que Lola trate con singular afecto, no exento de ternura, a Indalecio. Y del mismo modo, Esteban defenderá a los indios en una fiesta que se verifica en casa del señor Casanova. Hablan aquella tarde acerca de Indalecio, y todos ellos expresan la opinión de que el indio no se civiliza, y que a lo sumo se deja domesticar. Esteban no concuerda con el señor Vega y afirma:

Error grave, amigo mío. No voy a negar que entre los indios de Sonora son los kunkaaks los más atrasados; viven a su manera y sus costumbres repugnan por lo primitivo; pero de esto, ellos son los menos culpables.<sup>2</sup>

Para resolver el problema del indio, F. R. González ofrece dos soluciones 1) incorporarlos a la civilización por medios humanitarios y pacíficos; 2) destruirlos totalmente. El pueblo de Guaymas considera que es la segunda solución la acertada, la practicable. Lola se esfuerza durante su larga convivencia con los seris en incorporarlos a la civilización y obtiene un éxito meridiano. De ahí que cuando mueren Lola y Coyote, que vienen a simbolizar dos razas y dos culturas, la novela tenga un fin optimista, pues vemos que quizá se resolverá este problema pacífica y humanitariamente.

Rojas González presenta más detalladamente la cultura y la vida diaria de los seris que la de los blancos. Ello es lógico, pues quiso hacer notar al lector que pese a que los indios son considerados como unos salvajes, tienen, con todo, calidad humana, y por eso es preciso no echarlos a perder. Admiran de tal modo los seris la astucia, la destreza, la fuerza física y el valor, que el joven que muestra tener

<sup>2</sup> Francisco Rojas González, *Lola Casanova*, p. 40.

en mayor grado tales cualidades llega a ser el jefe cuando el anciano conductor de la tribu fenece.

Su más alto tribunal de justicia, su Suprema Corte, es el consejo de las matronas. Los cuñados tienen también aquí notable preeminencia. La tribu respeta sus leyes y tradiciones, de ahí que no logre comprender la justicia y costumbres de los blancos. Luchan contra aquellos que les perjudican, e indudablemente tienen espíritu bélico. Toda la tribu espera con inquietud el regreso de los guerreros que han ido a la lucha y cuando regresan son agasajados.

Todos ellos se muestran muy orgullosos de su herencia, pues se consideran "nietos de la tierra". Este mismo orgullo los hace aislarse de las demás personas, sean éstas blancas o indias. Su trabajo es de índole comunal y la distribución de la riqueza es equilibrada. Las matronas se encargan de hacer respetar las leyes y la tradición; los jóvenes proporcionan la comida a la comunidad; los viejos construyen canoas; los hombres se dedican a la guerra, y las ancianas tuercen cuerdas y tejen canastas.

Su religión es por demás primitiva. Creen a pies juntillas que es preciso pacificar a su Dios, el pelícano, pues de lo contrario les castigaría. Cuando el clima era malo, era porque habían ofendido a Dios, pero cuando todo les iba bien, era señal inequívoca de que su Dios estaba satisfecho. La brujería entraba de lleno en su religión, y cualquier persona que fuese hábil para curar a los enfermos merecía el respeto de la tribu. Tal ocurrió con Lola cuando ésta curó a un enfermo. Toda la familia del niño que sanara fue a visitarla y a expresarle su gratitud. El autor critica tales creencias de los seris. También le parece un tanto absurdo que Coyote tuviese que comprar a Lola y que el consejo de matronas pusiera un precio elevadísimo, pues no querían que la desposase, ya que consideraban que era preferible que la esposa fuese mayor que el esposo. Además Lola no les simpatizaba por ser blanca, ya que sus niños nacerían descoloridos y enfermizos.

Sólo Indalecio y Coyote hablan el español cuando Lola va a vivir con los seris. Cuando Lola está próxima a morir, ya no recuerda apenas el castellano. El hecho de que los indios no hablen el español dificulta que éstos se incorporen a la civilización, al país. Tanto es así, que en 1952 Alfonso Caso escribió acerca de este problema de la lengua lo siguiente:

El problema indígena de México es un problema fundamental para la resolución de los grandes problemas

nacionales. Existen actualmente en el país tres millones de indígenas que no hablan español o lo hablan muy deficientemente; que viven de lo que producen, y que producen lo que consumen. Es decir, que desde el punto de vista económico, esta gran masa de la población, que forma más de un 12% de la misma, está sustraída al régimen económico del país.<sup>3</sup>

Lola se percata de que es indispensable que los seris se integren a la civilización moderna. De ahí que se dedique a enseñar a la tribu cómo mejorar la técnica y refinar el gusto de las cestas que han venido haciendo del mismo modo a través de los siglos. Desea que existan relaciones comerciales entre los seris y los blancos, pues cree que mediante el intercambio de productos entre unos y otros conseguirán llegar a un entendimiento. También les explica el valor de sus cestas para que los blancos no les exploten y les paguen lo justo. Enseña a sus hijos a amar a los blancos y cuando son criaturas les habla en español. Al terminar la novela, esto es, en los primeros años del siglo xx, los que eran seguidores de Lola y de su programa de incorporación a la nación, viven en Pozo Coyote. Prosperan en todos los sentidos pese a que conservan su idioma, pero pueden ya conversar en español. Se ha producido el mestizaje y a nadie le extraña ver al hijo de un matrimonio entre un criollo y una seri. Han abandonado la práctica de sus hábitos ancestrales y la impresión que da Pozo Coyote es de esperanza, de progreso. El mestizaje ha resuelto el problema.

En contraste con el pueblo más o menos próspero de Lola, los partidarios de Huevo Zaino todavía no se han fundido, no han entremezclado su sangre con la de los "yoris" y viven aislados en la isla del Tiburón. Allá no hay progreso, sino hambre, miseria y odio hacia todos, incluso a los seris de Pozo Coyote. Tienen que vivir como parásitos del gobierno sonoreense que les proporciona comestibles y ropas. Siguen creyendo en la magia y en su disparatada religión. Los hombres son débiles y se emborrachan con el alcohol barato que reciben de los comerciantes costeros sin escrúpulos. Venden a sus esposas y a sus hermanas por mendrugos. Aceptan ayuda del gobierno, pero rehusan aceptar la que los seris les ofrecen, pues son orgullosos y prefieren morir a humillarse ante éstos.

En resumen, vemos que Rojas González ve virtudes y defectos en ambas culturas (la indígena y la de ascendencia española). Critica

<sup>3</sup> Alfonso Caso, "El problema indígena en México", en *México: realización y esperanza*, p. 485.

a los blancos por sus prejuicios raciales, su hipocresía, su falta de caridad para con los indios, etc. Pero, a la vez, deja ver que su cultura es superior y preferible a la indígena para México. Critica a los indios seris su religión, su falta de progreso, su afán bélico, su orgullosa independencia que les aísla, etc. Para resolver el problema étnico de México, considera que la única solución es conseguir la fusión del indio con el criollo o el mestizo. Y pone en boca de Coyote las siguientes palabras que son proverbiales:

Los yoremes cambiaremos con los blancos lo que tenemos por lo que ellos tengan. Entonces indios y blancos nos pondremos a la misma altura. No damos ni pedimos; de igual a igual nos favorecemos.<sup>4</sup>

Aun cuando la situación del indígena ha ido mejorando a partir de la consolidación de la Revolución mexicana de 1910, todavía no está totalmente resuelto el problema. La situación que existe en México respecto de los indios es en cierto sentido similar a la de los negros de los Estados Unidos. Es preciso abandonar viejos y absurdos prejuicios raciales y un falso sentido de la superioridad racial del blanco si se desea solucionar ambos problemas. Hizo Antonio Caso una advertencia en tal sentido que es preciso no echarla en saco roto:

Mientras no resolvamos nuestro problema antropológico, racial y espiritual; mientras exista una gran diferencia humana de grupo a grupo social y de individuo a individuo, la democracia mexicana será imperfecta; una de las más imperfectas de la Historia.<sup>5</sup>

#### E. LA UNILATERALIDAD DE LOS PERSONAJES

Lola Casanova, poseedora de gracia, cultura y belleza es la hija única del catalán don Diego Casanova, comerciante de Guaymas. Es la joven más fina del puerto y es elegante física y espiritualmente. Su madre murió cuando Lola era muy niña y la sirvienta Pilarcito la guiaba y coadyuvó a endulzar su carácter. Cuando la heroína de la novela aparece por primera vez bordando y conservando con su mejor amiga, Luisa Vega, ésta le hace saber que don Néstor Ariza, un militarote tan rico como bárbaro, está enamorado de ella y desea desposarla, mas Lola se niega terminantemente incluso a hablar de

<sup>4</sup> Rojas González, *op. cit.*, p. 242.

<sup>5</sup> Antonio Caso, *El problema de México y la ideología nacional*, p. 28.

él, pues tanto por su incultura como por su bestialidad, le resulta repelente. También le detesta por ser sanguinario, cruel e injusto para con los indios. Cuando en cierta ocasión sus fuerzas arrasaron un poblado indígena matando y dispersando a sus habitantes, raptó a un indio y se lo obsequió a Lola que tanto los defendía. Lola le protege, le nombra Indalecio y por último le ayuda a escapar de Guaymas para que pueda reunirse con su gente. Pese al odio que le tiene a Néstor Ariza decide casarse con él para salvar así a su padre, quien se encuentra poco menos que arruinado y sumamente desmoralizado. Don Diego está en peligro de perder su fortuna debido a un naufragio del vapor de Oriente. Marcha a Culiacán para pedir a unos amigos suyos que le ayuden y mientras permanece en esa ciudad, Lola se enamora de Juan Vega, un muchacho bohemio y borrachín que bajo su influencia comienza a regenerarse. Cuando regresa don Diego, le habla a su hija de Juan y le prohíbe terminantemente que se case con él. Le dice que si quiere vivir con comodidades y como corresponde a su rango, será preciso que se case con un hombre de buena familia que pueda darle una vida respetable. En la obsesión que se manifiesta en don Diego por proporcionar a Lola dinero, hace un pacto con Néstor Ariza con la esperanza de recuperar el dinero que perdiera en el naufragio. Juega al *poker* con él y en una mano pierde su casa. Don Néstor no lo apremia a que la desaloje, particularmente cuando observa que Lola le da alas y se finge enamorada de él e incluso le promete su mano. Todo ello lo hace sabedora de que sólo así podrá don Diego morir tranquilamente. Rompe con Juan Vega, pero lo hace sin pensar en sí misma, sino en su papá. Llega por fin el aciago día en que Lola y don Néstor, acompañados por mucha gente, viajan rumbo a Hermosillo para casarse allí, pero los indios seris los atacan en "La Palmita" y Lola es tomada prisionera. Es conducida al campo de los seris y eventualmente se enamora y se casa con Coyote, el jefe de la guerra de aquella tribu, con el que tiene dos hijos. Los seris habían combatido siempre con los "yoris", esto es, con los blancos de Guaymas; mas Lola, con su prudencia y criterio, les convence de que no deben luchar con ellos, sino desarrollar el comercio y traficar con ellos. Coyote, su esposo, es herido mortalmente en una batalla contra los indios de su tribu que se le oponían y Lola guía a la tribu y la mejora hasta su muerte.

Lola parece ser la mujer perfecta. En primer lugar, recibe a Indalecio como si fuera su hermano menor, pese a que habita en un pueblo en donde los prejuicios raciales en contra de los indios están a la orden del día. Cuando don Néstor le regala el indio, le dice:

Aquí lo tiene usted, dueña mía. Fiero y bárbaro como los de su linaje. He pensado que podría ser un adorno más del jardín de la casa de usted, Lolita. No le vendría mal una jaula cercana a la de los loros y las cotorras.<sup>1</sup>

Lola le contesta con mucho sentido en defensa del indio:

Le agradezco el regalo, señor capitán, sólo por lo que vale en sí mismo. El indito hallará en mi casa cariño, puesto que es un prójimo igual a muchos y mejor, sin duda, que otros tantos.<sup>2</sup>

Bajo su influencia, su amado Juan se convierte de un borracho que no trabaja y que ha sido desheredado por su padre en un hombre consciente, trabajador y recto. Elle le ama y piensa casarse con él, mas no lo hace y se convierte en la prometida de un hombre al que detesta para salvar la salud de su papá. Juan, sin el amor de Lola y sin su apoyo moral, vuelve a su vida de crápula. Lola, cuando decide casarse con Néstor, miente a su padre cuando dice que le ama, pues realmente le odia. Ello la obliga a esconder sus sentimientos a su progenitor, y nunca muestra su abatimiento y tristeza resultantes de su absurda decisión. A nadie deja ver su pena, sino que la soporta pacientemente.

Cuando es raptada en "La Palmita" por los seris es obligada a vivir con ellos en Bahía Kino. Aunque sus costumbres le parecen primitivas, extrañas y un tanto bárbaras no se burla de ellas, sino que con su amplio criterio trata de comprenderlas y mejorarlas. Pronto se gana la simpatía y el respeto de la tribu porque es bondadosa, amable y servicial cuando de curar algún enfermo se trata. Al salvarle la vida a un moribundo, produce la extrañeza de los indios. Y algunos la amarán y le consultarán acerca de sus dolencias, mientras otros comienzan a detestarla. Empieza Lola a integrarse con los indios con los que habita. Se viste como las nativas. Y se ha familiarizado en tal forma con el poblado, que es curioso observar que no añora en lo absoluto a Guaymas y a su vida en este puerto. Es la esposa cariñosa de Coyote de quien acepta y da su tierno amor. Siempre es fiel y respetuosa con su marido. Desea darles a sus hijos la más placentera existencia posible y de ahí que muerto su esposo decida

<sup>1</sup> Francisco Rojas González, *Lola Casanova*, p. 24.

<sup>2</sup> *Ibid.*, pp. 24-25.

quedarse con los seris para que sus vástagos puedan crecer en un ambiente grato, en el que no hay prejuicios raciales de ninguna índole y en donde podrán ser nobles y bondadosos. Lola sólo vuelve a Guaymas una vez, y ello no lo hace porque extraña el confort del pasado, sino para lograr mejorar las relaciones comerciales entre los seris y los "yoris" (blancos). Y ya dijimos que cuando fenece su esposo, en vez de abandonar a los seris, decide seguir con ellos con la esperanza de enseñarlos cómo mejorar su vida y cómo vivir en paz con sus vecinos. Al fin de la novela vemos que todo el pueblo de Pozo Coyote la venera cuando Francisco Rojas González escribe acerca de ella lo siguiente:

Aquella viejecita, vestida a la manera de los seris y aliñada con el afeite de las matronas de su estirpe, contesta distraída los saludos y las muestras de rendimiento que le hacen los escasos viandantes. Todos, padres e hijos, yoris o yoremes conocen su vida. Saben que a ella deben el bien de la quietud. Reconocen que por su buen tacto, por su energía y por su bondad, los kunkaaks hallaron fe y cobraron confianza. Nadie ignora la influencia que sobre una facción del pueblo seri impuso aquella mujer desde el momento en que hizo su aparición en Bahía Kino, así como todos conocen sus sacrificios y fatigas para transformar la suerte de "los nietos de la tierra".<sup>3</sup>

Lola muere al fin, rodeada por todos los que la aman y la respetan. Se le hace un funeral extraordinario y especial, como muestra del homenaje que le rinde su pueblo. Desde el principio hasta el fin de la obra la característica de Lola es la bondad. Es un personaje inhumano por ser tan marcadamente unilateral. Se sacrifica primero por su padre, más tarde por sus hijos y por último por el pueblo que la adoptó. Pero ello no es lógico, pues ya sabemos que no hay ser humano que no tenga defectos, que no sea, al mismo tiempo y en obligada antítesis, bueno y malo, justo e injusto, moral e inhumano. Creemos que Francisco Rojas González ha creado una heroína falsa, estereotipada. Y que esa unilateralidad en el carácter de Lola ayuda a considerar la obra como indianista, pues una de sus características (ya lo dijimos) es ésta, la de crear tipos parciales, inhumanos, seres malísimos o bonísimos. Lo cual es demasiado simplista.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 271.



La personalidad de don Diego Casanova sufre hartos cambios a través de la novela y todos ellos son la resultante de su deseo de proporcionar a su hija una herencia importante cuando él fenezca. Don Diego es al principio un extrovertido pues le encanta estar rodeado de amigos. Le ayuda sobremanera el ambiente festivo y hace partícipes en las frecuentes fiestas que da en su casa a los muchos amigos que tiene. Es un hombre sumamente simpático que posee un alto sentido de la amistad y que ama entrañablemente a su hija. Es un catalán inteligente, enérgico y trabajador, como casi todos los catalanes. Su más vivo placer lo constituye su hija Lola, por la cual ha laborado hasta obtener un capital. Sobreviene su bancarrota monetaria al utilizar la mayor parte de su capital en importar telas del Oriente y al naufragar la nave en la que vienen sus géneros, se arruina. Y es entonces cuando Néstor Ariza pretende ayudarlo a salir de la miseria a condición de que le conceda la mano de Lola. Don Diego, al comprender las razones por las cuales Néstor le tendió una mano, le insulta, le dice que es un perverso y lo arroja de su casa. También le prohíbe a su hija que siga manteniendo relaciones con Juan Vega. Cuando por último don Diego pierde hasta el último centavo en el *poker*, podría haber aceptado la asquerosa propuesta de don Néstor, mas su dignidad, su honor se lo impiden. Y ello es admirable y prueba su temple, pues en idénticas circunstancias muchos padres es indudable que hubiesen aceptado la propuesta de don Néstor. El sólo habría accedido si Lola hubiese amado a don Néstor. Al saberse irremisiblemente perdido cae en un estado de postración que terminará por llevarlo a la tumba. Su dolor lo ensombrece. Ya no es alegre, cordial, afectuoso. Se torna un introvertido, un amargado. Muere dos años antes del último viaje que Lola hiciera a Guaymas y ella recibió allá la fatal nueva. Vivió sus últimos años con su buen amigo el boticario Esteban Valenzuela, ayudado por Pilarcito que se quedaba con él sin percibir emolumentos. Si a veces Diego trataba a la gente con brusquedad ello era debido a que le preocupaba la suerte de Lola. Pero en general es un hombre honrado, enérgico, bondadoso; buen padre, amigo fiel.

Néstor Ariza reúne todos los defectos imaginables. Nada propiamente podemos decir en su favor. Feo de cuerpo y sucio de alma, resulta un carácter completamente unilateral, y por tanto, falso. Ha obtenido sus riquezas a costillas de los pobres y mediante negocios más o menos fraudulentos. Por su manifiesta crueldad ha sido reputado como el "yaquero" más sanguinario de Sonora. Su ansia de riqueza y su deseo de desposarse con Lola son los dos incentivos más



poderosos que para él tiene la vida. No le importa cómo logrará la consecución de tales fines. Ha ganado una fortuna posesionándose de los terrenos que tenían asignados los yaquis, los pimas y los seris a quienes mata sin piedad alguna. Sólo permite que sobreviva en el asalto y desmantelamiento de un poblado indígena a Indalecio, un indito que le regalará a Lola. No comprende la amistad desinteresada, noble; su único "amigo", si es que así podemos llamarle, es un hombre débil e hipócrita, Romerito, que sigue a su amo y le halaga y es casi tan degenerado como él. Cuando Néstor ve que don Diego está en peligro de perder su fortuna, le ofrece su ayuda económica a cambio de Lola, a sabiendas de que ésta le desprecia. Es torpe, ignorante, repelente tanto en lo físico como en lo espiritual. La única persona a la que ama es a Lola y es evidente que su amor es más bien físico que espiritual. Es un fanfarrón que gusta de hacer todo a lo grande. Así por ejemplo, cuando va a casarse con Lola, quiere que su boda sea la más elegante que en el pueblo se haya visto. Con ademán frío y con gestos bruscos hace su tardía aparición el día en que iba a salir la caravana de la boda hasta Hermosillo:

Sólo el último vehículo de la hilera estaba vacío, en espera del señor capitán don Néstor Ariza, quien no se hizo aguardar mucho: abriéndose paso con los codos, el "yaquero" irrumpió espectacularmente en el radio donde se concentraba la curiosidad pública. Venía tocado con su sombrero cambergo de alas flexibles, corbata color granate sobre una almidonada camisa blanca, levita cruzada y pantalón gris perla, fijo con trabillas bajo los botines de charol; en sus manos se movía, incansable, una fusta; un gran revólver quebraba, sobre la cintura, la pulcra línea de los faldones de su casaca, y sus bigotazos —"gavilanes de palomas en acecho"— subían en guías audaces hasta los pómulos.<sup>4</sup>

Al ver a su prometida en inminente peligro cuando los seris la atacan, lucha para no perderla, pues ella representa el premio que ha recibido por su bajeza. Cuando se percata de que la ha perdido para siempre, con una indudable falta de humanidad, arroja a don Diego de la casa que éste perdiera a las cartas, y hace que viva sus últimos años en la miseria. Néstor es un rufián sin escrúpulos que

<sup>4</sup> *Ibid.*, pp. 141-142.

ni siquiera siente compasión por el anciano padre de la que iba a ser su esposa. Es un personaje que se asemeja en gran medida al Simon Legree que aparece en *Uncle Tom's Cabin* y cuya especialidad es aprovecharse de la mala fortuna del prójimo.

Pilarcito, la criada de don Diego Casanova, estuvo con los padres de Lola desde antes de que ésta naciera. Y llegó a tanto su fidelidad por sus patronos que permaneció cerca de don Diego hasta que éste feneció. A la muerte de la madre de Lola, Pilarcito ocupó su lugar, haciéndolo inteligentemente. Amaba a Lola con toda su alma. Y aun cuando sus funciones son puramente de sirvienta, se permite aconsejar a Lola e influye en ella. Como sabe por experiencia lo triste que es para una mujer tener que trabajar toda su vida para al fin y a la postre no tener nada, desea que su "niña" haga un buen matrimonio. Ella ve en el dinero el remedio para todos los problemas que podrá tener Lola en el futuro, y por eso la insta a que se case con don Néstor. Cuando Lola era novia de Juan Vega, Pilarcito la acompañaba, pero dejaba en libertad a los enamorados. Sirve con lealtad y amor y sólo espera como pago un pedazo de pan. Es una mujer, en suma, extraordinariamente bondadosa que ha consagrado su existencia a sus patronos, los cuales, claro está, apenas si se han dado cuenta.

Juan Vega, hermano de Luisa, la mejor amiga de Lola, goza fama de ser débil de carácter, borracho. Sin embargo, tiene una indudable nobleza espiritual y lo demuestra el hecho de que después de haber amado a Lola por mucho tiempo en secreto, su hermana le dice un día que le simpatiza mucho a ésta. Y a partir de ese momento, cambia radicalmente de modo de ser. Y sus esfuerzos son heroicos para salir de la mala senda de la que ya había andado largo trecho. Es tierno con Lola, y con objeto de demostrarle su amor, deja la bebida y obtiene un modesto empleo. Y torna a la bebida cuando se entera de que Lola se va a desposar con don Néstor. Pero ello no convierte a Vega en un despechado, sino que por lo contrario prueba su grandeza de alma cuando defiende a su amada de los chismes resultantes del anuncio de su casamiento. Ello prueba que el amor que sentía por ella era profundo, noble. El carácter de Juan se gana la simpatía del lector. Y creemos que era ésta la finalidad del autor. Sabemos por qué bebía y por qué era un desequilibrado y nos compadecemos de él.

El padre, Damián Trueba, un personaje puramente incidental, ha trabajado con intensidad con el objeto de evangelizar a los indios seris. Es español,

heredero de la caridad de sus antecesores los misioneros, que secaron lágrimas y restañaron heridas de los conquistados, frente a la crueldad y la avaricia de los aventureros.<sup>5</sup>

Deja su destino en manos de Dios y trabaja para mejorar el *standard* de vida de los indios. Su trabajo parece ser de imposible consecución. Mas él no se deja vencer por el pesimismo y continúa con ímpetu día a día renovado su tarea catequística.

Luisa Vega, la mejor amiga de Lola cuando ésta vivía en Guaymas, tiene las debilidades espirituales y el estrecho criterio que privan en los más de los naturales de Guaymas de acuerdo con la tesis de Rojas González. Le gustan sobremanera los chismes (como a casi todas las mujeres) y consagra su vida a cosas intrascendentes. Tiene ciertos prejuicios en contra de los indios y no pretende ni piensa en ayudarlos.

Indalecio vivió con Lola y el padre de ésta en Guaymas durante algunos años de su niñez y mostraba ser tan inteligente como bondadoso. Con todo, añoraba su tribu. Hasta cierto punto fue civilizado por Lola, pero escapó de Guaymas y regresó con los seris y allí se encontró de nueva cuenta con ella. La trataba siempre con respeto y cariño y fue él quien la ayudó a acostumbrarse a convivir con los seris. Murió siendo todavía muy joven y luchando por sus gentes.

Don Esteban Valenzuela, el boticario de Guaymas, que recibiera el sobrenombre de Carbonato por su profesión, es uno de los personajes más simpáticos de la novela. Su personalidad es firme, irreductible, aun cuando da la impresión de ser humilde, escaso de carnes, tímido. Es lo suficientemente inteligente como para ver con claridad una situación o un acto dados, y si le parece injusto, lo dice. Por ejemplo, a él no le parece que Lola se case con Néstor Ariza y así se lo hace saber lealmente a ésta. Es un verdadero amigo de don Diego. Aun cuando era hombre de escasos recursos, partía el poco dinero que poseía con don Diego cuando éste, al fin de su vida, estaba en la miseria y enfermo.

Don Antonio Vega, padre de Luisa y de Juan, es un convencido de que su hijo no es sino un vagabundo que nunca servirá para nada. Rehusa creer que Juan es bueno y le deshereda. Es un hombre de ideas fijas que no cambia una decisión una vez tomada.

Indudablemente que Coyote es un ser extraordinario, pues perteneciendo a la tribu prima, pero adoptado por los seris cuando aún era muy pequeño, llegó a ser jefe de la nación seri. Y esto lo logra

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 18.

cuando vence a los jóvenes que como él participan en una serie de pruebas que se les ponen para ver quién va a ser el jefe una vez fallecido el anterior. Demostró ser valeroso, astuto, instruído y fuerte en estas pruebas y más tarde nos enseña que es poseedor de algunas otras virtudes. Sigue las leyes de la tribu pues es respetuoso de la ley seri y, además, es un convencido de que los seris son más civilizados que los blancos. Es un esposo cariñoso y celoso de la comodidad de su mujer, Lola. Además es un padre que quiere el bien de sus hijos y los guía lo mejor que puede. Es un guerrero valiente que defiende a su tribu hasta perder la vida. Aunque es el jefe de la tribu, no rehusa escuchar el consejo de sus súbditos y de su esposa.

Vemos, pues, que los personajes de *Lola Casanova* son unilaterales a más no poder. Queremos significar con esto que aunque un personaje pueda tener cualidades negativas, son muy escasas cuando estudiamos la totalidad de su carácter. La excepción es Néstor Ariza quien no es más que un almacén de maldades y quien no parece ni comprender lo que un ser humano puede tener de bueno. La unilateralidad de los personajes es una característica de las novelas indianistas que se observa en *Lola Casanova*.

## F. EL ASPECTO AMOROSO

El aspecto amoroso en *Lola Casanova* puede subdividirse puesto que su heroína, Lola, se comprometió a casarse con tres hombres: Néstor Ariza, Juan Vega y Coyote. Odiaba a Néstor, y amaba a Juan y a Coyote. En Guaymas, Lola era la joven más bella y culta, y por ello recibía las atenciones y homenajes de los muchachos de la localidad, pero ella sólo se enamoró de uno de ellos, Juan Vega.

Néstor Ariza la había deseado por mucho tiempo y había expresado su interés por ella a muchas personas e incluso a ella misma. Por eso, todo Guaymas sabía que él deseaba desposarse con Lola. Cada vez que él se encontraba con la heroína de la novela y veía sus ojos negros y profundos, se ponía nervioso, torpón y se conducía como un jovencillo que se enamora por primera vez. El le doblaba la edad a Lola, pero sus años no le habían ayudado a cultivarse ni a humanizarse. Era un ser grosero, sensual y carnal, y Lola lo sabía. Lo más curioso de la conducta de don Néstor es que, a sabiendas de que Dolores no le amaba, él estaba dispuesto a hacer cualquier barbaridad por ella. Cuando don Diego estaba a punto de perder el dinero que puso en un negocio de importar finos géneros y prendas femeninas,

Néstor va a visitarle en plan aparentemente amistoso. Entra en el cuarto de don Diego y le dice que está seguro de que muchos de sus amigos estarán deseando ayudarle a salir de su problema económico. Pero, por supuesto, Néstor no fue en plan amistoso, sino como un hipócrita que se aprovecha de la pena de otro para obtener lo que quiere. Es significativo que el pueblo no podía comprender que Lola se casara con Néstor, y cuando el anuncio de la boda fue hecho, se pusieron a debate las razones por las cuales hacía tal disparate.

De Juan Vega Lola se enamoró y deseaba casarse con él, pero su padre no accedió. Cuando don Diego regresó de Culiacán, muchas personas le dijeron que durante su ausencia Lola y Juan se habían visto frecuentemente y que además habían hablado y paseado juntos hasta altas horas de la noche. La cosa no era así, pero el pueblo gustaba de los chismes y estos chismes perjudicaron enormemente a los enamorados. En realidad lo que ocurrió era algo muy distinto de lo que afirmaba la gente. Juan había amado en secreto a Lola durante largos años sin expresar su adoración a nadie, salvo a Luisa, su hermana. Luisa, siendo la mejor amiga de Lola, se lo contó a ella y después dijo a su hermano que a Lola le simpatizaba mucho. Juan comienza a ver a Lola y a pasear con ella, pero acompañados siempre por Pilarcito. Juan, que era un joven alegre, y un tanto bohemio, había sido desheredado por su padre, quien pensaba que su hijo nunca llegaría a ser nadie. Pero bajo la influencia del amor de Lola, Juan se transforma. Empieza a trabajar con regularidad y abandona el alcohol.

Desde este día, Juan Vega el calavera, el perdonavidas, deja de existir, para dar cuerpo y alma a un hombre de bien. «Nadie había podido contener mi carrera hacia el desastre: ni las bendiciones de mi santa madre, ni la brutal energía de mi padre, quien hace sólo unos días acabó por desheredarme y por retirarme todo su apoyo... Sin embargo, se ha fortalecido en mí una esperanza. Ella, mejor que ustedes, me entenderá... ¡Sabré ser digno de esa niña!»<sup>1</sup>

Juan continuaba amando a Dolores, pese a que ésta hubo de romper sus relaciones con él para ayudar a conservar la salud de su padre. Cuando anunció su boda con don Néstor, Juan no le echó la culpa pues comprendía su situación. Después de que los seris ma-

<sup>1</sup> Francisco Rojas González, *Lola Casanova*, p. 89.

taron a don Néstor y de que Lola vivía con ellos, Juan viene por ella para pedirle que se case con él, mas Lola ya no puede hacerlo. El amor que se tuvo esta pareja resulta puro y verdadero. Juan fue el primer hombre al que quiso Lola.

El segundo amor de ésta fue Coyote, jefe de la nación seri. Se encuentra con ella por primera vez cuando los seris atacan en "La Palmita" a la caravana de Néstor y Lola cuando están en camino a Hermosillo. Ella y Pilarcito se esconden para que los seris no las descubran, pero tal providencia resulta inútil. Son avistados por los seris y uno de ellos intenta maltratar a Lola, pero Coyote interviene y lo evita. Coyote habla a ésta en español tranquila y caballerosamente y ella se tranquiliza ante su actitud. Desde que Coyote ve por primera vez a Lola, queda prendado de su belleza y quiere casarse con ella, pero a Lola, claro está, le desagrada y aterroriza tal idea. En primer lugar, es la prometida de don Néstor, y en segundo, no piensa quedarse toda su vida con los seris. Ahora bien, en cuanto Dolores hubiese aceptado, Coyote hubiera tenido que comprarla después de haber convencido a las mujeres que formaban el consejo de matronas de que era suficientemente buena para él. Pasa algún tiempo desde el encuentro de los dos hasta que se desposan y durante este lapso, Coyote ha ido haciendo arreglos para comprarla y tratando también de obtener su amor. Le trae regalos, le habla con cariño y la trata con ternura. El consejo de matronas tardó en dejarse convencer, pues el hecho de que Coyote se casase con Lola sería transgredir las tradiciones de la tribu. Sería el primer matrimonio en el que se mezclaría la sangre seri con la blanca. Además, Lola era más joven que Coyote lo cual era punto menos que inadmisibile para que pudieran efectuarse los casamientos seris. Las matronas la examinaron y formaron un juicio acerca de su aspecto que resultó favorable. También decían las viejas que el fruto del casamiento serían hijos descoloridos y enfermizos y que no era conveniente tener mestizos como jefes de los seris cuando muriera Coyote. Por fin, Coyote recibe el permiso de las matronas. Debemos aclarar que Lola no quería al principio quedarse con los seris o casarse con Coyote, pero tenía que hacerlo para evitar una guerra contra los "yoris". Para que Coyote pueda adquirirla tiene que pagar el precio más alto que se había pagado en la historia del pueblo seri. Coyote prometió extinguir de la tierra al "yori" (Néstor Ariza) y traer como prueba de su victoria su cabellera. Antes de ir a cumplir con su deber, Coyote trata de hacer que Lola se enamore de él. Como regalos le trae un puñado de perlas finas y una enorme piel gris manchada de amarillo. Lola le agr-

dece los obsequios, pues se da cuenta del enorme trabajo y peligro que corrió Coyote para conseguírselos. Mientras Coyote está cumpliendo su promesa, Lola se acostumbra a la vida del villorrio, habla con sus visitas y piensa en Coyote a quien ya ve como el buen hombre que es. Al regresar, Coyote va a la estera de Lola y la mira mientras duerme. Cuando despierta, Lola tiene miedo porque no entiende por qué está mirándola. El le dice:

Nadie más que yo vigila tu sueño, Perla de Guaymas —dijo el indio. Dolores precisó ante sus párpados entornados la gran silueta que casi obstruía la entrada de la choza. Su corazón, lleno de una nueva turbación, latía impetuosamente.

El y ella permanecieron algunos instantes silenciosos, viéndose con peregrina atención, tal si lo hicieran por primera vez en sus vidas. La mirada del hombre era templada, impoluta; en la hondura de los ojos de ella se advertía una chispa inconsumible.<sup>2</sup>

Se casan y todo el pueblo es feliz, pues Lola ha mostrado ser buena, amable, fuerte y excelente enfermera. Recibe el amor de la tribu y de su esposo. Le dan el nombre de Iguana y nunca más le dice nadie "Lola". Tienen dos hijos, Burro Echado y Totoaba. Viven juntos años de verdadera felicidad hasta que Coyote es herido mortalmente en la lucha contra las huestes capitaneadas por un seri rebelde, Huevo Zaino. Los años que pasó Lola en compañía de Coyote fueron años dichosos. Coyote le enseñaba mucho de su civilización y de su propio pensamiento. Lola le mostraba que había algo bueno en el alma de los "yoris".

#### G. LA ESTRUCTURA DE ESTA NOVELA

Como la acción ocurre en dos lugares, la estructura resulta un tanto complicada. Los acontecimientos que aquí se refieren se desarrollan en un período de cincuenta años aproximadamente (1850-1900), y durante ellos vemos a Lola en su pueblo natal rodeada de los suyos y más tarde conviviendo con los seris. Los años que vive en compañía de los seris fueron alrededor de treinta. El día en que se dirigía a Culiacán en una caravana, el grupo que la acompaña es

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 200.



atacado en "La Palmita" y dispersado o muerto por los seris. Ella es raptada y llevada al campamento de los indios y allí se casa y tiene dos hijos, y a la muerte de su esposo se queda con los seris hasta su muerte.

Dedica Rojas González el primer capítulo de *Lola Casanova* a la descripción exhaustiva de la vieja casona del catalán don Diego y se presenta a Lola, joven agraciada y culta, departiendo con su mejor amiga, Luisa Vega, y con su sirvienta Pilarcito.

Para que sepa el lector desde el primer momento que la novela no sólo va a tener por marco este puerto y sus habitantes, Rojas González introduce en el segundo capítulo a los indios que habitan en Misión Felipe, bajo la atención y el cuidado del Padre Trueba. Entra en escena el capitán Néstor Ariza, hombre tan cruel como rico, despojando y asesinando a los indios. Indalecio, capturado por Néstor, es regalado a Lola y vive con ella.

El tercer capítulo también trata de los indios seris, los kunkaaks, y por primera vez, aparece en el tablado novelesco el joven Coyote, que más tarde, siendo jefe de su tribu, se casará con Lola. Empieza la descripción del ritual de la tribu seri, de sus remedios para las enfermedades y de sus ideas extrañas acerca de Jesucristo (le creen un Dios bueno, pero débil e indolente, pues no era capaz ni de bajarse de la cruz en que estaba en Misión Felipe). Así es que, después de introducirnos en la casa de don Diego, el autor nos habla de los seris. Hay, pues, una alternación entre los dos héroes colectivos (los blancos y los indios) durante toda la novela, aun cuando a partir del encuentro de Lola con los seris (capítulo XIV) hablará Rojas González más de los indios que de los blancos.

En "Las Tardeadas de Casanova" (capítulo IV), se describe una fiesta en la casa del señor Casanova en la que, por lo que dicen los invitados, sabemos qué pensaba la clase media del siglo XIX acerca del indio.

Creen que el indio es un ser inferior, muy próximo a la animalidad, y no desean tener ningún contacto con él. Los únicos que no concuerdan con tal opinión son Lola y el boticario, Esteban Valenzuela. Por lo que dice Esteban nos percatamos de que la opinión del autor concuerda con la suya. Este personaje es bondadoso y tiene un criterio amplio para juzgar a los indios. Don Diego Casanova nos es presentado aquí de cuerpo entero, y nos da la impresión de ser un hombre enérgico, ambicioso, buen padre y sumamente noble.

Termina la tardeada, y Rojas González nos lleva a la isla del Pelicano, en donde se hallan reunidos los seris para adorar a su



protector, el pelícano. Es más etnológico que novelesco este capítulo, creemos nosotros, puesto que de lo que ahí se habla ninguna relación tiene con la trama. Permanecemos en ese lugar poco tiempo, pero aprendemos bastante acerca de los usos y costumbres de los seris.

Regresamos a Guaymas y vemos que don Diego está metido en camisa de once varas. Se encuentra en peligro inminente de perder su fortuna, pues puso buena parte de su capital en un negocio de importación y un vapor de Oriente que no acaba de llegar le tiene preocupado. Al ver que ha perdido la fortuna que quería dejar a Lola cuando feneciese, se desespera e incluso piensa suicidarse. Néstor finge querer ayudarlo por amistad; pero, por fin, explica que dará auxilio a don Diego a cambio de que éste le conceda la mano de Lola. Don Diego se enoja, no acepta y le arroja de su casa.

Rojas González suspende la escena en Guaymas y torna con los indios. Los observa mientras van a escoger a su jefe. En la competencia figuran cuatro pruebas (la del valor, la de la astucia, la de la destreza y la de la fuerza). Los jóvenes más vigorosos e inteligentes se aprestan a participar. El que gane será el jefe. La primera prueba, la del valor, se describe en este capítulo VII. Para mayores detalles, consúltese "Francisco Rojas González, etnólogo" que forma parte del presente trabajo.

En el capítulo VIII, "Donde se habla de amor", don Diego Casanova decide ir a Culiacán a pedir ayuda monetaria a unos amigos. Desde hace algún tiempo, Juan Vega ha sido admirador de Lola. Luisa dice a Lola que su hermano la quiere y refiere más tarde a éste que le simpatiza a Lola. Juan promete mejorar su conducta para hacerse digno de ella.

En el capítulo IX se habla de las restantes pruebas. Vemos también que Coyote resulta triunfador y es reconocido oficialmente como jefe de la tribu.

En el capítulo X regresa don Diego de Culiacán abatido, pues no le ayudaron sus amigos y no puede recuperar lo que perdió al naufragar el vapor de Oriente. Se entera de que Lola se ha enamorado de Juan Vega, y como Juan ha sido un perdido toda su vida, don Diego prohíbe a Lola que se case con él. Néstor envía a su ayudante Romerito a don Diego para ofrecerle la oportunidad de ganar el valor de su casa y a la vez quedarse con ella o perderla, mediante un juego de *poker*. Don Diego acepta, pero la partida no se efectúa sino hasta el capítulo XII pues en el capítulo siguiente intervienen los seris.

En "Tiene usted razón... Néstor", ocurren tres cosas: don Diego pierde en el *poker* y sufre una postración nerviosa; intenta Lola casarse con don Néstor para que su padre no se preocupe por ella, y rompe el compromiso con Juan Vega, su verdadero amor. Dedicamos Rojas González el capítulo XVII a los preparativos de la boda. Y al llegar el día señalado, sale la caravana rumbo a Hermosillo. Cuando están en marcha, los seris los atacan. Se separan don Néstor y Lola durante la lucha y no se ven más. En este capítulo es donde se unen por fin los blancos y los indios. De ahora en adelante se presenta casi exclusivamente la vida de Lola con los seris. Lola no regresa sino una vez a Guaymas y sólo lo hace por llevar a los seris para que comercien con los blancos. Vive con los indios desde que fue raptada en "La Palmita" y es más seri en pensamiento, costumbres y apariencia que blanca. La entierran los indios con extraordinarias honras fúnebres y la novela termina con este epitafio:

Mano anónima fijó más tarde en la tumba una cruz de madera blanca. Entre los brazos del signo cristiano, y torpemente diseñada, se puede leer una palabra incomprensible para la mayoría de los que visitan o pasan frente al sepulcro:

"LOLA"<sup>1</sup>

No hay una información concreta que pruebe que existió Lola Casanova, aunque es una leyenda muy conocida en la región de Sonora. De todos modos, el encuentro y las relaciones entre Lola y los seris es interesante. Las acciones de la primera mitad de *Lola Casanova* resultan un tanto inconexas, pues al hablar simultáneamente de lo que acontece en los dos pueblos, la trama pierde unidad. Desde "La Palmita" en adelante, creemos que mejora un tanto la estructura.

1 Francisco Rojas González, *Lola Casanova*, p. 275.

## V

### CONCLUSIONES

#### I. *La negra Angustias*.

A. Puede clasificarse esta novela como posrevolucionaria, puesto que apareció en 1947. Pero esto es ilógico, puesto que no se trata ni remotamente de un acontecimiento que haya tenido lugar *después* de la Revolución, sino *durante ella*. Por tanto, es una "novela de la Revolución", como lo serán todas aquellas obras que vayan apareciendo y se refieran al período bélico de la Revolución.

B. Los cambios psíquicos que sufre la personalidad de Angustias, la heroína, nos parecen ilógicos. Si siempre sintió un asco insuperable por los machos, es absurdo que se case con un hombre débil y afeminado, y que además llegue éste a dominarla. También son un tanto absurdos los cambios que se producen en Manuel de la Reguera y Pérez Cacho.

C. Excepto la familia de Manuel de la Reguera y Pérez Cacho y el demagogo Enrique Pérez Gómez, todos los personajes que aparecen en *La negra Angustias* pertenecen al pueblo, al campesinado. Son pobres e ignorantes, como puede observarse si se estudia a los hombres que militan en la facción de la coronela Angustias Farrera.

Francisco Rojas González deja ver que los zapatistas luchan por mejorar sus condiciones sociales y económicas, aun cuando no sepan expresar las razones por las que luchan.

D. Sienten los personajes de esta novela un deseo nunca satisfecho íntegramente por vivir al aire libre, de ahí que la mayor parte de los acontecimientos se desarrollen en lugares abiertos.

E. Los dichos y el lenguaje de la clase popular que aparecen en la novela hacen que resulte de lectura un tanto difícil para los extranjeros. Utilizan los personajes giros, modismos y barbarismos que a nosotros nos resultan poco menos que incomprensibles. La obra ameritaba un glosario, un vocabulario.

F. El autor maneja mal a los personajes secundarios y ello amengua el valor de *La negra Angustias*. Los introduce, los desarrolla bien caracterológicamente, y luego no les sabe sacar partido y a la menor oportunidad los mata o hace que no vuelvan a aparecer en escena.

G. Hay dos grupos de héroes colectivos: los habitantes de Mesa del Aire (chismosos, maldicientes, antipáticos) y los soldados, tanto los revolucionarios como los federales. Es más lo que nos dice de los revolucionarios que de los federales, pues éstos sólo aparecen en la novela circunstancialmente.

H. Muchos de los capítulos de *La negra Angustias* podían aislarse, y ello no va en demérito de la obra, pues casi todas las novelas "revolucionarias" están construídas del mismo modo. El único personaje que une los capítulos es Angustias.

I. Hay en la obra dos acciones: aquella en la que interviene la negra y aquella en que aparece Manuel de la Reguera y Pérez Cacho y su familia.

## II. *Lola Casanova*.

A. Tiene características de novela indianista y de novela indigenista. De ahí que no sea fácil clasificarla. Es "indianista" porque sus personajes son unilaterales. El idilio amoroso de Lola con Coyote es romántico, característica también de la novela indianista. Es igualmente indigenista porque Rojas González, siendo etnólogo, habla con conocimiento de causa de la realidad del indio mexicano. Lo presenta tal como es, no lo idealiza. Habla del problema que para el Gobierno de México representa el indio y ofrece una solución: llegar a la integración étnica de México mediante el mestizaje. Tesis: el indio; antítesis: el español; síntesis: el mestizo.

B. Uno de los defectos de *Lola Casanova* es el excesivo interés del autor por la Etnología. Este interés profesional de Rojas González se deja ver hasta tal punto que pierde importancia, en ocasiones, lo novelesco frente a lo étnico. Este defecto se da también un poco en Ramón Rubín, en Miguel Angel Menéndez, en Gregorio López y Fuentes.

C. La estructura es un tanto compleja. Al hablar desde las primeras páginas de dos grupos de gentes de dos lugares, hay una especie de alternación de escenas que resulta en detrimento de la unidad de la trama. Ello, bien hecho, hubiese sido, en lugar de un defecto, una virtud.

D. Pocas son las palabras del lenguaje seri que se intercalan en *Lola Casanova*.

E. Tanto *La negra Angustias* como *Lola Casanova* prueban que si Rojas González fue un maestro en lo que se refiere a las narraciones cortas, a los cuentos, no lo fue en lo que respecta a la novela, pues da la impresión de que no domina el género. La estructuración resulta generalmente fallida; los personajes poco trabajados, escasamente estudiados; el ambiente lo da indefectiblemente el autor al principio de cada capítulo, y en ningún caso lo crean o lo expresan los protagonistas; los contenidos no están debidamente dosificados, etcétera.

Con todo, creemos nosotros que si Rojas González hubiera vivido unos años más, nos hubiera dado dos o tres novelas excelentes, pues llevaba camino de haberlas podido realizar.

## BIBLIOGRAFIA DIRECTA

### Obras de Francisco Rojas González

- Chirrin y la celda 18*. Editores Pablo y Enrique González Casanova. Colección "Lunes", núm. 2. Primera edición. México, 1944.
- Cuentos de ayer y de hoy*. Editorial Arte de América. Primera edición. México, 1946.
- El diosero*. Fondo de Cultura Económica. Colección "Letras Mexicanas", número 4. Primera edición. México, 1952.
- El pajareador*. Editorial Libros Mexicanos. Primera edición. México, 1934.
- La negra Angustias*. Compañía General de Ediciones, S. A. Colección "Ideas, Letras y Vida". Tercera edición. México, 1955.
- Lola Casanova*. Edición y Distribución Ibero-Americana de Publicaciones, S. A. Primera edición. México, 1947.
- Sed*. Editorial "Juventudes de Izquierda". Primera edición. México, 1937.
- ... y otros cuentos. Editorial Libros Mexicanos. Primera edición. México, 1931.

## BIBLIOGRAFIA INDIRECTA

### Libros

- AZUELA, MARIANO. *Los de abajo*. Ediciones Botas. Tercera edición. México, 1949.
- BRINSMADE, ROBERT BRUCE. *El latifundismo mexicano: su origen y su remedio*. Departamento de imprenta de la Secretaría de Fomento. Primera edición. México, 1916.
- CASO, ALFONSO. "El problema indígena", en *México: realización y esperanza*. Editorial Superación. Primera edición. México, 1952.
- CASO, ANTONIO. *El problema de México y la ideología nacional*. Ediciones Libro-Mex. S. de R. L. México, 1955.
- *Sociología*. Libreros Mexicanos Unidos, S. de R. L. de C. V. Octava edición. México, 1956.
- COSÍO VILLEGAS, DANIEL. *Historia moderna de México: la República restaurada, vida política*. Editorial Hermes. Primera edición. México, 1955.

- CUEVAS, MARIANO. *Historia de la nación mexicana*. (Tercera parte: México independiente.) Primera edición. México, 1940.
- DÍEZ DE MEDINA, FERNANDO. *Literatura boliviana*. Aguilar, S. A. Colección literaria: novelistas, dramaturgos, ensayistas, poetas. Primera edición. Madrid, 1954.
- DURÁN, MARCO ANTONIO y RODRÍGUEZ ADAME, JULIÁN. *Cuestiones agrarias de México*. Fondo de Cultura Económica. El Colegio de México. Jornada 55. México, 1945.
- FLORES MAGÓN, ENRIQUE. "Superación del espíritu", en *México: realización y esperanza*. Editorial Superación. Primera edición. México, 1952.
- FRÍAS, HERIBERTO. *Tomóchic*. Editora Nacional, S. A. Quinta edición. México, 1951.
- GONZÁLEZ PEÑA, CARLOS. *Historia de la literatura mexicana: Desde los orígenes hasta nuestros días*. Editorial Porrúa. Quinta edición. México, 1954.
- GONZÁLEZ, MANUEL PEDRO. *Trayectoria de la novela en México*. Ediciones Botas. Primera edición. México, 1951.
- GUZMÁN, MARTÍN LUIS. *El águila y la serpiente*. Compañía General de Ediciones, S. A. Colección "Ideas, Letras y Vida". Sexta edición. México, 1956.
- HANKE, LEWIS. *La lucha por la justicia en la Conquista de América*. Editorial Sudamericana. Primera edición. Buenos Aires, 1949.
- *Homenaje a Antonio Caso*. Editorial Stylo. Primera Edición. México, 1947.
- INMAN, SAMUEL GUY. *El destino de América Latina*. Ediciones Ercilla. Colección "Cóndor". Primera edición. Santiago de Chile, 1941.
- JAMES, PRESTON E. *Latin America*. Odyssey Press, Inc. Second printing of revised edition. New York, 1950.
- LEAL, LUIS. *Breve historia del cuento mexicano*. Ediciones De Andrea. Manuales Studium núm. 2. Primera edición. México, 1956.
- LÓPEZ Y FUENTES, GREGORIO. *El indio*. Editorial Novaro-México, S. A. Colección "Nova-Mex: Escritores de América". Primera edición. México, 1956.
- *Tierra*. Ediciones Botas. Segunda edición. México, 1946.
- MARTÍNEZ, JOSÉ LUIS. *Literatura mexicana del siglo xx*. (Primera parte: 1910-1949.) Editorial Porrúa. Primera edición. México, 1949.
- MELÉNDEZ, CONCHA. *La novela indianista en Hispanoamérica: 1832-1889*. Monografía de la Universidad de Puerto Rico. Serie A. Estudios Hispánicos, núm. 2. Primera edición. Madrid, 1934.
- MOORE, DAVID R. *A History of Latin America*. Prentice-Hall, Inc. Eighth edition revised. New York, 1945.
- PADRÓN, JULIÁN. *Obras completas*. Editorial Aguilar. México, 1957.
- PARKES, HENRY BAMFORD. *A History of Mexico*. Houghton Mifflin Company. First edition. Cambridge, Massachusetts, 1938.

- PÉREZ VERDÍA, LUIS. *Compendio de la historia de México: desde sus primeros tiempos hasta los últimos años*. Librería Font, S. A. Décima edición. Guadalajara, 1948.
- ROJAS, ANGEL F. *La novela ecuatoriana*. Fondo de Cultura Económica. Colección "Tierra Firme", núm. 34. Primera edición. México, 1948.
- ROMERO, JOSÉ RUBÉN. *Desbandada*. Editorial Porrúa, S. A. Cuarta edición. México, 1946.
- SÁNCHEZ, LUIS ALBERTO. *¿Existe América Latina?* Fondo de Cultura Económica. Colección "Tierra Firme", núm. 14. Primera edición. México, 1945.
- *Proceso y contenido de la novela hispanoamericana*. Editorial Gredos. Biblioteca Románica-Hispánica. Primera edición. Madrid, 1953.
- TORNER, FLORENTINO M. *Creadores de la imagen histórica de México*. Compañía General de Ediciones, S. A. Colección "Ideas, Letras y Vida". Primera edición. México, 1953.
- TORRES-RIOSECO, ARTURO. *Ensayos sobre literatura latinoamericana*. Fondo de Cultura Económica. Colección "Tezontle". Primera edición. México, 1953.
- *La gran literatura iberoamericana*. Emecé Editores, S. A. Segunda edición. Buenos Aires, 1951.
- YÁÑEZ, AGUSTÍN. *El contenido social de la literatura iberoamericana*. El Colegio de México. Centro de Estudios Sociales. Jornada 14. México, sin fecha.
- YEATS, HELEN FAITH. *A Study of the Lanz Duret Prize Novels*. México, 1949.
- YÉPEZ MIRANDA, ALFREDO. *La novela indigenista*. Talleres gráficos de la Editorial H. G. Rozas Suc. Cuzco, 1935.

#### Revistas y periódicos

- ABREU GÓMEZ, ERMILO. "... y otros cuentos", en *El Universal Ilustrado*. XVI, núm. 780. Abril 21, 1932.
- CHUMACERO, ALÍ. "La negra Angustias", en *El Hijo Pródigo*. VII, núm. 22. Enero 15, 1945.
- JACOBSEN, RAFAEL. "Francisco Rojas González: 'Cuentos de ayer y de hoy'", en *Letras de México*. V. Octubre, 1946.
- LOZANO, RAFAEL. "El pajareador", en *Crisol*. Núm. 70. Octubre, 1934.
- MAGAÑA ESQUIVEL, ANTONIO. "Rojas González y la novela", en *El Nacional*. XXVIII, núm. 8,184, diciembre 27, 1951.
- MANCISIDOR, JOSÉ. "Pancho Rojas González", en *El Nacional*. XXVIII, número 8,175, diciembre 17, 1951.
- SOTO, JESÚS S. "Francisco Rojas González y sus cuentos", en *El libro y el pueblo*. X, núm. 20. Diciembre, 1932.



## INDICE

|   | Pág. |
|---|------|
| I. VIDA DE FRANCISCO ROJAS GONZÁLEZ .....   | 7    |
| II. OBRA DE FRANCISCO ROJAS GONZÁLEZ .....  | 9    |
| III. "LA NEGRA ANGUSTIAS" .....   | 17   |
| A. Notas sobre la Revolución mexicana. ....   | 17   |
| B. El movimiento zapatista. Su contenido ideológico .....   | 23   |
| C. Sucinta historia del ciclo literario conocido con el nombre de<br>"la novela de la Revolución" ..... | 27   |
| D. La participación activa de la mujer en la Revolución mexicana.<br>.....                              | 32   |
| 1. La coronela Angustias Farrera. Su vida .....   | 32   |
| 2. La negra Angustias y las "soldaderas" .....  | 34   |
| E. Otros personajes femeninos que aparecen en la obra .....   | 36   |
| F. Héroes colectivos .....  | 38   |
| 1. Los habitantes de Mesa del Aire .....  | 38   |
| 2. Los soldados revolucionarios y los federales .....   | 39   |
| G. Los personajes secundarios .....   | 43   |
| H. Una novela en la que casi todos los personajes viven al aire<br>libre .....                          | 44   |
| I. Problemas económicos y sociales que trata en esta obra Francisco<br>Rojas González .....             | 48   |
| J. La estructura de <i>La negra Angustias</i> .....   | 52   |
| IV. "LOLA CASANOVA" .....   | 55   |
| A. Diferencias entre la novela indianista y la novela indigenista ..                                    | 55   |
| B. Francisco Rojas González, etnólogo .....   | 70   |
| C. Lo social, lo familiar y lo económico en <i>Lola Casanova</i> ....                                   | 75   |
| D. La solución al problema étnico de México que da Rojas González<br>.....                              | 77   |
| E. La unilateralidad de los personajes .....  | 81   |
| F. El aspecto amoroso .....   | 89   |
| G. La estructura de esta novela .....   | 92   |
| V. CONCLUSIONES .....   | 96   |
| I. <i>La negra Angustias</i> .....  | 96   |
| II. <i>Lola Casanova</i> .....  | 97   |
| BIBLIOGRAFÍA DIRECTA .....  | 99   |
| BIBLIOGRAFÍA INDIRECTA .....  | 101  |





EMBASSY OF  
VIETNAM